

PONTIFICAL ROMANO

ORDENACIÓN DEL OBISPO,
DE LOS PRESBITEROS
Y DE LOS DIACONOS

PONTIFICAL ROMANO

PONTIFICAL ROMANO

REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II, PROMULGADO
POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI Y REVISADO POR SU SANTIDAD EL
PAPA JUAN PABLO II

APROBADO POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA Y CONFIRMADO
POR LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS
SACRAMENTOS

ORDENACIÓN DEL OBISPO, DE LOS PRESBITEROS Y DE LOS DIÁCONOS

TERCERA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS • EDITORIAL BALMES • BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS •
EDIBESA • EDITORIAL CARLOS HOFMANN • EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER* EDITORIAL ESET •
EDICIONES MAROVA • EDICIONES MENSAJERO • EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO • PPC EDITORIAL
Y DISTRIBUIDORA • EDITORIAL SAL TERR/E • SAN PABLO • EDITORIAL VERBO DIVINO

Traducción de las variantes y de la *Introducción general (Prenotando)* de la II Edición típica promulgada el 29 de junio de 1989.

Versión castellana aprobada por la LXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (18-23 de noviembre de 1991).

© COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA

La propiedad de este texto está reservada a la Comisión Episcopal Española de Liturgia, encargada de conceder el derecho de reproducción.

I.S.B.N. 84-7129-482-6 - Depósito legal: B. 11.378-2003 - Impreso en España-Printed in Spain
Imprime: Ediprint, S.L. - Ripollet (Barcelona)

PRESENTACIÓN

«Cristo, a quien el Padre santificó y envió al mundo (cf. Jn 10, 36), ha hecho partícipes de su consagración y de su misión, por medio de sus Apóstoles, a los sucesores de éstos, es decir, a los Obispos, los cuales han encomendado legítimamente el oficio de su ministerio, en distinto grado, a diversos sujetos en la Iglesia. Así, el ministerio eclesiástico, de institución divina, es ejercido en diversos órdenes por aquellos que ya desde antiguo vienen llamándose Obispos, presbíteros y diáconos.» (*Lumen gentium*, núm. 28).

La ordenación es el sacramento de esta transmisión del ministerio eclesiástico a través del tiempo. Cristo, el sacerdote para siempre sentado a la diestra del Padre, es quien continúa consagrand y enviando ministros a su Iglesia por la fuerza del Espíritu. Lo hace por el ministerio del obispo, a través de la imposición de las manos y de la invocación del Espíritu Santo.

El ritual de este sacramento fue, en 1968, el primero que se benefició de la revisión de los libros litúrgicos ordenada por el Concilio Vaticano II. En este año fue publicada, con una Constitución Apostólica del Papa Pablo VI, la primera edición típica del rito revisado. Dos décadas más tarde, en 1989, se ha procedido a una segunda edición típica, cuya versión en lengua castellana constituye el libro que ahora se publica.

Entre la primera y la segunda edición existen variantes que son fruto de las peticiones de algunos obispos, y, en primer lugar, de decisiones personales del Papa Juan Pablo II. Otras variantes responden a la conveniente homologación formal de este ritual con los de los otros sacramentos, así como al deseo de proponer el rito de la manera más significativa posible.

La celebración de las ordenaciones no es tan frecuente en la Iglesia como puede ser la de otros sacramentos, pero esto no significa que este ritual no deba ser conocido por el pueblo cristiano. En realidad, cuando se quiere conocer la identidad sacramental de los pastores de la Iglesia hay que acudir a estos gestos y oraciones que, desde la antigüedad cristiana hasta nuestros días, han expresado con un progresivo enriquecimiento la fe de la Iglesia en esta materia. En esta segunda edición, el título mismo es

ya una invitación a comprender que el obispo constituye el principio de unidad en la Iglesia particular, con la colaboración de los presbíteros y la ayuda de los diáconos.

Los candidatos a la ordenación, como también los que ya han sido ordenados obispos, presbíteros y diáconos, tienen en este libro una fuente primordial para preparar su espíritu a recibir el don del ministerio y también para mantener siempre nuevo el carisma del Espíritu que han recibido.

En este volumen de la segunda edición típica en lengua castellana no se incluye, como se había hecho en la primera, el rito de la institución de los ministerios de lector y de acólito. Ello se debe al deseo de distinguir más claramente lo que es específico de la ordenación de aquello que es propiamente de carácter laical. Se incluyen en cambio, en esta edición, las melodías de las oraciones de ordenación, así como los cantos para el conjunto de los ritos. Ello contribuirá a destacar los elementos principales de la celebración, aumentando así su fuerza catequética.

Esta segunda edición típica en lengua castellana entra en vigor en las diócesis de España en la Pascua del año 1998, segundo del trienio de preparación al Jubileo del año 2000, y dedicado a reconocer la presencia santificadora del Espíritu en la Iglesia. El Espíritu Santo, invocado sobre los que van a ser ordenados obispos, presbíteros y diáconos, es quien les constituye ministros de la nueva alianza, no según la letra sino según el Espíritu (cf. 2Co 3, 6).

* PERE TENA

Obispo auxiliar de Barcelona

Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET
DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. 653/93/L

HISPANIAE

Instante Excellentissimo Domino Elias Yanes Alvarez, Archiepiscopo Caesaraugustano et Ccetus Episcoporum Hispaniae Praeside, litteris die 23 martii 1993 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice IOANNE PAULO II tributarum, interpretationem hispanicam Ritus Ordinationis Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, prout exstat in exemplari huic Decreto adnexo, perlibenter confirmamus.

In textu imprimendo inseratur ex integro hoc Decretum, quo ab Apostólica Sede petita confirmatio conceditur. Eiusdem insuper textus impressi dúo exemplaria ad hanc Congregationem transmittantur.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 22 augusti 1997.

GERARDUS M. AGNELO

Archiepiscopus a Secretis

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. 653/93/L

NATIONUM LINGILE HISPANICE HISPANA

Attentis his quae de unitate translationum textuum liturgicorum in linguas vernáculas vertendorum Sedes Apostólica continenter egit et speciatim his quae occasione confirmationis Ordinis Missae necnon Precum Eucharisticarum lingua hispanica exaratorum, causa alterius editionis typicae Pontificalis Romani de Ordinatione Episcopi, presbyterorum et diaconorum Congregatio de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum Conferentiis Episcoporum nationum linguae hispanicae proposuit ut Prae Ordinationis Episcopi, Prae Ordinationis presbyterorum et Prae Ordinationis diaconorum única versione adhiberentur.

Postquam vero, collatis consiliis et communi opera, translationes textuum redactae sunt, mutatis etiam versionibus verborum «quae ad naturam rei pertinent, atque adeo ut actus valeant exiguntur» suffultis peculiari, ad normam iuris, approbatione Supremae Auctoritatis, haec Congregatio, vigore facultatum Summi Pontificis IOANNIS PAULI II, confirmat Prae Ordinationis Episcopi, Prae Ordinationis presbyterorum et Prae Ordinationis diaconorum, lingua hispánica exaratas, prout exstant in adiecto exemplari, statuens ut a prima domínica Adventus, die 30 novembris huius anni 1997, adhibeantur in Ordinationibus lingua hispánica celebrandis sequentibus in regionibus:

/Equatoria, Argentina, Bolivia, Chilia, Civitates Fce-deratae Americae Septemtrionalis, Columbia, Costa Richa, Cuba, Dominicana Respublica, Guatimala, Guinea ^Equatorialis, Hispania, Honduria, Mexicum, Nicaragua, Panamá, Paraquaria, Peruvia, Porturicus, Salvatoriana Respublica, Uruquaria et Venetiola.

In textu imprimendo inseratur ex integro hoc Decretum quo approbatio et confirmatio conceduntur. Eiusdem insuper textus impressi dúo exemplaria ad hanc Congregationem trans-mittantur.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis die 22 augusti 1997.

GERARDUS M. AGNELO

Archiepiscopus a Secretis

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Prot. CD 145/89

DECRETO

Los ritos de las Ordenaciones, por los que son constituidos en la Iglesia los ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios, revisados según las normas del Concilio Vaticano II (cf. *Sacrosanctum Concilium*, núm. 76), fueron promulgados el año 1968 en la primera edición típica, con el título *Ordenación del Diácono, del Presbítero y del Obispo*.

Ahora, habida cuenta de la experiencia nacida de la reforma litúrgica, ha parecido oportuno preparar una segunda edición típica, la cual, comparada con la anterior, ofrece los siguientes elementos peculiares:

1. Esta edición ha sido enriquecida con una Introducción General, como los demás libros litúrgicos, con el fin de que se explique la doctrina acerca del sacramento y de que resulte más clara la estructura de la celebración.

2. Se ha cambiado la distribución del libro, de manera que, comenzando por el Obispo, que tiene la plenitud del Orden sagrado, se entiende mejor cómo los presbíteros son sus cooperadores y los diáconos se ordenan para el ministerio de él.

En la Plegaria de Ordenación, tanto de presbíteros como de diáconos, permaneciendo iguales las palabras que pertenecen a la naturaleza del sacramento, y que por tanto se exigen para la validez del acto, se han cambiado algunas expresiones, se han añadido algunas frases tomadas del Nuevo Testamento, de manera que esta Plegaria ofrezca a los elegidos y a los fieles cristianos una más rica noción del presbiterado y del diaconado, en cuanto que dimanen de Cristo sacerdote.

3. Los ordenandos de presbítero son interrogados de manera mucho más explícita sobre el ejercicio del ministerio de la reconciliación y la celebración de la Eucaristía.

4. El rito de aceptación del sagrado celibato, preparado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino, de acuerdo con las normas de la Carta Apostólica *Ad pascendum*, publicada el año 1972 por el Papa Pablo VI, de feliz memoria, ahora se inserta en la Ordenación de diáconos. Por especial mandato del Sumo Pontífice, el Papa JUAN PABLO II, se ha cambiado la disciplina, de manera que, en adelante, incluso los elegidos que hayan emitido votos perpetuos en un Instituto religioso, derogada la prescripción del canon 1037 del Código de Derecho Canónico, quedan obligados a aceptar el sagrado celibato en la misma Ordenación de diáconos, como un propósito peculiar unido por el derecho a la Ordenación.

5. Igualmente, los miembros de Institutos de vida consagrada, en adelante, en la Ordenación para el diaconado y el presbiterado, habrán de ser interrogados acerca del respeto y la obediencia al Obispo diocesano, con el fin de fomentar la unidad de todos los clérigos en cada Iglesia.

6. A manera de Apéndice se añade el Rito para la admisión entre los candidatos al diaconado y presbiterado, con sólo unos pequeños cambios.

El Sumo Pontífice, el papa JUAN PABLO II, aprobó con su autoridad la segunda edición del Pontifical Romano en lo que se refiere a la *Ordenación del Obispo, de los presbíteros y de los diáconos*, y la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ahora la promulga y la declara típica.

Las Conferencias de los Obispos se preocuparán de llevar a la práctica los textos, ritos y normas que se hallan en esta edición, y de preparar las ediciones en lengua vernácula.

Estos ritos y textos, en lengua latina se emplearán así que sean publicados; en lenguas vernáculas, cuando las traducciones aprobadas por las Conferencias de los Obispos hayan sido revisadas por la Sede Apostólica, a partir del día que determinen dichas Conferencias.

Sin que obste nada en contra.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, día 29 de junio de 1989, Solemnidad de san Pedro y san Pablo, apóstoles.

EDUARDO Card. MARTÍNEZ
Prefecto

Luis KADA
Arzobispo titular de Tibica
Secretario

SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS

Prot. n. R. 19/967

DECRETO

Por medio de la Constitución Apostólica *Pontificalis Romani recognitio*, del día 18 de julio de 1968, el Sumo Pontífice Pablo VI aprobó el nuevo rito para la administración de las sagradas Órdenes del Diaconado, Presbiterado y Episcopado, revisado por el «Consilium» para la aplicación de la Constitución sobre la sagrada liturgia, con la ayuda de los expertos y después de consultar a los obispos de diversas partes del mundo, de forma que de ahora en adelante se utilice para conferir estas Órdenes en lugar del rito existente en el Pontifical Romano.

Así, pues, por el presente Decreto de esta Sagrada Congregación de Ritos, en virtud de las facultades a ella otorgadas por el Sumo Pontífice Pablo VI, se publica y se declara típica la parte del Pontifical Romano que contiene estos nuevos ritos para la administración de las sagradas Órdenes del Diaconado, Presbiterado y Episcopado.

Se establece, además, que hasta el día 6 de abril del próximo año 1969, esto es, hasta el Domingo de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, podrán usarse indistintamente tanto estos nuevos ritos como los que se hallan actualmente en el Pontifical Romano; pero a partir de dicho día sólo podrán emplearse estos nuevos ritos.

Sin que obste nada en contra.

Roma, 15 de agosto de 1968, fiesta de la Asunción de la Virgen María.

BENNO Card. GUT

Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y Presidente del
«Consilium»

U FERNANDO ANTONELLI

Arzobispo titular de Idicra

Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos

CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA
POR LA CUAL SE APRUEBAN LOS RITOS PARA LAS
ORDENACIONES DEL DIÁCONO, DEL PRESBITERO Y DEL
OBISPO

PABLO OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, PARA
PERPETUA MEMORIA

La revisión del Pontifical Romano no sólo se prescribe de modo genérico por el Concilio Vaticano II,¹ sino que además se rige por unas normas peculiares, según las cuales este mismo Sagrado Sínodo mandó cambiar los ritos de las Ordenaciones, «tanto en lo referente a las ceremonias como a los textos».²

En cuanto a los ritos de la Ordenación, hay que atender en primer lugar a aquellos que, por el sacramento del Orden, conferido en grado diverso, constituyen la sagrada jerarquía: «Así, el ministerio eclesiástico, de institución divina, es ejercido en diversos órdenes por quienes ya desde antiguo vienen llamándose Obispos, Presbíteros y Diáconos.»³

En la revisión de los ritos de las sagradas Ordenaciones, además de los principios generales que, según las prescripciones del Concilio Vaticano II, han de guiar toda la reforma litúrgica, hay que atender con el mayor cuidado a aquella esclarecedora enseñanza sobre la naturaleza y efectos del sa-

¹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, núm. 25.

² *Ibid.*, núm. 76.

³ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 28.

cramento del Orden que expuso el mismo Concilio en la Constitución sobre la Iglesia; una enseñanza que sin duda ha de quedar expresada también en la Liturgia, al modo que le es propio; en efecto, «los textos y los ritos se han de ordenar de manera que expresen con mayor claridad las cosas "santas que significan y, en lo posible, el pueblo cristiano pueda comprenderlas fácilmente y participar en ellas por medio de una celebración plena, activa y propia de una comunidad».⁴

Ahora bien, el mismo Santo Sínodo enseña «que con la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del Orden, la cual, en efecto, en el uso litúrgico y por boca de los santos Padres es designada con el nombre de sumo sacerdocio, cumbre del ministerio sagrado. La consagración episcopal, junto con la función de santificar, confiere también las funciones de enseñar y de gobernar, las cuales, sin embargo, por su propia naturaleza, sólo pueden ejercerse en comunión jerárquica con la cabeza y los miembros del Colegio. En efecto, por la tradición, que se pone de manifiesto principalmente en los ritos litúrgicos y en la práctica de la Iglesia tanto de Oriente como de Occidente, queda claro que con la imposición de manos y la Plegaria de consagración se confiere la gracia del Espíritu Santo y se imprime el carácter sagrado de tal manera que los Obispos, de modo eminente y visible, hacen las veces del mismo Cristo Maestro, Pastor y Pontífice y actúan en su persona.»⁵

A estas palabras hay que añadir muchas y excelentes cuestiones doctrinales sobre la sucesión apostólica de los Obispos y sobre sus funciones y oficios, las cuales, aunque están ya contenidas en el *Ordo Consecrationis episcopalis*, parece que han de ser expresadas de un modo mejor y más esmerado.

⁴ Concilio Vaticano II, Constitución sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, núm. 21.

⁵ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 21.

Para alcanzar adecuadamente este fin, ha parecido oportuno tomar de las fuentes antiguas la plegaria consecratoria que se encuentra en la llamada «Tradición Apostólica de Hipólito Romano», escrita a principios del siglo III y que, en gran parte, se conserva todavía en la liturgia de Ordenación de los[^], Coptos y Sirios occidentales. De este modo, en el mismo acto de la Ordenación, se da testimonio de la concordancia de la tradición, tanto oriental como occidental, en lo referente a la función apostólica de los Obispos.

En lo que atañe a los presbíteros, hay que recordar principalmente estas palabras de las Actas del Concilio Vaticano segundo: «Los presbíteros, aunque no tienen la cumbre del pontificado y dependen de los Obispos en el ejercicio de su potestad, están, sin embargo, unidos a ellos en el honor del sacerdocio y, en virtud del sacramento del Orden, son consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, a imagen de Cristo, sumo y eterno Sacerdote (Hb 5, 1-10; 7, 24; 9, 11-28), para predicar el Evangelio y apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino.»⁶ Y en otro lugar se lee lo siguiente: «Los presbíteros, por la sagrada Ordenación y la misión que reciben de los Obispos, son promovidos para servir a Cristo Maestro, Sacerdote y Rey, de cuyo ministerio participan, con lo cual la Iglesia se va edificando continuamente aquí en la tierra como pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo.»⁷

En la Ordenación presbiteral, tal como estaba en el *Pontifical Romanum*, se describía con toda claridad la misión y la gracia del presbítero como ayudante del Orden episcopal. No obstante, ha parecido necesario dar una mayor unidad a todo el rito, que antes estaba distribuido en varias partes, y resaltar con más fuerza la parte central de la Ordenación, esto es, la imposición de manos y la Plegaria de consagración.

⁶ *Ibid.*, núm. 28.

⁷ Concilio Vaticano II, Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum Ordinis*, núm. 1.

Finalmente, por lo que se refiere a los diáconos, además de lo que se dice en la Carta Apostólica *Sacrum Diaconatus Ordinem*, promulgada *motu proprio* por Nos el día 18 de junio de 1967, hay que recordar principalmente estas palabras: «En el grado inferior de la jerarquía están los diáconos, a los cuales se les imponen las manos "no para el sacerdocio, sino para el ministerio" (*Constitutiones Ecclesie JEgyptiacce*, III, 2). En efecto, fortalecidos con la gracia sacramental, sirven al pueblo de Dios, en comunión con el Obispo y su presbiterio, en el ministerio (*diaconia*) de la liturgia, de la palabra y de la caridad.»⁸ En la Ordenación diaconal había que introducir unos pocos cambios, habida cuenta tanto de las recientes prescripciones sobre el diaconado como grado propio y permanente de la jerarquía como de una mayor simplicidad y claridad de los ritos.

Además, entre los restantes documentos del Supremo Magisterio referentes a las sagradas Ordenes, consideramos digna de especial mención la Constitución Apostólica *Sacramentum Ordinis*, promulgada por nuestro antecesor, de feliz memoria, Pío XII el 30 de noviembre de 1947, en la cual se declara: «La imposición de manos es la materia, y única materia, de las sagradas Ordenes del diaconado, del presbiterado y del episcopado; y la forma, también única, son las palabras que determinan la aplicación de esta materia, las cuales significan de manera unívoca los efectos sacramentales —a saber, la potestad de Orden y la gracia del Espíritu Santo— y que en este sentido toma y utiliza la Iglesia.»⁹ Sentado este principio, el mismo documento determina qué imposición de manos y qué palabras constituyen la materia y forma en la colación de cada Orden.

Ahora bien, puesto que en la revisión del rito ha sido necesario añadir, suprimir o cambiar algunas cosas, ya sea para restituir con fidelidad los textos a su forma más antigua, ya

⁸ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 29.

⁹ AAS 40 (1948), p. 6.

sea para hacer más claras algunas expresiones, o también para que queden mejor expuestos los efectos del sacramento, hemos creído necesario, para alejar toda controversia y para evitar ansiedades de conciencia, declarar qué es lo que se debe considerar esencial en el rito revisado.

Por tanto, acerca de la materia y forma en la colación de cada Orden, con nuestra suprema Autoridad Apostólica, decretamos y establecemos lo que sigue:

En la Ordenación de diáconos la materia es la imposición de manos del Obispo, que se hace en silencio sobre cada uno de los ordenandos antes de la Plegaria de consagración; la forma consiste en las palabras de esta Plegaria de consagración, entre las cuales son esenciales, y por tanto necesarias para la validez del acto, las siguientes:

«Emitte in eos, Domine, quaesumus, Spiritum
Sanctum,
quo in opus ministerii fideliter exsequendi munere
septiformis tuae gratiae roborentur.»

(Envía sobre ellos, Señor,
el Espíritu Santo,
para que, fortalecidos
con tu gracia de los siete dones,
desempeñen con fidelidad su ministerio.)

En la Ordenación de presbíteros la materia es también la imposición de manos del Obispo, que se hace en silencio sobre cada uno de los ordenandos antes de la Plegaria de consagración; la forma consiste en las palabras de esta Plegaria de consagración, entre las cuales son esenciales, y por tanto necesarias para la validez del acto, las siguientes:

«Da, quaesumus, omnipotens Pater,
in hos fámulos tuos presbyterii dignitatem;
innova in visceribus eorum
Spiritus sanctitatis;

acceptum a te, Deus,
 secundi meriti munus obtineant,
 censuramque morum
 exemplo suae conversationis insinuent.»

(Te pedimos, Padre todopoderoso,
 que confieras a estos siervos tuyos
 la dignidad del presbiterado;
 renueva en sus corazones el Espíritu de santidad;
 reciban de ti el segundo grado
 del ministerio sacerdotal
 y sean, con su conducta, ejemplo de vida.)

Finalmente, en la Ordenación del Obispo la materia es la imposición de manos que hacen en silencio los Obispos consagrantes, o por lo menos el consagrante principal, sobre la cabeza del elegido antes de la Plegaria de consagración; la forma consiste en las palabras de esta Plegaria de consagración, entre las cuales son esenciales, y por tanto necesarias para la validez del acto, las siguientes:

«Et nunc effunde super hunc electum
 eam virtutem, quae a te est,
 Spiritum principalem,
 quem dedisti dilecto Filio tuo Iesu Christo,
 quem ipse donavit sanctis Apostolis,
 qui constituerunt Ecclesiam per singula loca,
 ut sanctuarium tuum,
 in gloriam et laudem indeficientem nominis tui.»

(Infunde ahora sobre este tu elegido
 la fuerza que de ti procede:
 el Espíritu de gobierno
 que diste a tu amado Hijo Jesucristo,
 y él, a su vez, comunicó a los santos Apóstoles,
 quienes establecieron la Iglesia
 como santuario tuyo

en cada lugar
para gloria y alabanza incesante de tu nombre.)

Así pues, Nos mismo, con nuestra autoridad apostólica, aprobamos este rito para la administración de las sagradas Órdenes del Diaconado, Presbiterado y Episcopado, revisado" por el *Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia*, «con la ayuda de los expertos y después de consultar a los Obispos de diversas partes del mundo»,¹⁰ de forma que de ahora en adelante se emplee para conferir estas Órdenes, en lugar del rito existente todavía en el *Pontificóle romanum*.

Queremos que estos nuestros decretos y prescripciones sean firmes y eficaces ahora y en el futuro, sin que obsten, si se da el caso, las Constituciones y Ordenaciones Apostólicas promulgadas por nuestros antecesores, ni las demás prescripciones, ni que sean dignas de peculiar mención y derogación.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 18 de junio de 1968, quinto de nuestro pontificado.

PABLO PP. VI

¹⁰ Concilio Vaticano II, Constitución sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, núm. 25.

INTRODUCCIÓN GENERAL (Praenotanda)

i

LA ORDENACIÓN SAGRADA

1. Por la ordenación sagrada, algunos fieles cristianos son instituidos en el nombre de Cristo, y reciben el don del Espíritu Santo, para apacentar la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios.¹

2. Porque «Cristo, a quien el Padre santificó y envió al mundo (Jn 10, 36), hizo a los Obispos partícipes de su propia consagración y misión por mediación de los Apóstoles, de los cuales son sucesores. Estos han confiado legítimamente la función de su ministerio en distintos grados a diversos sujetos en la Iglesia. Así, el ministerio eclesial, instituido por Dios, está ejercido en diversos órdenes que ya desde antiguo recibían los nombres de Obispos, Presbíteros y Diáconos».²

3. Los Obispos, «cualificados por la plenitud del sacramento del Orden»,³ «por el Espíritu Santo que han recibido en la Ordenación», «han sido hechos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores»,⁴ y como tales presiden la grey del Señor en la persona de Cristo cabeza.

4. «Los presbíteros, aunque no tengan la plenitud del sacerdocio y dependan de los Obispos en el ejercicio de sus poderes, sin embargo están unidos a éstos en el honor del sacerdocio y, en virtud del sacramento del Orden, quedan consagrados como verdaderos Sacerdotes de la Nueva Alianza a imagen de Cristo, sumo y eterno Sacerdote, para anunciar el Evangelio a los fieles, para dirigirlos y para celebrar el culto divino».⁵

¹Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 11.

² *Ibid.*, núm. 28.

³ *Ibid.*, núm. 26.

⁴ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto sobre el Ministerio Pastoral de los Obispos en la Iglesia, *Christus Dominus*, núm. 2.

⁵ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 28.

5. A los diáconos, «se les imponen las manos para realizar un servicio y no para ejercer el sacerdocio. Fortalecidos, en efecto, con la gracia del sacramento, en comunión con el Obispo y sus presbíteros, están al servicio del pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad».⁶ ^

6. La Ordenación sagrada se confiere por la imposición de las manos del Obispo y la Plegaria con la que bendice a Dios e invoca el don del Espíritu Santo para el cumplimiento del ministerio.⁷ Pues, por la tradición principalmente expresada en los ritos litúrgicos y en la práctica de la Iglesia tanto de Oriente como de Occidente, está claro que, por la imposición de las manos y la Plegaria de Ordenación, se confiere el don del Espíritu Santo y se imprime el carácter sagrado, de tal manera que los Obispos, los presbíteros y los diáconos, cada uno a su modo, quedan configurados con Cristo.⁸

II

ESTRUCTURA DE LA CELEBRACIÓN

7. La imposición de las manos y la Plegaria de Ordenación son el elemento esencial de todas las Ordenaciones: en él la misma plegaria de bendición e invocación determina el significado de la imposición de las manos. En consecuencia, estos ritos, por ser el centro de la Ordenación, deben ser inculcados por medio de la catequesis y puestos de relieve a través de la celebración misma.

Mientras se imponen las manos, los fieles oran en silencio, pero participan en la Plegaria de Ordenación escuchándola, y por medio de la aclamación final, confirmándola y concluyéndola.

8. Capital importancia, dentro de la celebración de las Ordenes, tienen los ritos preparatorios, a saber, la presentación del elegido o la elección de los candidatos, la homilía, la promesa de los elegidos, las letanías, y sobre todo los distintos ritos explicativos de las diversas Órdenes, que señalan las funciones, conferidas por la imposición de las manos y la invocación del Espíritu Santo.

⁶ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 29.

⁷ Cf. Pío XII, Constitución Apostólica *Sacramentum Ordinis*: A.A.S. 40 (1948) 5-7; Pablo VI, Constitución Apostólica *Pontificalis Romani recognitio*; CIC, can. 1009 § 2.

⁸ Cf. PABLO VI, Constitución Apostólica *Pontificalis Romani recognitio*.

9- La Ordenación se ha de celebrar dentro de la Misa en la que los fieles, sobre todo el domingo, participan activamente «junto a un único altar, que el Obispo preside rodeado por su presbiterio y sus ministros».⁹

De este modo se unen al mismo tiempo la principal manifestación de la Iglesia y la administración de las Ordenes sagradas junto con el Sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana.¹⁰

10. El íntimo nexo de la misma Ordenación con la Misa celebrada se manifiesta oportunamente no sólo por la inserción del rito y por las fórmulas propias en la Plegaria eucarística y en la bendición final, sino también, observado lo prescrito, por medio de las lecturas que se pueden elegir y empleando la Misa ritual propia, según el Orden que se confiere.

III

ADAPTACIONES SEGÚN LA VARIEDAD DE REGIONES Y CIRCUNSTANCIAS

11- Corresponde a las Conferencias Episcopales acomodar el rito de la Ordenación del Obispo, de los presbíteros y de los diáconos a las necesidades de cada una de las regiones para que, tras la aprobación de la Sede Apostólica, sea utilizado en sus respectivas regiones. En esta materia, corresponde a las Conferencias Episcopales, habida cuenta de las circunstancias, la idiosincrasia y las tradiciones de los pueblos:

^a> determinar la forma con que la comunidad presta su asentimiento a la elección de los candidatos según la costumbre de la región (en la Ordenación del Obispo, núms. 38 y 78; en la Ordenación de presbíteros, núms. 122, 150, 266 y 307; en la Ordenación de diáconos, núms. 198, 226, 224 y 305);

^b) establecer que se añadan, si parece oportuno, otras preguntas a las previstas en los ritos antes de la Ordenación (en la Ordenación del Obispo, núms. 40 y 76; en la Ordenación de presbíteros, núms. 124, 152, 270 y 311; en la Ordenación de diáconos, núms. 200, 228, 268 y 309);

^c) determinar la forma con la que los elegidos para el diaconado y el presbiterado prometen reverencia y obediencia (núms. 125, 153, 201, 228, 269, 271, 310 y 312);

⁹ Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, núm. 41.

¹⁰ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 11.

d) establecer que el propósito de asumir la obligación del celibato se manifieste con alguna forma externa, además de la respuesta a la pregunta al respecto (en la Ordenación de diáconos, núms. 200, 228, 268 y 309);

e) aprobar algunos cantos para utilizarlos en lugar de los indicados en este libro; - proponer a la Sede Apostólica otras adaptaciones de los ritos para introducirlos con su consentimiento. Sin embargo, la imposición de manos no se puede omitir; la Plegaria de Ordenación no se puede reducir ni sustituir por otros textos alternativos. Debe respetarse la estructura general del rito y la índole propia de cada uno de sus elementos.

Capítulo I
ORDENACIÓN DEL OBISPO

INTRODUCCIÓN GENERAL

I

IMPORTANCIA DE LA ORDENACIÓN

12. Se es constituido miembro del Cuerpo de los Obispos en virtud de la Ordenación episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y sus miembros.

El Orden de los Obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al colegio de los Apóstoles, más aún, en él perdura ininterrumpidamente el cuerpo apostólico." Pues los Obispos, «como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación (cf. Mt 28, 18)»;¹² el Colegio episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo.¹³

13. A su vez, cada uno de los Obispos, puestos al frente de las Iglesias particulares, ejercen su gobierno pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios que se les ha confiado;¹⁴ son el principio y fundamento visible de la unidad en esas Iglesias particulares, conformadas a imagen de la Iglesia universal, pues en ella y por ellas existe la Iglesia católica.¹⁵

14. La predicación del Evangelio sobresale entre las funciones principales de los Obispos; porque los Obispos son heraldos de la fe, que conducen nuevos discípulos a Cristo, y doctores auténticos que predicán al pueblo a ellos confiado la fe que ha de creer y aplicar a la vida moral.¹⁶ Y así como por el ministerio de la palabra comunican la fuerza de Dios a los creyentes para que se salven (cf. Rm 1, 16), también mediante los sacramentos santifican a los fieles; ellos regulan la administración del bautismo; ellos son

¹¹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen*

gentium, núm. 22.

¹² *Ibid.*, núm. 24.

¹³ Cf. *ibid.*, núm. 22.

¹⁴ Cf. *ibid.*, núm. 23.

¹⁵ Cf. *ibid.*

¹⁶ Cf. *ibid.*, núm. 25

los ministros originarios de la confirmación, los que confieren las sagradas Órdenes y los moderadores de la disciplina penitencial. Investidos de la plenitud del sacramento del Orden, son «administradores de la gracia del sumo sacerdocio» sobre todo en la Eucaristía que ellos mismos ofrecen o procuran que se ofrezca. Pues toda legítima celebración de la Eucaristía es dirigida por ellos: y en toda comunidad reunida en torno al altar, bajo el ministerio sagrado del Obispo se manifiesta el símbolo de la caridad y unidad del Cuerpo místico.¹⁷

II

OFICIOS Y MINISTERIOS

15. Todos los fieles tienen obligación de orar por la elección de su Obispo y por el elegido. Hágase esto principalmente en la oración universal de la Misa y en las preces de Vísperas.

Puesto que el Obispo es constituido en favor de toda la Iglesia local, deben ser invitados a la Ordenación clérigos y otros fieles, de manera que asistan a la celebración en el mayor número posible.

16. Al celebrar la Ordenación, según la práctica tradicional desde antiguo, el Obispo ordenante principal debe estar acompañado al menos de otros dos Obispos. Pero es muy conveniente que todos los Obispos presentes tomen parte en la elevación del nuevo elegido al ministerio del sumo sacerdocio,¹⁸ imponiéndole las manos, pronunciando lo que está determinado en la Plegaria de Ordenación y saludándole con el beso de la paz.

Así, en la misma Ordenación de cada uno de los Obispos, se significa la índole colegial del Orden.

Como de costumbre, el Metropolitano ordene al Obispo sufragáneo, y el Obispo del lugar al Obispo auxiliar.

El Obispo ordenante principal pronuncia la Plegaria de Ordenación, en la que se bendice a Dios y se invoca al Espíritu Santo.

17. Dos presbíteros de la diócesis para la que se ordena el elegido, le asisten al celebrar la Ordenación: uno de ellos, en nombre de la Iglesia local, pide al Obispo ordenante que confiera la Ordenación al elegido. Estos dos presbíteros y, en cuanto sea posible, también los otros presbíteros,

¹⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 26.

¹⁸ Cf. *ibid.*, núm. 22.

sobre todo los de la misma diócesis, concelebran la liturgia eucarística en unión con el Obispo ordenado en esta celebración y con los demás Obispos.

- 18.** Dos diáconos sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza del elegido mientras se pronuncia la Plegaria de Ordenación.

III

LA CELEBRACIÓN

- 19.** Antes de celebrar la Ordenación, el elegido debe hacer ejercicios espirituales durante el tiempo oportuno.

- 20.** Conviene que todas las comunidades de la diócesis para la que es ordenado el Obispo se preparen bien para celebrar la Ordenación.

- 21.** El Obispo que, como cabeza se pone al frente de una diócesis, debe ser ordenado en la iglesia catedral. Los Obispos auxiliares, que se ordenan al servicio de una diócesis, deben ser ordenados también en la iglesia catedral o en otra iglesia de gran importancia en la diócesis.

- 22.** La Ordenación del Obispo celébrese con la asistencia del mayor número posible de fieles en domingo o en día festivo, preferentemente en una fiesta de Apóstoles, a no ser que razones pastorales aconsejen otro día. Pero se excluyen el Triduo pascual, el Miércoles de Ceniza, toda la Semana Santa y la Conmemoración de todos los fieles difuntos.

- 23.** La Ordenación tiene lugar dentro de la Misa estacional, una vez terminada la liturgia de la palabra y antes de la liturgia eucarística.

Puede emplearse la Misa ritual «En la que se confieren las sagradas Órdenes», excepto en las Solemnidades, los Domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua y las fiestas de los Apóstoles. En estos casos se dice la Misa del día, con sus lecturas. Pero en los otros días, si no se dice la Misa ritual, se puede tomar una de las lecturas de las que se proponen en el Leccionario con este fin.

La Oración universal se omite porque las letanías ocupan su lugar. Proclamado el Evangelio, la Iglesia local por medio de uno de sus presbíteros pide al Obispo ordenante principal que ordene al elegido. El elegido, en presencia de los Obispos y de todos los fieles, manifiesta la voluntad de ejercer su ministerio según los deseos de Cristo y de la Iglesia, en comunión con el Orden de los Obispos bajo la autoridad del sucesor de san Pedro Apóstol. En las letanías todos imploran la gracia de Dios en favor del elegido.

25. Por la imposición de las manos de los Obispos y la Plegaria de Ordenación, se le confiere al elegido el don del Espíritu Santo para su función episcopal. Éstas son las palabras que pertenecen a la naturaleza-del sacramento y que por ello se exigen para la validez del acto:

«Et nunc effúnde super hunc eléctum eam virtútem,
 quae a te est, Spíritum principálem,
 quem dedísti dilecto Filio tuo Iesu Christo, quem ipse
 donávit sanctis Apóstolis, qui constituérunt Ecclésiám
 per síngula loca, ut sanctuarium tuum,
 in glóriam et laudem indeficiéntem nóminis tui.»

(Infunde ahora sobre este tu elegido
 la fuerza que de ti procede:
 el Espíritu de gobierno
 que diste a tu amado Hijo Jesucristo,
 y él, a su vez, comunicó a los santos Apóstoles,
 quienes establecieron la Iglesia
 como santuario tuyo
 en cada lugar
 para gloria y alabanza incesante de tu nombre.)

El Obispo ordenante principal pronuncia la Plegaria de Ordenación en nombre de todos los Obispos presentes; las palabras esenciales son pronunciadas por todos los Obispos que, junto con el Obispo principal, impusieron las manos al elegido. Pero estas palabras se han de decir de tal modo que la voz del Obispo ordenante principal se oiga con claridad, mientras los demás Obispos ordenantes las pronuncian en voz baja.

Por la imposición del libro de los Evangelios sobre la cabeza del ordenando mientras se pronuncia la Plegaria de Ordenación, y por la entrega del mismo en manos del ordenado, se declara como función principal del Obispo la predicación fiel de la palabra de Dios; por la unción de la cabeza se significa la peculiar participación del Obispo en el sacerdocio de Cristo; por la entrega del anillo se expresa la fidelidad del Obispo a la Iglesia, esposa de Dios; por la imposición de la mitra, el deseo de alcanzar la santidad, y por la entrega del báculo pastoral, su función de regir la Iglesia que se le ha confiado.

Con el beso que el Ordenado recibe del Obispo ordenante principal y de todos los Obispos se pone como un sello a su acogida en el Colegio episcopal.

27. Es muy conveniente que el Obispo ordenado en la propia diócesis presida la concelebración de la liturgia eucarística. Pero si la Ordenación

se ha hecho en otra diócesis, preside la concelebración el Obispo ordenante principal: en este caso, el Obispo recién ordenado ocupa el primer lugar entre los otros concelebrantes.

IV

LO QUE HAY QUE PREPARAR

28. Además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional deben prepararse:

a) El libro de la Ordenación;

b) separatas de la Plegaria de Ordenación para los Obispos ordenantes;

c) el gremial;

d) el santo crisma;

e) lo necesario para lavarse las manos;

f) el anillo, el báculo pastoral, la mitra para el elegido y, en su caso, el palio. Estas insignias, excepto el palio, no necesitan bendición previa cuando se entregan en el mismo rito de la Ordenación.

29. Además de la cátedra del Obispo ordenante principal, se han de preparar sedes para los Obispos ordenantes, para el elegido y para los presbíteros concelebrantes, de esta forma:

a) En la liturgia de la palabra, el Obispo ordenante principal se sienta en la cátedra; los otros Obispos ordenantes, junto a la cátedra, a ambos lados; y el elegido, en el lugar más a propósito del presbiterio, entre los presbíteros que le asisten;

La Ordenación hágase normalmente junto a la cátedra; pero si es necesario para la participación de los fieles, prepárense las sedes para el Obispo ordenante principal y para los demás Obispos ordenantes delante del altar o en otro lugar más oportuno; pero las sedes para el elegido y para los presbíteros que asisten prepárense de modo que los fieles puedan ver bien la acción litúrgica.

30. El Obispo ordenante principal y los Obispos y presbíteros concebrantes visten los ornamentos sagrados que se exige a cada uno para celebración de la Misa.

Conviene que el Obispo ordenante principal lleve la dalmática bajo casulla.

El elegido viste todos los ornamentos sacerdotales y además la cruz pectoral y la dalmática.

Pero los Obispos ordenantes, si no concelebran, han de llevar alba, cruz pectoral, estola y, si se cree oportuno, capa pluvial y mitra. Los presbíteros que asisten al elegido, si no concelebran, vestirán capa pluvial sobre el alba. Los ornamentos han de ser del color de la misa que se celebra o no, de color blanco; también pueden emplearse otros ornamentos festivos o más nobles.

Formulario I

RITO DE LA ORDENACION DEL OBISPO

Ritos iniciales y

liturgia de la palabra

31. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. Precede el diácono portador del libro de los Evangelios que ha de utilizarse en la Misa y en la Ordenación, con los demás diáconos, si los hay; siguen los presbíteros concelebrantes; a continuación, el elegido, entre sus presbíteros asistentes; después, los Obispos ordenantes y, finalmente, el Obispo ordenante principal, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar. Procúrese, sin embargo, que la distinción entre Obispos y presbíteros sea patente incluso en la disposición misma de sus puestos respectivos.

Mientras tanto, se entona la antífona de entrada con su salmo, u otro canto apropiado.

Antífona de entrada

Lc 4, 18

El es - pí-ri-tu del Se - ñor es -

tá so - bre mí, por - que él me ha un -

gi - do. Me ha en - vi - a - do pa - ra

dar la Bue - na No - ti - cia a los



Salmo 118



Lámpara es tu palabra para *mis* pasos, *

luz *en mi sendero*; lo juro y

lo cumpliré: *

guardaré tus justos mancamientos;

(Se repite la antífona) ¡estoy

tan a/Z¿gido! *

Señor, dame vida *según tu promesa*. Acepta, Señor, los

votos **que** pronuncio, *

enséñame **tus** mandatos.

(Se repite la antífona)

Mi vida está siempre *en* peligro, *

pero no olvido **tu voluntad**; los malvados me

tendieron un lazo, *

pero no me desvié **de tus** decretos.

(Se repite la antífona)

Tus preceptos son mi **herencia perpetua**,

la alegría de **mi corazón**; inclino mi corazón a

cumplir tus leyes, *

siempre y **cabalmente**.

(Se repite la antífona)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, f Como era en un principio,
ahora y siempre, * por los siglos de los **siglos**. Amén.

Antífona de entrada

Le 4[^]18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él
 me ha ungido.

Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a
 los cautivos la libertad.

32. Los ritos iniciales y la liturgia de la palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

Oración colecta

Oh Dios, que por pura generosidad de tu gracia, has querido poner hoy al
 frente de tu Iglesia de N. a tu siervo, el presbítero
 concédele ejercer dignamente el ministerio episcopal y guiar con la
 palabra y el ejemplo, bajo tu amparo, la grey que le has confiado.
 Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien, especialmente si se ordena a un Obispo no residencial: Oh Dios, Pastor
 eterno,

que gobiernas a tu grey con protección constante, y has querido incorporar
 hoy al colegio episcopal a tu siervo, el presbítero
 concédele ser auténtico testigo de Cristo en todas partes por la santidad
 de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

33.-Si el Obispo es ordenado en su iglesia catedral, después del saludo al pueblo, uno de
 los diáconos o de los presbíteros concelebrantes muestra

las Letras apostólicas al Colegio de consultores, estando presente el Canciller de la Curia, quien levantará acta de ello, y las lee después desde el ambón; escuchan todos sentados, diciendo al final: Demos gracias a Dios, u otra aclamación apropiada. Mas en las diócesis recién erigidas se dan a conocer dichas Letras al clero y al pueblo presentes en la iglesia catedral, levantando?acta de ello el presbítero de más edad entre los presentes.

34. Después de la lectura del Evangelio, el diácono deposita nuevamente y con toda reverencia el libro de los Evangelios sobre el altar, donde permanece hasta el momento de ponerlo sobre la cabeza del ordenado.

Ordenación

35. Comienza, seguidamente, la Ordenación del Obispo. Estando todos de pie, puede cantarse el himno **VENI, CREATOR SPIRITUS**, U otro himno análogo, según las costumbres del lugar (Apéndice I, p. 305).

36. Después el obispo ordenante principal y los otros obispos ordenantes se acercan, si es necesario, a las sedes preparadas para la Ordenación.

Presentación del elegido

37. El elegido es acompañado por sus presbíteros asistentes hasta el Obispo ordenante principal, a quien hace una reverencia.

38. Uno de los presbíteros asistentes se dirige al Obispo ordenante principal con estas palabras:

Reverendísimo Padre, la Iglesia de N. pide que ordenes Obispo al presbítero N.

Mas si se trata de ordenar un Obispo no residencial:
Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al presbítero N.

El Obispo ordenante principal pregunta: ¿Tenéis el
mandato apostólico?

Y él responde:

Lo tenemos. «*g

El Obispo ordenante principal:

Léase.

Y se lee ahora el mandato, estando todos sentados. Terminada su lectura, prestan todos su asentimiento a la elección del Obispo, diciendo:

Demos gracias a Dios.

O de cualquier otra forma, según lo establecido en el número 11 de la Introducción General.

Homilía

39. Seguidamente, el Obispo ordenante principal, estando todos sentados, hace la homilía, en la que, partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia de la palabra, amonesta al clero, al pueblo y al Obispo electo sobre el ministerio episcopal.

Pueden utilizarse, para dicha amonestación, las siguientes o parecidas palabras, adaptando, sin embargo, su texto cuando se ordena un Obispo no residencial:

Queridos hijos:

Vamos a considerar atentamente a qué ministerio en la Iglesia accede hoy nuestro hermano. Jesucristo, Señor nuestro, enviado por el Padre para redimir al género humano, envió a su vez por el mundo a los doce Apóstoles para que, llenos de la fuerza del Espíritu Santo, anunciaran el Evangelio, gobernaran y santificaran a todos los pueblos, agrupándoles en un solo rebaño.

Para que este servicio continuara hasta el fin de los siglos, los Apóstoles eligieron colaboradores, a quienes comunicaron el don del Espíritu Santo que habían recibido de Cristo, por la imposición de manos, mediante la cual se confiere la plenitud del sacramento del Orden. De esta manera, a través de los tiempos,

pos, se ha ido transmitiendo, por la sucesión continua de los Obispos, este tan importante ministerio, y permanece y se acrecienta hasta nuestros días la obra del Salvador.

En la persona del Obispo, rodeado de sus presbíteros, está presente entre vosotros el mismo Jesucristo, Señor y Pontífice eterno. Él es quien, por medio del Obispo, continúa anunciando el Evangelio y ofreciendo a los creyentes los sacramentos de la fe. Él es quien, por medio del ministerio paternal de Obispo, agrega nuevos miembros a la Iglesia, su Cuerpo. Él es quien, valiéndose de la predicación y solicitud pastoral de Obispo, os lleva, a través del peregrinar terreno, a la felicidad eterna.

Recibid, pues, con alegría y acción de gracias a nuestro hermano. Nosotros, los Obispos aquí presentes, por la imposición de manos, lo agregamos a nuestro Colegio Episcopal. Debéis honrarlo como ministro de Cristo y dispensador de los misterios de Dios: a él se le ha confiado dar testimonio de verdadero Evangelio y administrar la vida del Espíritu y la santidad.

Recordad las palabras de Cristo a los Apóstoles: «Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado.»

Y tú, querido hermano, elegido por el Señor, recuerda que has sido escogido entre los hombres y puesto al servicio de ellos en las cosas de Dios. El Episcopado es un servicio, no un honor; por ello el Obispo debe ante todo vivir para los fieles \ no solamente presidirlos. El primero, según el mandato de Señor, debe ser como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Proclama la palabra de Dios a tiempo y a destiempo exhorta con toda paciencia y deseo de instruir. En la oración \ en el sacrificio eucarístico pide abundancia y diversidad de gracias, para que el pueblo a ti encomendado participe de la plenitud de Cristo. Cuida y dirige la Iglesia que se te confía, y sé fiel dispensador de los misterios de Cristo. Elegido por el Padre para el

cuidado de su familia, ten siempre ante tus ojos al buen Pastor, que conoce a sus ovejas y es conocido por ellas, y no dudó en dar su vida por el rebaño.

Ama con amor de padre y de hermano a cuantos Dios pone bajo tu cuidado, especialmente a los presbíteros y diáconos, colaboradores tuyos en el ministerio sagrado, a los pobres, a los débiles, a los que no tienen hogar y a los inmigrantes. Exhorta a los fieles a trabajar contigo en la obra apostólica, y procura siempre atenderlos y escucharlos. De aquellos que aún no están incorporados al rebaño de Cristo, cuida sin desmayo, porque ellos también te han sido encomendados en el Señor. No olvides que formas parte del Colegio Episcopal en el seno de la Iglesia católica, que es una por el vínculo del amor. Por tanto, tu solicitud pastoral debe extenderse a todas las comunidades cristianas, dispuesto siempre a acudir en ayuda de las más necesitadas. Cuida, pues, de todo el rebaño que el Espíritu Santo te encarga guardar, como pastor de la Iglesia de Dios: en el nombre del Padre, cuya imagen representas en la asamblea, en el nombre del Hijo, cuyo oficio de Maestro, Sacerdote y Pastor ejerces, y en el nombre del Espíritu Santo, que da vida a la Iglesia de Cristo y fortalece nuestra debilidad.

Promesa del elegido

40. Después de la homilía, solamente el Obispo electo se pone de pie ante el Obispo ordenante principal, quien lo interroga con estas palabras:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden Episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre su futuro ministerio.

Por tanto, querido hermano: ¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

El elegido responde: Sí,
quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de
Jesucristo?

El elegido: Sí,
quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieres conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue
recibido de los Apóstoles y conservado en la Iglesia \ en todo lugar?

El elegido: Sí,
quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieres edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su
unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de
Pedro?

El elegido: Sí,
quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieres obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

El elegido: Sí,
quiero.

El Obispo ordenante principal:
Con amor de padre, ayudado de tus presbíteros y diáconos, ¿quieres
cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados
¿quieres ser siempre bondadoso y comprensivo?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

Como buen pastor, ¿quieres buscar las ovejas dispersas y
conducirlas al aprisco del Señor?

El elegido: Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres rogar continuamente a Dios todopoderoso por el pueblo
santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo
sacerdocio?

El elegido:

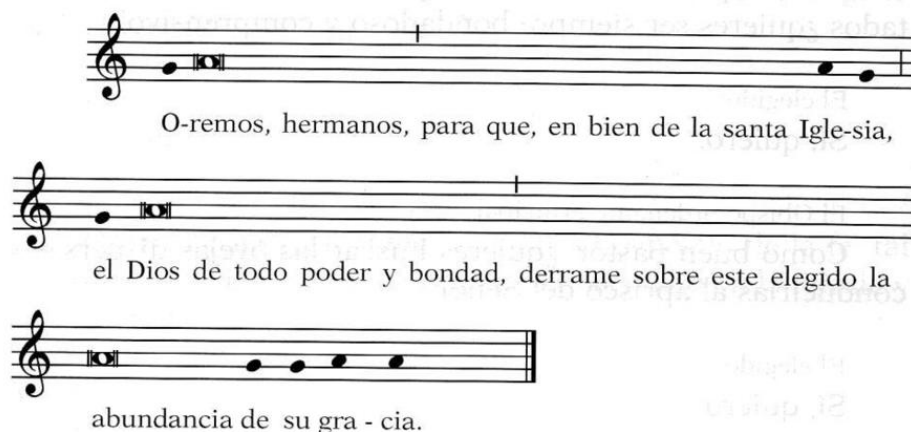
Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

El Obispo ordenante principal:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término

Súplica litánica

41. Seguidamente, los Obispos deponen la mitra, y todos se levantan. El Obispo ordenante principal, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:



O-remos, hermanos, para que, en bien de la santa Igle-sia,
el Dios de todo poder y bondad, derrame sobre este elegido la
abundancia de su gra - cia.

Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia, el Dios de todo poder y bondad, derrame sobre este elegido la abundancia de su gracia.

42. Entonces el elegido se postra en tierra, y se cantan las letanías, respondiendo todos; en los domingos y durante el tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

En las letanías pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombres de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quien recibe la Ordenación, o algunas invocaciones más apropiadas a cada circunstancia. (Véase otra fórmula musicalizada, para el canto, en el Apéndice I, p. 316).

San Ignacio de Antioquía,	ruega	por	nosotros.
San Lorenzo,	ruega	por	nosotros.
Santas Perpetua y Felicidad,	rogad	por	nosotros.
Santa Inés,	ruega	por	nosotros.
San Gregorio,	ruega	por	nosotros.
San Agustín,	ruega	por	nosotros.
San Atanasio,	ruega	por	nosotros.
San Basilio,	ruega	por	nosotros.
San Martín,	ruega	por	nosotros.
San Benito,	ruega	por	nosotros.
Santos Francisco y Domingo,	rogad	por	nosotros.
San Francisco Javier,	ruega	por	nosotros.
San Juan María Vianney,	ruega	por	nosotros.
Santa Catalina de Siena,	ruega	por	nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	ruega	por	nosotros.
Santos y Santas de Dios,	rogad	por	nosotros.



Muéstra- te pro- pi- cio, lí- bra- nos, Se- ñor.

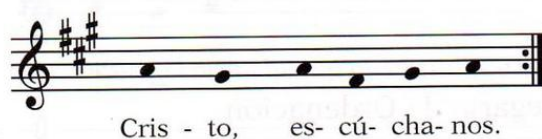
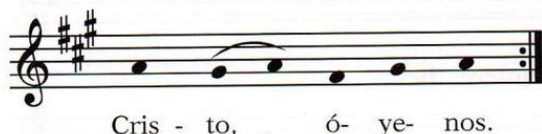
De todo mal,	líbranos, Señor.
De todo pecado,	líbranos, Señor.
De la muerte eterna,	líbranos, Señor.
Por tu encarnación,	líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección,	líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,	líbranos, Señor.



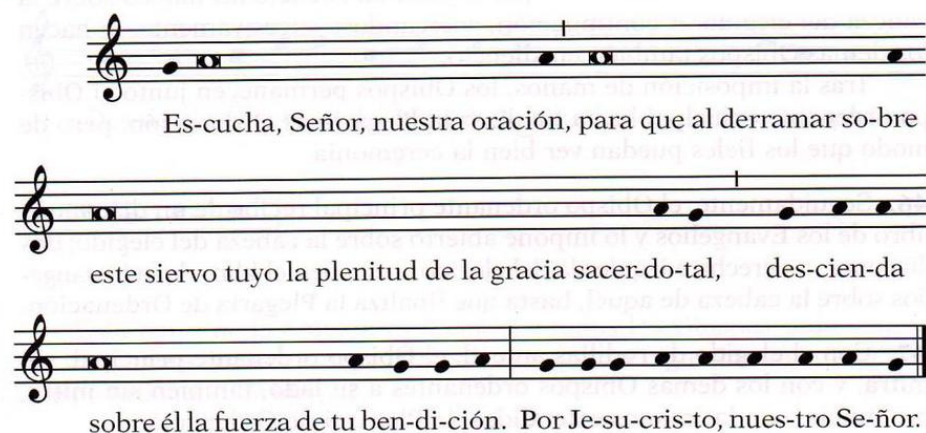
Nosotros que somos pe-ca-do-res t ro-ga-mos, ó-ye-nos.

Para que gobiernes y conserves	
a tu santa Iglesia,	te rogamos, óyenos.
Para que asistas al Papa	
y a todos los miembros	
del clero en tu servicio santo,	te rogamos, óyenos

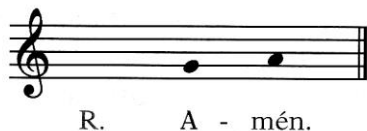
Para que bendigas	
a este elegido (estos elegidos),	te rogamos, óyenos
Para que bendigas y santifiques	
a este elegido(estos elegidos),	te rogamos, óyenos
Para que bendigas, santifiques y consagres	
a este elegido (estos elegido,	te rogamos, óyenos
Para que concedas paz y concordia	
a todos los pueblos de la tierra,	te rogamos, óyenos
Para que tengas misericordia	
de todos los que sufren,	te rogamos, óyenos
Para que nos fortalezcas y asistas	
en tu servicio santo,	te rogamos, óyenos
Jesús, Hijo de Dios vivo,	te rogamos, óyenos



43. Concluido el canto de las letanías, el Obispo ordenante principal, en pie y con las manos extendidas, dice:



Todos:



Escucha, Señor, nuestra oración, para que al derramar
sobre este siervo tuyo la plenitud de la gracia
sacerdotal, descienda sobre él la fuerza de tu
bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

El diácono, si el caso lo requiere, dice: Podéis
levantaros.

Y todos se levantan.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

44. El Obispo electo se levanta, se acerca al Obispo ordenante principal, que sigue en pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él.

45. El Obispo ordenante principal impone en silencio las manos sobre la cabeza del elegido. A continuación, acercándose sucesivamente, lo hacen los demás Obispos también en silencio.

Tras la imposición de manos, los Obispos permanecen junto al Obispo ordenante principal hasta finalizar la Plegaria de Ordenación, pero de modo que los fieles puedan ver bien la ceremonia.

46. Seguidamente, el Obispo ordenante principal recibe de un diácono el libro de los Evangelios y lo impone abierto sobre la cabeza del elegido; dos diáconos, a derecha e izquierda del elegido, sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza de aquél, hasta que finaliza la Plegaria de Ordenación.

Con el elegido de rodillas ante él, el Obispo ordenante principal, sin mitra, y con los demás Obispos ordenantes a su lado, también sin mitra, pronuncia, con las manos extendidas, la Plegaria de Ordenación:



Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de miseri-

cordia y Dios de todo con-sue-lo, que ha-bitas en el cielo y te fijas

en los hu- mil- des; que lo conoces todo an- tes de que e- xis- ta.

Tú estableciste normas en tu I-gle-sia con tu pa-la-bra bien-he-cho-ra.

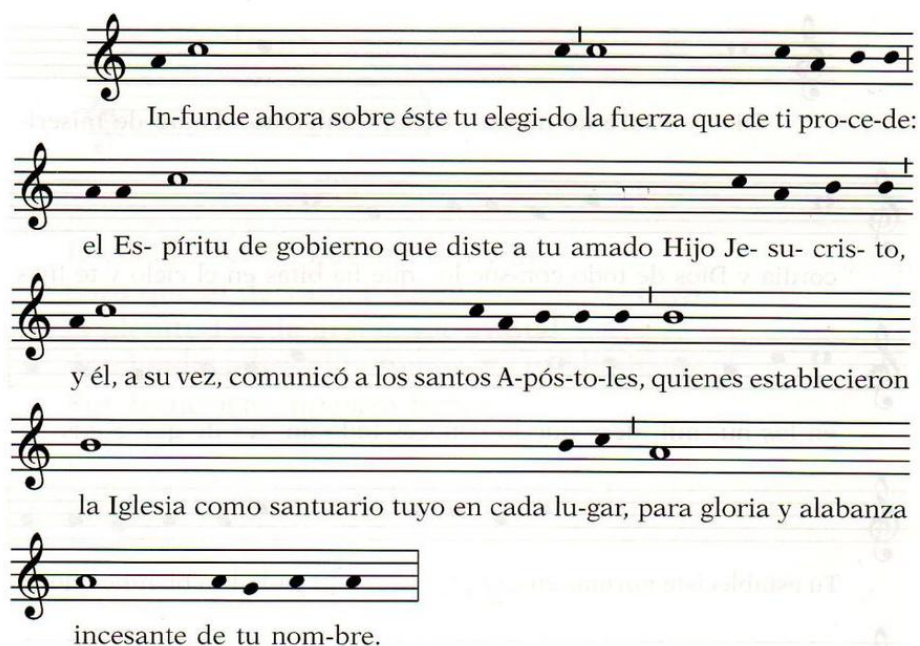
Des-de el prin-cipio tú predestinaste un linaje justo de A-bra-hán; nom-

braste príncipes y sa-cer-do-tes y no dejaste sin mi-nis-tros tu san-tua-rio.

Des-de el prin-ci-pio del mun-do te agrada ser glorifi-ca-do por tus

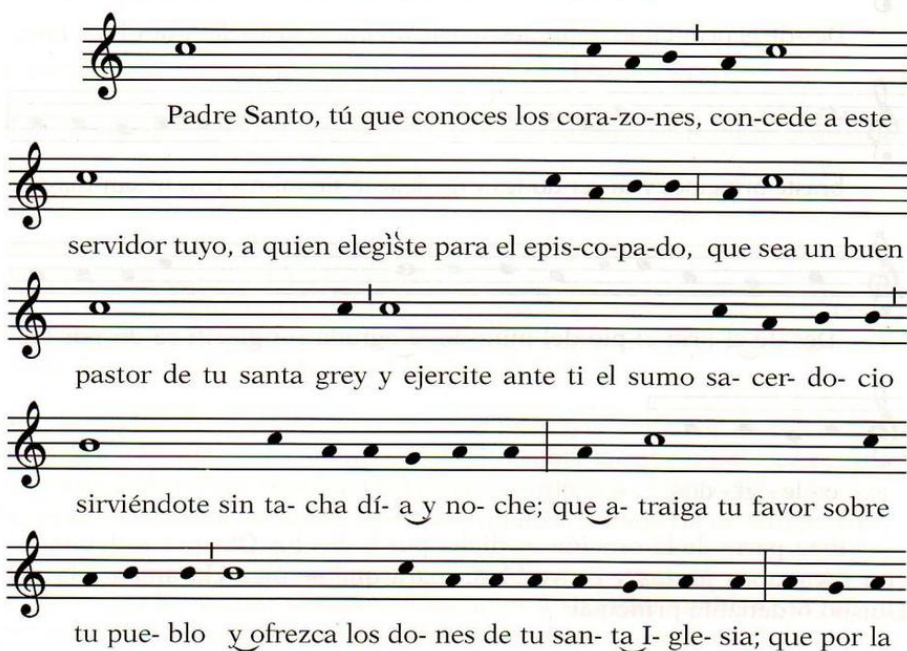
e - le - gi - dos.

Esta parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes, con las manos juntas y en voz baja para que se oiga claramente la del Obispo ordenante principal:

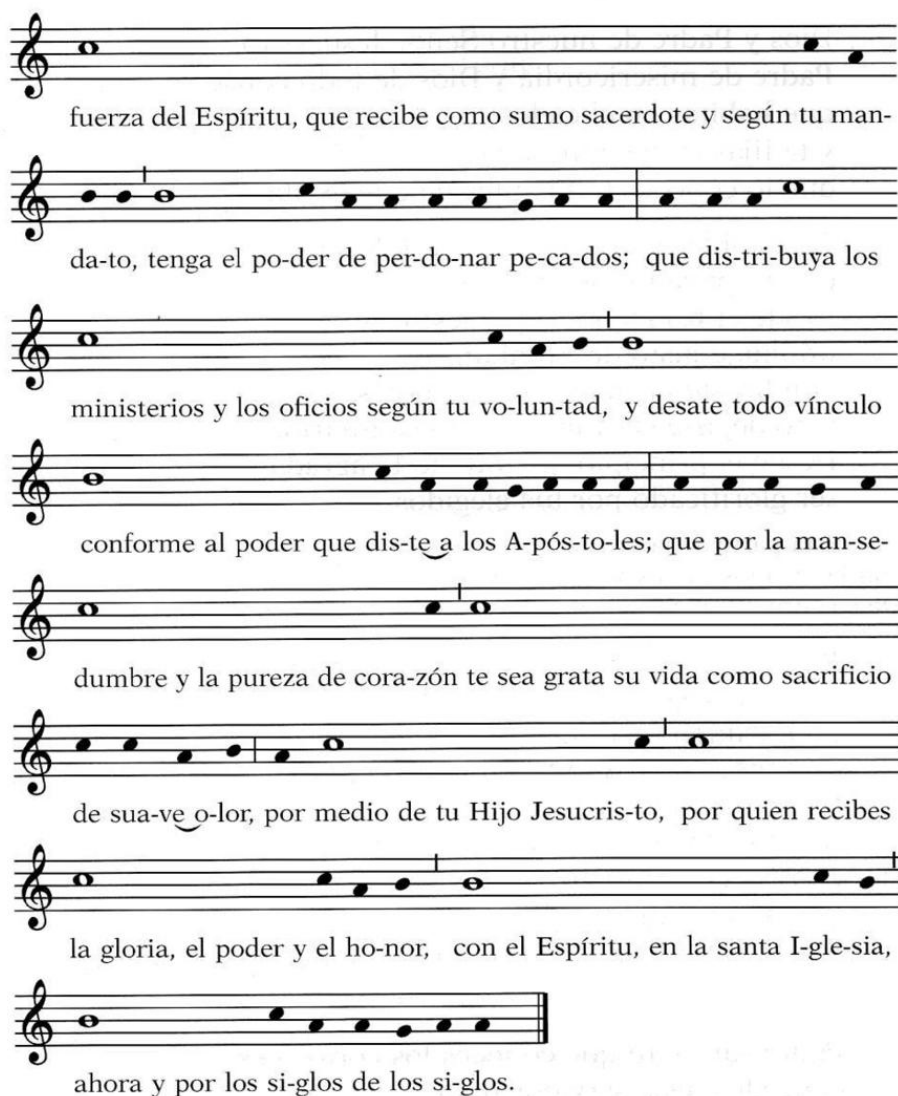


In-funde ahora sobre éste tu elegi-do la fuerza que de ti pro-ce-de:
 el Es- píritu de gobierno que diste a tu amado Hijo Je- su- cris- to,
 y él, a su vez, comunicó a los santos A-pós-to-les, quienes establecieron
 la Iglesia como santuario tuyo en cada lu-gar, para gloria y alabanza
 incesante de tu nom-bre.

Prosigue solamente el Obispo ordenante principal:



Padre Santo, tú que conoces los cora-zo-nes, con-cede a este
 servidor tuyo, a quien elegiste para el epis-co-pa-do, que sea un buen
 pastor de tu santa grey y ejercite ante ti el sumo sa- cer- do- cio
 sirviéndote sin ta- cha dí- a y no- che; que a- traiga tu favor sobre
 tu pue- blo y ofrezca los do- nes de tu san- ta I- gle- sia; que por la



fuerza del Espíritu, que recibe como sumo sacerdote y según tu man-
da-to, tenga el po-der de per-do-nar pe-ca-dos; que dis-tri-buya los
ministerios y los oficios según tu vo-lun-tad, y desate todo vínculo
conforme al poder que dis-te a los A-pós-to-les; que por la man-se-
dumbre y la pureza de cora-zón te sea grata su vida como sacrificio
de sua-ve o-lor, por medio de tu Hijo Jesucris-to, por quien recibes
la gloria, el poder y el ho-nor, con el Espíritu, en la santa I-gle-sia,
ahora y por los si-glos de los si-glos.

Todos:



R. A - mén.

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que habitas en el cielo y te fijas en los humildes; —= que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia con tu palabra bienhechora. Desde el principio tú predestinaste un linaje justo de Abrahán; nombraste príncipes y sacerdotes y no dejaste sin ministros tu santuario. Desde el principio del mundo te agrada ser glorificado por tus elegidos.

Esta parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes con las manos juntas y en voz baja para que se oiga claramente la de Obispo ordenante principal:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTE TU ELEGIDO
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO
EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE.

Prosigue solamente el Obispo ordenante principal:

Padre santo, tú que conoces los corazones, concede a este servidor tuyo, a quien elegiste para el episcopado, que sea un buen pastor de tu santa grey y ejercite ante ti el sumo sacerdocio sirviéndote sin tacha día y noche; que atraiga tu favor sobre tu pueblo y ofrezca los dones de tu santa Iglesia;

que por la fuerza del Espíritu,
 que recibe como sumo sacerdote
 y según tu mandato,
 tenga el poder de perdonar pecados;
 que distribuya los ministerios
 y los oficios según tu voluntad,
 y desate todo vínculo conforme al poder
 que diste a los Apóstoles;
 que por la mansedumbre y la pureza de corazón
 te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
 por medio de tu Hijo Jesucristo,
 por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
 con el Espíritu, en la santa Iglesia,
 ahora y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

48. Concluida la Plegaria de Ordenación, los diáconos retiran el libro de los Evangelios que sostenían sobre la cabeza del ordenado; uno de ellos continúa con el libro hasta el momento de entregarlo al ordenado. Se sientan todos. El Obispo ordenante principal y los demás Obispos ordenantes se ponen la mitra.

Unción de la cabeza y entrega del libro de los Evangelios y de las insignias

49. El Obispo ordenante principal se pone el gremial, recibe de un diácono el santo crisma y unge la cabeza del ordenado, que está arrodillado ante él, diciendo:

Dios, que te ha hecho partícipe
 del sumo sacerdocio de Cristo,
 derrame sobre ti el bálsamo de la unción,
 y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.

Después el Obispo ordenante principal se lava las manos.

50. El Obispo ordenante principal, recibiendo de un diácono el libro de los Evangelios, se lo entrega al ordenado diciendo:

Recibe el Evangelio,
y proclama la palabra de Dios
con deseo de instruir y con toda paciencia.

El diácono toma nuevamente el libro de los Evangelios y lo deposita en su lugar.

51. El Obispo ordenante principal pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha del ordenado, diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios.

52. Si el ordenado goza de palio, el Obispo ordenante principal lo recibe del diácono y lo pone sobre los hombros del ordenado, diciendo:

Recibe el palio traído del sepulcro de san Pedro, que te entregamos en
nombre del Romano Pontífice, el Papa N.,
como signo de autoridad metropolitana,
para que lo uses dentro de los límites
de tu provincia eclesiástica;
que sea para ti símbolo de unidad
y señal de comunión con la Sede Apostólica,
vínculo de caridad y estímulo de fortaleza.

53. Seguidamente, el Obispo ordenante principal pone la mitra al ordenado, diciendo:

Recibe la mitra,
brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezcas recibir la corona de gloria
que no se marchita.

54. Y, finalmente, entrega al ordenado el báculo pastoral, diciendo:

Recibe el báculo,
signo del ministerio pastoral,
y cuida de todo el rebaño
que el Espíritu Santo te ha encargado guardar, como pastor de la Iglesia
de Dios.

55. Se levantan todos. Si la Ordenación se ha hecho en la iglesia propia del ordenado, el Obispo ordenante principal lo invita a sentarse en la cátedra, sentándose el mismo Obispo ordenante principal a su derecha.

Pero, si el Obispo ha sido ordenado fuera de su propia iglesia, es invitado por el Obispo ordenante principal a sentarse en el primer puesto entre los Obispos concelebrantes.

56. Finalmente, el ordenado, dejando el báculo, se levanta y va recibiendo del Obispo ordenante principal y de todos los Obispos un beso.

57. Mientras tanto, y hasta finalizar el rito, puede cantarse la antífona siguiente con el Salmo 95 (96), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el Salmo 95 (96) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona



Antífona

Id al mundo, aleluya, y haced
discípulos de todos los pueblos, aleluya.

Tiempo de Cuaresma:

Id al mundo, y haced
discípulos de todos los pueblos.

Salmo 95 (96)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra; cantad al
Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

(Se repite la antífona)

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible
que todos los dioses.

(Se repite la antífona)

Pues los dioses de los gentiles son apariencia, mientras que el Señor
ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

(Se repite la antífona)

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la
gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus
atrios trayéndole ofrendas.

(Se repite la antífona)

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en
su presencia la tierra toda;

decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.»

(Se repite la antífona) ^

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles
del bosque,
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra: regirá
el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. (Se
repite la antífona)

No se dice Gloria al Padre. Pero se interrumpe el Salmo y se repite la antífona, una vez que los Obispos hayan besado al ordenado.

58. Prosigue la Misa al modo acostumbrado. Se dice o no el Símbolo de la fe, según las rúbricas. Se omite la oración universal.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Si preside la liturgia eucarística el ordenado, dice:

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de
alabanza para que aumentes en
mí el espíritu de servicio y lleves
a término

lo que me has entregado sin méritos propios. Por Jesucristo,
nuestro Señor.

Si preside la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal, dice:

Señor, acepta complacido
la ofrenda que te presentamos por tu Iglesia
y por tu siervo N., Obispo,

y dígname enriquecer con virtudes apostólicas,
para bien de tu grey,
al que pusiste como pontífice
al frente de tu pueblo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para los prefacios, véase capítulo V, pp. 249-253.

59. En la Plegaria eucarística se hace mención del Obispo recién ordenado según las fórmulas siguientes:

a) En la Plegaria eucarística I, se dice el siguiente Acepta, Señor? en tu bondad propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tu hijo N.
(por mí, indigno siervo tuyo),
que ha sido (he sido) llamado al Orden de los Obispos; conserva en él
(en mí) tus dones para que fructifique lo que ha recibido (he
recibido) de tu bondad.
(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras: a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se dice:

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el
Papa N., con nuestro Obispo N. (y tu siervo N.),

Si es Obispo residencial:

a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia (de N.),

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.
Acuérdate también de nuestros hermanos...

⁹) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras: traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa
N.. a nuestro Obispo N. (a tu siervo N.),

Si es Obispo residencial:
que ha sido ordenado hoy pastor de la Iglesia (de N.),

al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo
redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después de la;-palabras: para alabanza de tu gloria, se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu servidor
el Papa N., de nuestro Obispo N. (de este siervo tuyo N.),

que te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo,

del Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos; acuérdate también
de los oferentes y de los aquí reunidos, de todo tu
pueblo santo

y de aquellos que te buscan con sincero corazón. Acuérdate también
de los que murieron...

60. Los padres y familiares del Obispo ordenado pueden comulgar bajo ambas especies.

Antífona de comunión

Jn 17, 17-18

Pa - dre san - to, con - sá-gra-los en la ver-
dad, co - mo tú me en - vi - as-te al - mun - do, a -
sí los en- ví- o yo tam- bién al mun - do,
di - ce el Se - ñor.

Padre Santo, conságralos en la verdad. Como tú me
enviaste al mundo, así los envío yo también al
mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Si preside la liturgia eucarística el ordenado, dice:
Te pedimos, Señor,

que lleves en nosotros a su plenitud

la obra salvadora de tu misericordia; condúcenos a perfección tan alta y
manténnos en ella de tal forma que en todo sepamos agradarte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si preside la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal, dice:
 Señor, por la eficacia del sacrificio que hemos celebrado multiplica en tu
 siervo N., Obispo, los dones de tu gracia,
 para que ejerza dignamente el ministerio pastoral y consiga los premios
 eternos por su fidelidad en tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

61. Terminada la oración después de la comunión, se canta el *Te Deum laudamus* (Apéndice I, p. 308) u otro himno parecido, según las costumbres del lugar. Mientras tanto, el ordenado recibe la mitra y el báculo \ acompañado por dos de los Obispos ordenantes, recorre la iglesia bendiciendo a todos.

62. Concluido el himno, el Ordenado puede hablar brevemente al pueblo, desde el altar, o desde la cátedra si está en su propia Iglesia.

63. Seguidamente, el Obispo que ha presidido la liturgia eucarística imparte la bendición. En vez de la acostumbrada, puede darse una bendición más solemne, como la siguiente. El diácono puede hacer la invitación con éstas u otras palabras:

Inclinaos para recibir la bendición.

Después, si imparte el ordenado la bendición, hace antes una tripk súplica, con las manos extendidas:

Oh Dios, que cuidas complacido de los pueblos y te dejas
 vencer por el amor, concede el Espíritu de la sabiduría
 a quienes confiaste la misión del gobierno en tu Iglesia, para que el
 progreso de los fieles sea el gozo eterno de sus pastores.

Todos:

Amén.

El ordenado:

Tú que otorgas el número de nuestros días y la duración de
los tiempos con el poder de tu gloria,
dirige tu mirada sobre nuestro humilde ministerio y concede a nuestra
época la abundancia de tu paz.

Todos: Amén.

El ordenado:

Sé propicio también con los dones recibidos por la gracia
y concede agradarte con la perfección de sus obras
a quien has elevado al Orden episcopal;
dirige los corazones de los fieles y del Obispo
de tal manera que al pastor
no le falte la obediencia de su pueblo,
y al pueblo no le falte el cuidado del pastor.

Todos: Amén.

Y el ordenado pronuncia después la bendición:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os
bendiga Dios todopoderoso,
Padre, ^ Hijo f% y Espíritu j% Santo.

Todos: Amén.

Mas si da la bendición el Obispo ordenante principal, dice, con las manos extendidas
sobre el ordenado y el pueblo:

Que el Señor te bendiga y te guarde, y pues te hizo
Pontífice de su pueblo, te conceda felicidad en
este mundo y el gozo en el reino eterno.

Todos: Amén.

El Obispo ordenante principal:

Que el Señor te conceda por muchos años
governar felizmente,
con su providencia y bajo tu cuidado,
al clero y al pueblo
que ha querido reunir en torno tuyo.

Todos: Amén.

El Obispo ordenante principal:

Y tu pueblo,
obedeciendo los preceptos divinos,
superando toda adversidad,
abundando en el bien obrar
y respetando fielmente tu ministerio,
goce de paz en este mundo
y merezca reunirse contigo
en la asamblea de los santos.

Todos: Amén.

El Obispo ordenante principal:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os
bendiga Dios todopoderoso,
Padre, 5< Hijo >Ry Espíritu © Santo.

Todos: Amén.

64. Dada la bendición y despedido el pueblo por el diácono, se vuelve
procesionalmente a la sacristía al modo acostumbrado.

Formulario II

rito de la Ordenación del Obispo cuando se confiere a varios a la vez

65. Cuanto se dice en la Introducción General, números 15-27 vale también para el Rito de la Ordenación del Obispo cuando se confiere a varios a la vez.

En este caso se indica como especial lo siguiente:

a) a cada uno de los elegidos le han de asistir dos presbíteros;

b) es muy conveniente que todos los Obispos ordenantes y los presbíteros que asisten a los elegidos concelebrén la Misa con el Obispo ordenante principal y con los elegidos. Si la Ordenación se hace en la iglesia propia de alguno de los elegidos, concelebrén también algunos de su presbiterio;

c) si la Ordenación tiene lugar dentro de la diócesis propia de alguno de los elegidos, el Obispo ordenante principal puede invitar al Obispo recién ordenado para que presida la concelebración en la liturgia eucarística. De no ser así, preside la concelebración el Obispo ordenante principal; pero los Obispos recién ordenados ocupan los primeros lugares entre los demás concelebrantes;

d) además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional deben prepararse:

1) El Libro de la Ordenación;

2) separatas de la Plegaria de Ordenación para los Obispos ordenantes;

3) los Evangelios que se han de imponer a cada uno de los elegidos;

4) el gremial;

5) el santo crisma;

6) lo necesario para lavarse las manos;

7) el anillo, el báculo pastoral y la mitra para cada uno de los elegidos y, en su caso, el palio. Estas insignias, excepto el palio, no necesitan bendición previa cuando se entregan en el mismo rito de la Ordenación;

e) las sedes han de prepararse del modo indicado en el número 29

66. El Obispo ordenante principal y los Obispos y presbíteros concelebrantes visten los ornamentos sagrados que a cada uno se les exigen para la celebración de la Misa.

Conviene que el Obispo ordenante principal lleve la dalmática bajo la casulla.

Los elegidos visten todos los ornamentos sacerdotales y además la cruz pectoral y la dalmática.

Pero los Obispos ordenantes, si no concelebran, han de llevar alba cruz pectoral, estola y, si se cree oportuno, capa pluvial y mitra. Los **presbíteros** que asisten a los elegidos, si no concelebran, vestirán capa pluvial sobre el alba.

Los ornamentos han de ser del color de la Misa que se celebra o, si no, de color blanco; también pueden emplearse otros ornamentos festivos -o más nobles.

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

67. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. Precede el diácono portador del libro de los Evangelios que ha de utilizarse en la Misa y en la Ordenación, con los demás diáconos, si los hay; siguen los presbíteros concelebrantes; continuación, cada elegido, entre sus presbíteros asistentes; después, **1º** Obispos ordenantes y, finalmente, el Obispo ordenante principal, con si dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar. Procúrese, sin embargo, que la distinción entre Obispos y presbíteros sea patente incluso en la disposición misma de sus puestos respectivos.

Mientras tanto, se entona la antifona de entrada con su salmo (vea-con música en el Formulario I, p. 33), u otro canto apropiado.

Antífona de entrada

Le 4, 1

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.

Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para
anunciar a los cautivos la libertad.

68. Los ritos iniciales y la liturgia de la palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

Oración colecta

Oh Dios, Pastor eterno,
que gobiernas a tu grey con protección constante y has querido
incorporar hoy al colegio episcopal a estos siervos tuyos
concédeles ser auténticos testigos de Cristo en todas partes por la
santidad de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

69. Si alguno de los Obispos es ordenado en su iglesia catedral, después del saludo al pueblo, uno de los diáconos o de los presbíteros concelebrantes muestra las Letras apostólicas al Colegio de consultores, estando presente el Canciller de la Curia, quien levantará acta de ello, y las lee después desde el ambón; escuchan todos sentados, diciendo al final: Demos gracias a Dios, u otra aclamación apropiada.

Mas en las diócesis recién erigidas se dan a conocer dichas Letras al clero y al pueblo presentes en la iglesia catedral, levantando acta de ello el presbítero de más edad entre los presentes.

70. Después de la lectura del Evangelio, el diácono deposita nuevamente y con toda reverencia el libro de los Evangelios sobre el altar, donde permanece hasta el momento de ponerlo sobre la cabeza de cada uno de los ordenados.

Ordenación

71. Comienza, seguidamente, la Ordenación de los Obispos. Estando todos de pie, puede cantarse el himno **VENI, CREATOR SPIRITUS** (Apéndice I, p. 305) u otro himno análogo, según las costumbres del lugar.

72. Después el Obispo ordenante principal y los otros Obispos ordenantes se acercan, si es necesario, a las sedes preparadas para la Ordenación.

Presentación de los elegidos

73. Cada uno de los elegidos es acompañado por sus presbíteros asistentes hasta el Obispo ordenante principal, a quien hacen una reverencia.

74. UNO DE LOS PRESBITEROS ASISTENTES SE DIRIGE AL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL CON ESTAS PALABRAS:

Reverendísimo Padre, la Iglesia de N. pide que ordenes Obispo al presbítero N.

MAS SI SE TRATA DE ORDENAR UN OBISPO NO RESIDENCIAL:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al presbítero N.

ASÍ SE HACE PARA CADA UNO DE LOS ELEGIDOS. FINALMENTE, EL OBISPO

ORDENANTE PRINCIPAL PREGUNTA:

¿Tenéis el mandato apostólico?

Y UNO DE LOS PRESBITEROS RESPONDE:

Lo tenemos.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL: Léase.

Y SE LEE AHORA EL MANDATO, ESTANDO TODOS SENTADOS. TERMINADA SU LECTURA, TODOS DICEN:

Demos gracias a Dios.

O DE CUALQUIER OTRA FORMA, SEGÚN LO ESTABLECIDO EN EL NÚMERO 11 DE

LA INTRODUCCIÓN GENERAL.

Homilía

75. SEGUIDAMENTE, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, ESTANDO TODOS SENTADOS, HACE LA HOMILÍA, EN LA QUE, PARTIENDO DEL TEXTO DE LAS LECTURAS PROCLAMADAS EN LA LITURGIA DE LA PALABRA, AMONESTA AL CLERO, AL PUEBLO Y A LOS OBISPOS ELECTOS SOBRE EL MINISTERIO EPISCOPAL. PUEDEN UTILIZARSE, PARA DICHA AMONESTACIÓN, LAS SIGUIENTES O PARECIDAS PALABRAS, ADAPTANDO, SIN EMBARGO, SU TEXTO CUANDO SE ORDENAN OBISPOS NO RESIDENCIALES

Queridos hijos:

Vamos a considerar atentamente a qué ministerio en la Iglesia acceden hoy nuestros hermanos. Jesucristo, Señor nuestro, enviado por el Padre para redimir al género humano, envió a su vez por el mundo a los doce Apóstoles para que, llenos de la fuerza del Espíritu Santo, anunciaran el Evangelio, gobernaran y santificaran a todos los pueblos, agrupándoles en un solo rebaño.

Para que este servicio continuara hasta el fin de los siglos, los Apóstoles eligieron colaboradores, a quienes comunicaron el don del Espíritu Santo que habían recibido de Cristo, por la imposición de manos, mediante la cual se confiere la plenitud del sacramento del Orden. De esta manera, a través de los tiempos, se ha ido transmitiendo, por la sucesión continua de los Obispos, este tan importante ministerio, y permanece y se acrecienta hasta nuestros días la obra del Salvador.

En la persona del Obispo, rodeado de sus presbíteros, está presente entre vosotros el mismo Jesucristo, Señor y Pontífice eterno. Él es quien, por medio del Obispo, continúa anunciando el Evangelio y ofreciendo a los creyentes los sacramentos de la fe. Él es quien, por medio del ministerio paternal del Obispo, agrega nuevos miembros a la Iglesia, su Cuerpo. Él es quien, valiéndose de la predicación y solicitud pastoral del Obispo, os lleva, a través del peregrinar terreno, a la felicidad eterna.

Recibid, pues, con alegría y acción de gracias a nuestros hermanos. Nosotros, los Obispos aquí presentes, por la imposición de manos, los agregamos a nuestro Colegio Episcopal. Debéis honrarlos como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios: a ellos se les ha confiado dar testimonio del verdadero Evangelio y administrar la vida del Espíritu y la santidad.

Recordad las palabras de Cristo a los Apóstoles: «Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado.»

Y vosotros, queridos hermanos, elegidos por el Señor, recordad que habéis sido escogidos entre los hombres y puestos al servicio de ellos en las cosas de Dios. El episcopado es un servicio, no un honor; por ello el Obispo debe ante todo vivir para los fieles y no solamente presidirlos. El que es mayor según el mandato del Señor, debe aparecer como el más pequeño, y el que preside, como quien sirve. Proclamad la palabra de Dios a tiempo y a destiempo; exhortad con toda paciencia y deseo de instruir. En la oración y en el sacrificio eucarístico pedid abundancia y diversidad de gracias, para que el pueblo a vosotros encomendado participe de la plenitud de Cristo.

Cuidad y dirigid la Iglesia que se os confía, y sed fieles-dispensadores de los misterios de Cristo. Elegidos por el Padre para el cuidado de su familia, tened siempre ante vuestros ojos al buen Pastor, que conoce a sus ovejas y es conocido por ellas y no dudó en dar su vida por el rebaño. Amad con amor de padre y de hermano a cuantos Dios pone bajo vuestro cuidado, especialmente a los presbíteros \ diáconos, colaboradores vuestros en el ministerio sagrado, a los pobres, a los débiles, a los que no tienen hogar y a los inmigrantes. Exhortad a los fieles a trabajar con vosotros en la obra apostólica, y procurad siempre atenderlos y escucharlos. De aquellos que aún no están incorporados al rebaño de Cristo cuidad sin desmayo, porque ellos también os han sido encomendados por el Señor. No olvidéis que formáis parte del Colegio Episcopal en el seno de la Iglesia católica, que es una po: el vínculo del amor. Por tanto, vuestra solicitud pastoral debe extenderse a todas las comunidades cristianas, dispuestos siempre a acudir en ayuda de las más necesitadas. Cuidad, pues, de todo el rebaño que el Espíritu Santo os encarga guardar, conv pastores de la Iglesia de Dios: en el nombre del Padre, cuyo: imagen representáis en la asamblea, en el nombre del Hijo cuyo oficio de Maestro, Sacerdote y Pastor ejercéis, y en e nombre del Espíritu Santo, que da vida a la Iglesia de Cristo > fortalece nuestra debilidad.

Promesa de los elegidos

76. DESPUÉS DE LA HOMILÍA, SOLAMENTE LOS ELEGIDOS SE PONEN DE PIE ANTE EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, QUIEN LOS INTERROGA CONJUNTAMENTE CON ESTAS PALABRAS:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden Episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre su futuro ministerio.

Por tanto, queridos hermanos: ¿Queréis consagraros, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos os va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

LOS ELEGIDOS RESPONDEN TODOS A LA VEZ:

Sí, quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

¿Queréis anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

LOS ELEGIDOS:

Sí, quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

¿Queréis conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservado en la Iglesia siempre y en todo lugar?

LOS ELEGIDOS:

Sí, quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

¿Queréis edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

LOS ELEGIDOS:

Sí, quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

¿Queréis obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

LOS ELEGIDOS:

Sí, quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Con amor de padre, ayudados de vuestros presbíteros \ diáconos, ¿queréis cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirle por el camino de la salvación?

LOS ELEGIDOS: Sí,

quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados ¿queréis ser siempre bondadosos y comprensivos?

LOS ELEGIDOS: Sí,

quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Como buenos pastores, ¿queréis buscar las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

LOS ELEGIDOS: Sí,

quiero.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

¿Queréis rogar continuamente a Dios todopoderoso por el pueblo santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

LOS ELEGIDOS:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Dios, que comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

77.- SEGUIDAMENTE, LOS OBISPOS DEPONEN LA MITRA Y TODOS SE LEVANTAN. EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, DE PIE, CON LAS MANOS JUNTAS Y DE CARA AL PUEBLO, HACE LA INVITACIÓN (PARA EL CANTO, VÉASE EN EL FORMULARIO I, P. 42, PERO UTILIZANDO EL PLURAL):

Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia, el Dios de
todo poder y bondad derrame sobre estos elegidos la abundancia de
su gracia.

78. ENTONCES LOS ELEGIDOS SE POSTRAN EN TIERRA, Y SE CANTAN LAS LETANÍAS, RESPONDIENDO TODOS; EN LOS DOMINGOS Y DURANTE EL TIEMPO PASCUAL, SE HACE ESTANDO TODOS DE PIE, Y EN LOS DEMÁS DÍAS DE RODILLAS, EN CUYO CASO EL DIÁCONO DICE:

Pongámonos de rodillas.

EN LAS LETANÍAS PUEDEN AÑADIRSE, EN SU LUGAR RESPECTIVO, OTROS NOMBRES DE SANTOS, POR EJEMPLO, DEL PATRONO, DEL TITULAR DE LA IGLESIA, DEL FUNDADOR, DEL PATRONO DE QUIENES RECIBEN LA ORDENACIÓN, O ALGUNAS INVOCACIONES MÁS APROPIADAS A CADA CIRCUNSTANCIA.

ENTONCES LOS CANTORES COMIENZAN LAS LETANÍAS (PARA EL CANTO, VÉASE EN EL FORMULARIO I, P. 43); PERO LAS INVOCACIONES SOBRE LOS ELEGIDOS SE HACEN EN PLURAL.

79. CONCLUIDO EL CANTO DE LAS LETANÍAS, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, EN PIE Y CON LAS MANOS EXTENDIDAS, DICE (PARA EL CANTO, VÉASE EN EL FORMULARIO I, P. 45, PERO UTILIZANDO EL PLURAL):

Escucha, Señor, nuestra oración,
para que al derramar sobre estos siervos tuyos
la plenitud de la gracia sacerdotal,
descienda sobre ellos la fuerza de tu bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

EL DIÁCONO, SI EL CASO LO REQUIERE, DICE:

Podéis levantaros.

Y TODOS SE LEVANTAN.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

80. LOS OBISPOS ELECTOS SE LEVANTAN, SE ACERCAN AL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, QUE SIGUE EN PIE DELANTE DE LA SEDE Y CON MITRA, Y SE ARRODILLAN ANTE ÉL.

81. EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL VA IMPONIENDO EN SILENCIO LAS MANOS SOBRE LA CABEZA DE CADA UNO DE LOS ELEGIDOS. A CONTINUACIÓN, ACERCÁNDOSE SUCESIVAMENTE, LO VAN HACIENDO LOS DEMÁS OBISPOS TAMBIÉN EN SILENCIO.

TRAS LA IMPOSICIÓN DE MANOS, LOS OBISPOS PERMANECEN JUNTO AL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL HASTA FINALIZAR LA PLEGARIA DE ORDENACIÓN, PERO DE MODO QUE LOS FIELES PUEDAN VER BIEN LA CEREMONIA.

82. SEGUIDAMENTE, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL RECIBE DE UN DIÁCONO EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS Y LO IMPONE ABIERTO SOBRE LA CABEZA DE CADA UNO DE LOS ELEGIDOS; DOS DIÁCONOS, A DERECHA E IZQUIERDA DE CADA UNO DE LOS ELEGIDOS, SOSTIENEN EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS SOBRE LA CABEZA DE CADA UNO, HASTA QUE FINALIZA LA PLEGARIA DE ORDENACIÓN.

83. CON LOS ELEGIDOS DE RODILLAS ANTE ÉL, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, SIN MITRA, Y CON LOS DEMÁS OBISPOS ORDENANTES A SU LADO, TAMBIÉN SIN MITRA PRONUNCIA (PARA EL CANTO, VÉASE EN EL FORMULARIO I, P. 47, PERO UTILIZANDO EL PLURAL), CON LAS MANOS EXTENDIDAS, LA PLEGARIA DE ORDENACIÓN:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que habitas en el cielo y te fijas en los humildes; que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia con tu palabra bienhechora. Desde el principio tú predestinaste un linaje justo de Abrahán; nombraste príncipes y sacerdotes y no dejaste sin ministros tu santuario. Desde el principio del mundo te agrada ser glorificado por tus elegidos.

ESTA PARTE DE LA ORACIÓN ES DICHA POR TODOS LOS OBISPOS ORDENANTES CON LAS MANOS JUNTAS Y EN VOZ BAJA PARA QUE SE OIGA CLARAMENTE LA D^A OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTOS TUS ELEGIDOS
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO
EN CADA LUGAR
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE.

PROSIGUE SOLAMENTE EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a estos servidores tuyos,
a quienes elegiste para el episcopado,
que sean buenos pastores de tu santa grey
y ejerciten ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraigan tu favor sobre tu pueblo
y ofrezcan los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que reciben como sumos sacerdotes
y según tu mandato,
tengan el poder de perdonar pecados;
que distribuyan los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desaten todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;
que por la mansedumbre y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

84. CONCLUIDA LA PLEGARIA DE ORDENACIÓN, LOS DIÁCONOS RETIRAN EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS QUE SOSTENÍAN SOBRE LA CABEZA DE CADA ORDENADO; UNO DE ELLOS CONTINÚA CON EL LIBRO HASTA EL MOMENTO DE ENTREGARLO AL RESPECTIVO ORDENADO. SE SIENTAN TODOS. EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL Y LOS DEMÁS OBISPOS ORDENANTES SE PONEN LA MITRA.

Unción de la cabeza y entrega del libro de los Evangelios y de las insignias

85. EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL SE PONE EL GREMIAL, RECIBE DE UN DIÁCONO EL SANTO CRISMA Y UNGE LA CABEZA DE CADA UNO DE LOS ORDENADOS, QUE ESTÁ ARRODILLADO ANTE ÉL, DICIENDO:

Dios, que te ha hecho partícipe
del Sumo Sacerdocio de Cristo,
derrame sobre ti el bálsamo de la unción,
y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.

DESPUÉS EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL SE LAVA LAS MANOS.

86. EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, RECIBIENDO DE UN DIÁCONO EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS, SE LO ENTREGA A CADA ORDENADO DICIENDO:

Recibe el Evangelio,
y proclama la palabra de Dios
con deseo de instruir y con toda paciencia.

**EL DIÁCONO TOMA NUEVAMENTE EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS Y LO
DEPOSITA EN SU LUGAR.**

87. EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL PONE EL ANILLO EN EL DEDO ANULAR DE LA MANO DERECHA DE CADA UNO DE LOS ORDENADOS, DICIENDO:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios.

88. SI ALGÚN ORDENADO GOZA DE PALIO, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL 1< RECIBE DEL DIÁCONO Y LO PONE SOBRE LOS HOMBROS DEL ORDENADO, DICIENDO:
Recibe el palio traído del sepulcro de san Pedro, que te entregamos en nombre del Romano Pontífice, el Papa N.

como signo de autoridad metropolitana,
para que lo uses dentro de los límites
de tu provincia eclesiástica;
que sea para ti símbolo de unidad
y señal de comunión con la Sede Apostólica,
vínculo de caridad y estímulo de fortaleza.

89. SEGUIDAMENTE, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL PONE LA MITRA A CADA UNO DE LOS ORDENADOS, DICIENDO:

Recibe la mitra,
brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezas recibir la corona de gloria
que no se marchita.

90. Y, FINALMENTE, ENTREGA A CADA ORDENADO EL BÁCULO PASTORAL, DICIENDO:

Recibe el báculo,
signo del ministerio pastoral,
y cuida de todo el rebaño
que el Espíritu Santo te ha encargado guardar, como pastor de la
Iglesia de Dios.

91. SE LEVANTAN TODOS. SI LA ORDENACIÓN SE HA HECHO ANTE LA CÁTEDRA, EN LA IGLESIA PROPIA DE ALGUNO DE LOS ORDENADOS, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL INVITA A ÉSTE A SENTARSE EN LA CÁTEDRA, SENTÁNDOSE ÉL MISMO A SU DERECHA. PERO LOS DEMÁS ORDENADOS FUERA DE SU PROPIA IGLESIA SON INVITADOS POR EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL A SENTARSE EN LOS PRIMEROS PUESTOS ENTRE LOS OBISPOS CONCELEBRANTES.

MAS, SI LA ORDENACIÓN NO SE HA HECHO ANTE LA CÁTEDRA, EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL LLEVA AL ORDENADO EN SU PROPIA IGLESIA A LA CÁTEDRA Y A LOS DEMÁS A LOS SITIALES PREPARADOS PARA ELLOS, SIGUIÉNDOLES LOS OBISPOS ORDENANTES.

92. FINALMENTE, LOS ORDENADOS, DEJANDO EL BÁCULO, SE LEVANTAN Y VAN RECIBIENDO DEL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL Y DE TODOS LOS OBISPOS UN BESO.

93. MIENTRAS TANTO, Y HASTA FINALIZAR EL RITO, PUEDE CANTARSE LA ANTÍFONA SIGUIENTE CON EL SALMO 95 (96) (PARA EL CANTO DE LA ANTÍFONA Y EL TEXTO Y CANTO DEL SALMO, VÉASE EN EL FORMULARIO I, P. 53), U OTRO CANTO APROPIADO DE IDÉNTICAS CARACTERÍSTICAS QUE CONCUERDE CON LA ANTÍFONA, SOBRE TODO CUANDO EL SALMO 95 (96) SE HUBIERE UTILIZADO COMO SALMO RESPONSORIAL EN LA LITURGIA DE LA PALABRA.

Id al mundo, aleluya,
y haced discípulos de todos los pueblos, aleluya.

O BIEN EN CUARESMA:

Id al mundo y haced discípulos de todos los pueblos.

94. PROSIGUE LA MISA AL MODO ACOSTUMBRADO. SE DICE O NO EL SÍMBOLO DE LA FE, SEGÚN LAS RÚBRICAS. SE OMITE LA ORACIÓN UNIVERSAL.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas Señor,

acepta complacido
las ofrendas que te presentamos por tu Iglesia y por tus
siervos
y dígnate enriquecer con virtudes apostólicas,
para bien de tu grey,
a los que pusiste como pontífices
al frente de tu pueblo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PARA LOS PREFACIOS, VÉASE CAPÍTULO V, PP. 249-253.

95. EN LA PLEGARIA EUCARÍSTICA SE HACE MENCIÓN DE LOS OBISPOS RECIÉN ORDENADOS SEGÚN LAS FÓRMULAS SIGUIENTES:

a) **EN LA PLEGARIA EUCARÍSTICA I, SE DICE EL SIGUIENTE ACEPTA, SEÑOR, EN
TU BONDAD PROPIO:**

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos

y de toda tu familia santa;
 te la ofrecemos también por tus hijos N.N.
 (por mí, indigno siervo tuyo, y por estos siervos tuyos N.N.),
 que han sido (hemos sido)
 llamados a formar parte del Orden de los Obispos; conserva en ellos
 (en nosotros) tus dones para que fructifique lo que han recibido
 (hemos recibido) de tu bondad.
 (Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras: **A CUANTOS PARTICIPAMOS DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**, se dice:

Acuérdate, Señor,
 de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
 y con el Papa N.,
 (con nuestro Obispo N.)
 (y tus siervos N.N.),
 a quienes has constituido hoy pastores de la Iglesia, y todos los
 pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la
 caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IJJ, después de las palabras: **TRAIGA LA PAZ Y LA SALVACIÓN AL MUNDO ENTERO**, se dice:

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
 peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa
 N, (a nuestro Obispo N.) (a tus siervos N.N.)
 que han sido ordenados hoy pastores de la Iglesia, al Orden
 episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido
 por ti.

Atiende los deseos y súplicas...

d) **EN LAS INTERCESIONES DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA IV, DESPUÉS DE LAS PALABRAS: PARA ALABANZA DE TU GLORIA, SE DICE:**

Y ahora, Señor, acuérdate de
 todos aquellos
 por quienes te ofrecemos este sacrificio:
 de tu servidor el Papa N.,
 (de nuestro Obispo N.)
 (y de estos siervos tuyos N.N.),
 que te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo, del
 Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos; acuérdate también
 de los oferentes y de los aquí reunidos, de todo
 tu pueblo santo
 y de aquellos que te buscan con sincero corazón.
 Acuérdate también de los que murieron...

**96. LOS PADRES Y FAMILIARES DE LOS OBISPOS ORDENADOS PUEDEN COMULGAR
 BAJO AMBAS ESPECIES.**

Antífona de comunión

Jn 17, 17-18

Padre Santo, conságralos en la verdad. Como tú
 me enviaste al mundo, así los envío yo también
 al mundo, dice el Señor.

PARA EL CANTO, VÉASE EN EL FORMULARIO I, P. 59.

Oración después de la comunión

Señor, por la eficacia del sacrificio que hemos celebrado multiplica
 en tus siervos los dones de tu gracia,
 para que ejerzan dignamente el ministerio pastoral y consigan los
 premios eternos por su fidelidad en tu servicio. Por Jesucristo, nuestro
 Señor.

Rito de conclusión

97. TERMINADA LA ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN, SE CANTA EL XE DEUM LAUDAMUS (APÉNDICE I, P. 308) U OTRO HIMNO PARECIDO, SEGÚN LAS COSTUMBRES DEL LUGAR. MIENTRAS TANTO, LOS ORDENADOS RECIBEN LA MITRA Y EL BÁCULO Y, ACOMPAÑADOS POR LOS OBISPOS ORDENANTES, RECORREN LA IGLESIA BENDICIENDO A TODOS.

98. CONCLUIDO EL HIMNO, LOS ORDENADOS SE SITÚAN ANTE EL ALTAR CON MITRA Y BÁCULO. ANTES DE LA BENDICIÓN UNO DE ELLOS, SOBRE TODO SI ESTÁ EN LA IGLESIA PROPIA, PUEDE HABLAR BREVEMENTE AL PUEBLO DESDE LA CÁTEDRA.

99. SEGUIDAMENTE, EL OBISPO QUE HA PRESIDIDO LA LITURGIA EUCARÍSTICA IMPARTE LA BENDICIÓN. EN VEZ DE LA ACOSTUMBRADA, PUEDE DARSE UNA BENDICIÓN MÁS SOLEMNE, COMO LA SIGUIENTE. EL DIÁCONO PUEDE HACER LA INVITACIÓN CON ÉSTAS U OTRAS PALABRAS:

Inclinaos para recibir la bendición.

DESPUÉS, SI EL CELEBRANTE PRINCIPAL ES UNO DE LOS ORDENADOS, IMPARTE LA BENDICIÓN, PREVIA LA SIGUIENTE TRIPLE SÚPLICA, CON LAS MANOS EXTENDIDAS:

Oh Dios, que cuidas complacido de los pueblos y te dejas vencer por
el amor, concede el Espíritu de la sabiduría
a quienes confiaste la misión del gobierno en tu Iglesia, para que el
progreso de los fieles sea el gozo eterno de sus pastores.

Todos:

Amén.

EL ORDENADO:

Tú que otorgas el número de nuestros días y la
duración de los tiempos con el poder de tu gloria,
dirige tu mirada sobre nuestro humilde ministerio y concede a
nuestra época la abundancia de tu paz.

Todos:

Amén.

EL ORDENADO:

Sé propicio también con los dones recibidos por la gracia
y concede agradarte con la perfección de sus obras
a quienes has elevado al Orden episcopal;
dirige los corazones de los fieles y del Obispo
de tal manera que al pastor
no le falte la obediencia de su pueblo,
y al pueblo no le falte el cuidado del pastor.

Todos:
Amén.

Y EL ORDENADO PRONUNCIA DESPUÉS LA BENDICIÓN:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os
bendiga Dios todopoderoso,
Padre, ® Hijo ® y Espíritu ^ Santo.

Todos: Amén.

**MAS SI DA LA BENDICIÓN EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, DICE, CON LAS
MANOS EXTENDIDAS SOBRE LOS ORDENADOS Y EL PUEBLO:**

Que el Señor os bendiga y os guarde, y pues os
hizo Pontífices de su pueblo, os conceda felicidad
en este mundo, y el gozo en el reino eterno.

Todos:
Amén.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Que el Señor os conceda por muchos años gobernar
felizmente,
con su providencia y bajo vuestro cuidado, al clero y al
pueblo
que ha querido reunir en torno vuestro.

Todos: Amén.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Y vuestro pueblo, obedeciendo los preceptos
divinos, superando toda adversidad,
abundando en el bien obrar
y respetando fielmente vuestro ministerio,
goce de paz en este mundo
y merezca reunirse con vosotros
en la asamblea de los santos.

Todos: Amén.

EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga
Dios todopoderoso,
Padre, ® Hijo ® y Espíritu ^ Santo.

Todos: Amén.

**100. DADA LA BENDICIÓN Y DESPEDIDO EL PUEBLO POR EL DIÁCONO, SE VUELVE
PROCESIONALMENTE A LA SACRISTÍA AL MODO ACOSTUMBRADO.**

Capítulo II
ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

INTRODUCCIÓN GENERAL

I

IMPORTANCIA DE LA ORDENACIÓN

101. POR LA ORDENACIÓN SAGRADA SE CONFIERE A LOS PRESBITEROS AQUEL SACRAMENTO QUE, «MEDIANTE LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, MARCA A LOS SACERDOTES CON UN CARÁCTER ESPECIAL. ASÍ ESTÁN IDENTIFICADOS CON CRISTO SACERDOTE, DE TAL MANERA QUE PUEDEN ACTUAR COMO REPRESENTANTES DE CRISTO CABEZA».¹

EN CONSECUENCIA, LOS PRESBITEROS TIENEN PARTE EN EL SACERDOCIO Y EN LA MISIÓN DEL OBISPO. COMO SINCEROS COOPERADORES DEL ORDEN EPISCOPAL, LLAMADOS A SERVIR AL PUEBLO DE DIOS, FORMAN, JUNTO CON SU OBISPO, UN ÚNICO PRESBITERIO DEDICADO A DIVERSAS FUNCIONES.²

102. PARTICIPANDO, EN EL GRADO PROPIO DE SU MINISTERIO, DEL OFICIO DEL ÚNICO MEDIADOR, CRISTO (LTm 2, 5), ANUNCIAN A TODOS LA PALABRA DIVINA. PERO SU OFICIO SAGRADO LO EJERCEN, SOBRE TODO, EN LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA. DESEMPEÑAN CON SUMO INTERÉS EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN Y DEL ALIVIO EN FAVOR DE LOS FIELES PENITENTES O ENFERMOS, Y PRESENTAN A DIOS PADRE LAS NECESIDADES Y SÚPLICAS DE LOS FIELES (CF. Hb 5, 1-4). EJERCIENDO EN LA MEDIDA DE SU AUTORIDAD EL OFICIO DE CRISTO, PASTOR Y CABEZA, REÚNEN LA FAMILIA DE DIOS COMO UNA FRATERNIDAD, ANIMADA CON ESPÍRITU DE UNIDAD, Y LA CONDUCEN A DIOS PADRE POR MEDIO DE CRISTO EN EL ESPÍRITU. EN MEDIO DE LA GREY LO ADORAN EN ESPÍRITU Y EN VERDAD (CF. Jn 4, 24). SE AFANAN, FINALMENTE, EN LA PALABRA Y EN LA ENSEÑANZA (CF. LTm 5, 17), CREYENDO AQUELLO QUE LEEN CUANDO MEDITAN LA LEY DEL SEÑOR, ENSEÑANDO AQUELLO QUE CREEN, IMITANDO LO QUE ENSEÑAN.³

¹ CONCILIO VATICANO II, DECRETO SOBRE EL MINISTERIO Y VIDA DE LOS PRESBITEROS, *Presbyterorum Ordinis*, NÚM. 2.

² CF. CONCILIO VATICANO II, CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA, *Lumen gentium*, NÚM. 28.

³ CF. *ibid.*

II

OFICIOS Y MINISTERIOS

103. ES PROPIO DE TODOS LOS FIELES DE LA DIÓCESIS ACOMPAÑAR CON SUS ORACIONES A LOS CANDIDATOS AL PRESBITERADO. HÁGANLO PRINCIPALMENTE EN LA ORACIÓN UNIVERSAL DE LA MISA Y EN LAS PRECES DE VÍSPERAS.

104. PUESTO QUE EL PRESBITERO ES CONSTITUIDO EN FAVOR DE TODA LA IGLESIA LOCAL, DEBEN SER INVITADOS A LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS LOS CLÉRIGOS OTROS FIELES, DE MANERA QUE ASISTAN A LA CELEBRACIÓN EN EL MAYOR NÚMERO POSIBLE. PRINCIPALMENTE HAN DE SER INVITADOS TODOS LOS PRESBITEROS DE LA DIÓCESIS A LA CELEBRACIÓN DE LAS ORDENES.

105. EL OBISPO ES EL MINISTRO DE LA SAGRADA ORDENACIÓN.⁴ CONVIENE QUE SE CONFIE LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS A EL OBISPO DE LA DIÓCESIS QUIEN CONFIERA LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS A DIÁCONOS. PERO LOS PRESBITEROS PRESENTES AL CELEBRAR LA ORDENACIÓN IMPONEN LAS MANOS A LOS CANDIDATOS JUNTAMENTE CON EL OBISPO «A CAUSA DEL ESPÍRITU COMÚN Y SEMEJANTE DEL CLERO».⁵

106. UNO DE LOS COLABORADORES DEL OBISPO QUE HAN SIDO DELEGADOS PARA LA FORMACIÓN DE LOS CANDIDATOS, AL CELEBRAR LA ORDENACIÓN, PIDE EN NOMBRE DE LA IGLESIA LA COLACIÓN DEL ORDEN Y RESPONDE A LA PREGUNTA SOBRE LA DIGNIDAD DE LOS CANDIDATOS. ALGUNOS DE LOS PRESBITEROS AYUDAN A LOS ORDENADOS A REVESTIRSE DE LOS ORNAMENTOS PRESBITERALES. LOS PRESBITEROS PRESENTES, SI CUANTO SEA POSIBLE, SALUDAN CON EL BESO DE PAZ A LOS HERMANOS RECIÉN ORDENADOS COMO SEÑAL DE ACOGIDA EN EL PRESBITERIO Y CONCELEBRAN LA LITURGIA EUCARÍSTICA JUNTAMENTE CON EL OBISPO Y LOS ORDENADOS.

III

LA CELEBRACIÓN

107. CONVIENE QUE LA IGLESIA LOCAL, A CUYO SERVICIO SE ORDENAN LOS PRESBITEROS, SE PREPARE PARA LA CELEBRACIÓN DE LAS ORDENES.

LOS CANDIDATOS MISMOS DEBEN PREPARARSE CON LA ORACIÓN EN RETIRO PREPARANDO EJERCICIOS ESPIRITUALES AL MENOS DURANTE CINCO DÍAS.

⁴ CF. CONCILIO VATICANO II, CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA, *Lumen gentium*, NÚM. 28.

⁵ HIPÓLITO, *Traditio Apostólica*, 8.

108. TÉNGASE LA CELEBRACIÓN EN LA IGLESIA CATEDRAL O EN LAS IGLESIAS DE AQUELLAS COMUNIDADES DE LAS QUE SON ORIUNDOS ALGUNOS DE LOS CANDIDATOS, O EN OTRA IGLESIA DE GRAN IMPORTANCIA.

SI SE VAN A ORDENAR PRESBITEROS DE ALGUNA COMUNIDAD RELIGIOSA, PUEDE HACERSE LA ORDENACIÓN EN LA IGLESIA DE LA COMUNIDAD EN LA QUE VAN A EJERCER SU MINISTERIO.

109. CELÉBRESE LA ORDENACIÓN CON LA ASISTENCIA DEL MAYOR NÚMERO POSIBLE DE FIELES EN DOMINGO O DÍA FESTIVO, A NO SER QUE RAZONES PASTORALES ACONSEJEN OTRO DÍA. PERO SE EXCLUYEN EL TRIDUO PASCUAL, EL MIÉRCOLES DE CENIZA, TODA LA SEMANA SANTA Y LA CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS.

110. LA ORDENACIÓN TIENE LUGAR DENTRO DE LA MISA ESTACIONAL, UNA VEZ TERMINADA LA LITURGIA DE LA PALABRA Y ANTES DE LA LITURGIA EUCARÍSTICA.

PUEDE EMPLEARSE LA MISA RITUAL «EN LA QUE SE CONFIEREN LAS SAGRADAS ÓRDENES» EXCEPTO EN LAS SOLEMNIDADES, LOS DOMINGOS DE ADVIENTO, CUARESMA, PASCUA Y LOS DÍAS DE LA OCTAVA DE PASCUA. EN ESTOS CASOS SE DICE LA MISA DEL DÍA CON SUS LECTURAS.

PERO EN OTROS DÍAS, SI NO SE DICE LA MISA RITUAL, SE PUEDE TOMAR UNA DE LAS LECTURAS DE LAS QUE SE PROPONEN EN EL LECCIONARIO CON ESTE FIN.

LA ORACIÓN UNIVERSAL SE OMITE, PORQUE LAS LETANÍAS OCUPAN SU LUGAR.

111- Proclamado el Evangelio, la Iglesia local pide al Obispo que ordene a los candidatos. El presbítero encargado informa al Obispo, que le pregunta, ante el pueblo, de que no existen dudas acerca de los candidatos. Los candidatos, en presencia del Obispo y de todos los fieles, manifiestan la voluntad de cumplir su ministerio, según los deseos de Cristo y de la Iglesia bajo la autoridad del Obispo. En las letanías todos imploran la gracia de Dios en favor de los candidatos.

112. Por la imposición de las manos del Obispo y la Plegaria de Ordenación, se les confiere a los candidatos el don del Espíritu Santo para su función presbiteral. Estas son las palabras que pertenecen a la naturaleza del sacramento y que por tanto se exigen para la validez del acto:

«Da, quésúmus, omnípotens Pater,
in hos fámulos tuos presbytérii dignitátem;
innova in viscéribus eórum
Spíritum sanctitátis;
accéptum a te, Deus,
secúndi mériti munus obtíneant,
censurámque morum
exémplo suae conversatiónis insínuent.»

(Te pedimos, Padre todopoderoso, que
 confieras a estos siervos tuyos la
 dignidad del presbiterado;
 renueva en sus corazones el Espíritu de santidad;
 reciban de ti el segundo grado
 del ministerio sacerdotal
 y sean, con su conducta, ejemplo de vida)

**Juntamente con el Obispo, los presbíteros imponen las manos a los
 candidatos para significar su recepción en el presbiterio.**

**113. Inmediatamente después de la Plegaria de Ordenación se revisten los
 ordenados con la estola presbiteral y con la casulla para que se manifieste
 visiblemente el ministerio que desde ahora van a ejercer en la liturgia.**

Este ministerio se declara más ampliamente por medio de otros signos: por la
 unción de las manos se significa la peculiar participación de los presbíteros en el
 sacerdocio de Cristo; por la entrega del pan y del vino en sus manos se indica el
 deber de presidir la celebración Eucarística y de seguir a Cristo crucificado.

El Obispo, con el beso de paz, pone en cierto modo el sello a la acogida de sus
 nuevos colaboradores en su ministerio; los presbíteros saludan con el beso de paz a
 los ordenados para el común ministerio en su Orden.

**114. Los ordenados ejercen por primera vez su ministerio en la liturgia eucarística
 concelebrándola con el Obispo y con los demás miembros del presbiterio. Los
 presbíteros recién ordenados ocupan el primer lugar.**

IV

LO QUE HAY QUE PREPARAR

**115. Además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional, deben
 prepararse:**

- a) El libro de la Ordenación;**
- b) casullas para cada uno de los ordenandos;**
- c) el gremial;**
- d) el santo crisma;**
- e) lo necesario para lavarse las manos el Obispo y los ordenados.**

116. La Ordenación hágase normalmente junto a la cátedra; pero si fuere necesario para la participación de los fieles, prepárese la sede para el Obispo delante del altar o en otro lugar más oportuno.

Las sedes para los ordenandos deben prepararse de modo que los fieles puedan ver bien la acción litúrgica.

117. El Obispo y los presbíteros concelebrantes visten los ornamentos sagrados que se les exigen a cada uno para la celebración de la Misa.

Los ordenandos llevan amito, alba, cíngulo y estola diaconal. Los presbíteros que imponen las manos a los elegidos para el presbiterado, si no concelebran, estén revestidos de estola sobre el alba o sobre el traje talar con sobrepelliz.

Los ornamentos han de ser del color de la Misa que se celebra o, si no, de color blanco; también pueden emplearse otros ornamentos festivos o más nobles.

Formulario I

RITO DE LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

118. ESTANDO TODO DISPUESTO, SE INICIA LA PROCESIÓN POR LA IGLESIA HACIA EL ALTAR SEGÚN EL MODO ACOSTUMBRADO. PRECEDE EL DIÁCONO PORTADOR DEL LIBRO DE LOS EVANGELIOS, CON LOS DEMÁS DIÁCONOS, SI LOS HAY; SIGUEN LOS ORDENANDOS, LOS PRESBITEROS CONCELEBRANTES Y, FINALMENTE, EL OBISPO, CON SUS DOS DIÁCONOS ASISTENTES LIGERAMENTE DETRÁS DE ÉL. LLEGADOS AL ALTAR, Y HECHA LA DEBIDA REVERENCIA, SE DIRIGEN TODOS A SU RESPECTIVO LUGAR.

MIENTRAS TANTO, SE ENTONA LA ANTÍFONA DE ENTRADA CON SU SALMO, U OTRO

CANTO APROPIADO.

Antífona de entrada

Jr 3, 15



Os da- ré pas- to- res a mi gus- to que os a- pa-
cien-ten con sa-ber y a- cier- to. A - le - lu - ya.

Salmo 18



La ley del Señor es perfecta y es
descanso del **alma**;

el precepto del Señor es **fiel** e
instruye al ignorante.

(SE REPITE LA ANTÍFONA)

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón; *la* norma del
Señor es límpida
y da luz a *los* ojos.

(SE REPITE LA ANTÍFONA)

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable; *los* mandamientos del
Señor son *verdaderos*
y *enteramente* justos.

(SE REPITE LA ANTÍFONA)

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia *el*
meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

(SE REPITE LA ANTÍFONA)

Antífona de entrada

Jr 3, 15

Os daré pastores a mi gusto
que os apacienten con saber y acierto. Aleluya.

119. LOS RITOS INICIALES Y LA LITURGIA DE LA PALABRA SE REALIZAN DEL MODO ACOSTUMBRADO, HASTA EL EVANGELIO INCLUSIVE.

Oración colecta

Señor Dios nuestro,
que para regir a tu pueblo
has querido servirte del ministerio de los sacerdotes,
concede a estos diáconos de tu Iglesia
que han sido elegidos hoy para el presbiterado
perseverar al servicio de tu voluntad
para que, en su ministerio y en su vida,
busquen solamente tu gloria en Cristo.
Él, que vive y reina contigo.

Ordenación

120. COMIENZA, SEGUIDAMENTE, LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS.

EL OBISPO SE ACERCA, SI ES NECESARIO, A LA SEDE PREPARADA PARA LA ORDENACIÓN, Y SE HACE LA PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS.

Elección de los candidatos

121. LOS ORDENANDOS SON LLAMADOS POR EL DIÁCONO DE LA FORMA SIGUIENTE:

Acercaos los que vais a ser ordenados presbíteros.

E INMEDIATAMENTE LOS NOMBRA INDIVIDUALMENTE; CADA UNO DE LOS LLAMADOS DICE:

Presente.

Y SE ACERCA AL OBISPO, A QUIEN HACE UNA REVERENCIA.

122. ESTANDO TODOS SITUADOS ANTE EL OBISPO, UN PRESBITERO DESIGNADO POR EL OBISPO DICE:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbíteros a estos hermanos nuestros.

EL OBISPO LE PREGUNTA:

¿Sabes si son dignos?

Y ÉL RESPONDE:

Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.

EL OBISPO:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros para el Orden de los presbíteros.

TODOS DICEN:

Demos gracias a Dios.

O ASIENTEN A LA ELECCIÓN DE CUALQUIER OTRA FORMA, SEGÚN LO ESTABLECIDO EN EL NÚMERO 11 DE LA INTRODUCCIÓN GENERAL.

Homilía

123. SEGUIDAMENTE, ESTANDO TODOS SENTADOS, EL OBISPO HACE LA HOMILÍA, EN LA QUE, PARTIENDO DEL TEXTO DE LAS LECTURAS PROCLAMADAS EN LA LITURGIA DE LA PALABRA, AMONESTA AL PUEBLO Y A LOS ELEGIDOS SOBRE EL MINISTERIO DE LOS PRESBITEROS. PUEDE HABLAR DE TAL MINISTERIO CON ÉSTAS O PARECIDAS PALABRAS:

Queridos hermanos:

Ahora que estos hijos nuestros, de los cuales muchos de vosotros sois familiares y amigos, van a ser ordenados presbíteros, conviene considerar con atención a qué ministerio acceden en la Iglesia.

Aunque, en verdad, todo el pueblo santo de Dios es sacerdocio real en Cristo, sin embargo, nuestro gran Sacerdote, Jesucristo, eligió algunos discípulos que en la Iglesia desempeñasen, en nombre suyo, el oficio sacerdotal para bien de los hombres. El mismo, enviado por el Padre, envió, a su vez, a los Apóstoles por el mundo, para continuar sin interrupción su obra de Maestro, Sacerdote y Pastor por medio de ellos y de los Obispos, sus sucesores. Y los presbíteros son colaboradores de los Obispos, con quienes en unidad de sacerdocio son llamados al servicio del pueblo de Dios.

Estos hermanos, después de pensarlo seriamente, van a ser ordenados al sacerdocio en el Orden de los presbíteros, para hacer las veces de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, por quien la Iglesia, su Cuerpo, se edifica y crece como pueblo de Dios y templo santo.

Al configurarse con Cristo, sumo y eterno Sacerdote, y unirse al sacerdocio de los Obispos, la Ordenación los convertirá en verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento para anunciar el Evangelio, apacentar el pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor.

A vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os

incumbirá, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en

nombre de Cristo, el Maestro. Transmitid a todos la palabra de Dios que

habéis recibido con alegría. Y al

meditar en la ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis.

Que vuestra enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios.

Os corresponderá también la función de santificar en Cristo. Por medio de vuestro ministerio, alcanzará su plenitud el sacrificio espiritual de los fieles, que por vuestras manos, junto con ellos, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, en celebración incruenta. Daos cuenta de lo que hacéis e imitad lo que conmemoráis, de tal manera que, al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, os esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar en una vida nueva.

Al introducir a los hombres en el pueblo de Dios por el Bautismo, al perdonar los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por el sacramento de la Penitencia, al dar a los enfermos el alivio del óleo santo, al celebrar los ritos sagrados, al ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y la súplica no sólo por el pueblo de Dios, sino por el mundo entero, recordad que habéis sido escogidos entre los hombres y puestos al servicio de ellos en las cosas de Dios.

Realizad, pues, con alegría perenne en verdadera caridad el ministerio de Cristo Sacerdote, no buscando vuestro propio interés, sino el de Jesucristo.

Finalmente, al ejercer, en la parte que os corresponde, la función de

Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unidos al Obispo y bajo su dirección, esforzaos por reunir a los fieles en una sola familia, de forma que en la unidad del Espíritu Santo, por Cristo, podáis conducirlos al Padre. Tened siempre presente el ejemplo del buen Pastor, que no vino para que le sirvieran, sino para servir, y a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Promesa de los elegidos

124. Después de la homilía, solamente se levantan los elegidos y se ponen de pie ante el Obispo, quien los interroga conjuntamente con estas palabras:

Queridos hijos: Antes de entrar en el Orden de los presbíteros debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio.

¿Estáis dispuestos a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal con el grado de presbíteros, como buenos colaboradores del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándoos guiar por el Espíritu Santo?

LOS ELEGIDOS RESPONDEN TODOS A LA VEZ: Sí, estoy dispuesto.

EL OBISPO:

¿Realizaréis el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

LOS ELEGIDOS:

Sí, lo haré.

EL OBISPO:

¿Estáis dispuestos a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

LOS ELEGIDOS:

Sí, estoy dispuesto.

EL OBISPO:

¿Estáis dispuestos a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que os sea encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

LOS ELEGIDOS:

Sí, estoy dispuesto.

EL OBISPO:

¿Queréis uniros cada día más a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagraros a Dios, para la salvación de los hombres?

LOS ELEGIDOS:

Sí quiero, con la gracia de Dios.

125. SEGUIDAMENTE CADA UNO DE LOS ELEGIDOS SE ACERCA AL OBISPO Y, DE RODILLAS ANTE ÉL, PONE SUS MANOS JUNTAS ENTRE LAS MANOS DEL OBISPO, A NO QUE, SEGÚN LA INSTRUCCIÓN GENERAL, NÚMERO 11, SE HUBIERE ESTABLECIDO OTRA COSA. EL OBISPO INTERROGA AL ELEGIDO, DICIENDO, SI ES SU ORDINARIO: ¿Prometes

respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

EL ELEGIDO:

Prometo.

MAS SI EL OBISPO NO ES SU ORDINARIO, DICE:

¿Prometes respeto y obediencia a tu Obispo?

EL ELEGIDO:

Prometo.

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:

¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

El elegido:

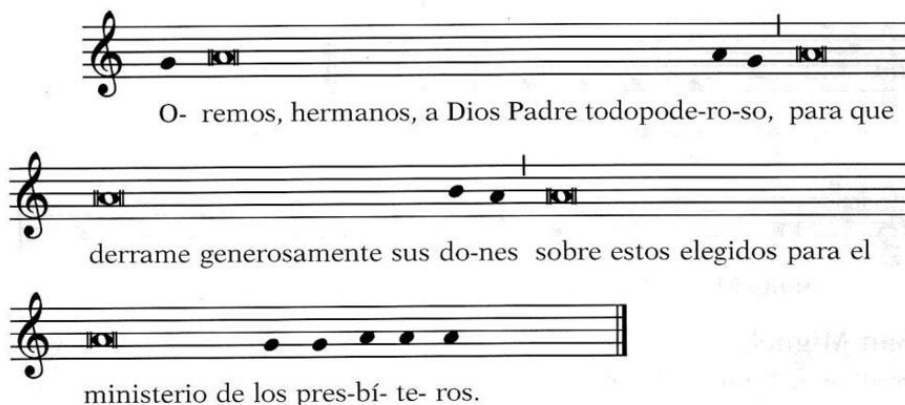
Prometo

EL OBISPO CONCLUYE SIEMPRE:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

126. SEGUIDAMENTE, TODOS SE LEVANTAN. EL OBISPO, DEJANDO LA MITRA, DE PIE, CON LAS MANOS JUNTAS Y DE CARA AL PUEBLO, HACE LA INVITACIÓN:



O- remos, hermanos, a Dios Padre todopode-ro-so, para que
derrame generosamente sus do-nes sobre estos elegidos para el
ministerio de los pres-bí- te- ros.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame generosamente sus dones sobre estos elegidos para el ministerio de los presbíteros.

127. Entonces los elegidos se postran en tierra, y se cantan las letanías, respondiendo todos; en los domingos y durante el tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

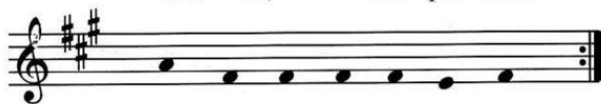
En las letanías, pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombre de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quienes reciben la Ordenación, o algunas invocaciones más apropiadas a cada circunstancia. (Véase otra fórmula musicalizada, para el canto, en el Apéndice I, p. 316).



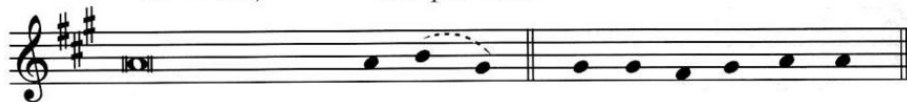
Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie- dad.



Chris - te, e - le - i - son.
Cris - to, ten pie- dad.



Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie- dad.



Santa María, Madre de Dios, rue- ga por no- so- tros.

San Miguel,	ruega por nosotros.
Santos Ángeles de Dios,	rogad por nosotros.
San Juan Bautista,	ruega por nosotros.
San José,	ruega por nosotros.
San Pedro,	ruega por nosotros.
San Pablo,	ruega por nosotros.
San Andrés,	ruega por nosotros.
Santiago,	ruega por nosotros.
San Juan,	ruega por nosotros.
Santo Tomás,	ruega por nosotros.
Santiago,	ruega por nosotros.
San Felipe,	ruega por nosotros.
San Bartolomé,	ruega por nosotros.
San Mateo,	ruega por nosotros.
San Simón,	ruega por nosotros.
San Tadeo,	ruega por nosotros.
San Matías,	ruega por nosotros.
Santa María Magdalena,	ruega por nosotros.
San Esteban,	ruega por nosotros.

San Ignacio de Antioquía, San Lorenzo,
 Santas Perpetua y Felicidad,
 Santa Inés,
 San Gregorio,
 San Agustín,
 San Atanasio,
 San Basilio,
 San Martín,
 San Benito,
 Santos Francisco y Domingo,
 San Francisco Javier,
 San Juan María Vianney,
 Santa Catalina de Siena,
 Santa Teresa de Jesús,
 Santos y Santas de Dios,

ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.
 ruega por nosotros.



Muéstra- te pro- pi- cio, lí- bra- nos, Se- ñor.

De todo mal,
 De todo pecado,
 De la muerte eterna,
 Por tu encarnación,
 Por tu muerte y resurrección,
 Por el envío del Espíritu Santo,

líbranos, Señor.
 líbranos, Señor.
 líbranos, Señor.
 líbranos, Señor.
 líbranos, Señor.
 líbranos, Señor.



Nosotros que somos pe-ca-do-res, te ro- ga- mos, ó- ye- nos.

Para que gobiernes y conserves
 a tu santa Iglesia,
 Para que asistas al Papa
 y a todos los miembros
 del clero en tu servicio santo,

te rogamus, óyenos
 te rogamus, óyenos.

Para que bendigas

a estos elegidos (a este elegido),

te rogamos, óyenos

Para que bendigas y santifiques

a estos elegidos (a este elegido),

te rogamos, óyenos

Para que bendigas, santifiques

y consagres

a estos elegidos (a este elegido),

te rogamos, óyenos

Para que concedas paz y concordia

a todos los pueblos de la tierra,

te rogamos, óyenos

Para que tengas misericordia

de todos los que sufren,

te rogamos, óyenos

Para que nos fortalezcas y asistas

en tu servicio santo,

te rogamos, óyenos

Jesús, Hijo de Dios vivo,

te rogamos, óyenos

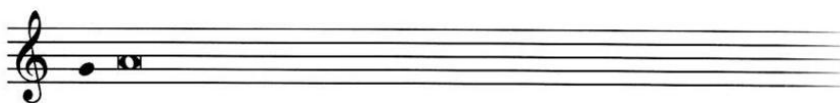


Cris - to, ó- ye- nos.

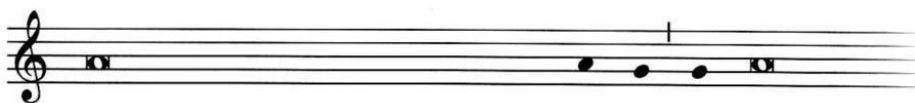


Cris - to, es- cú- cha- nos.

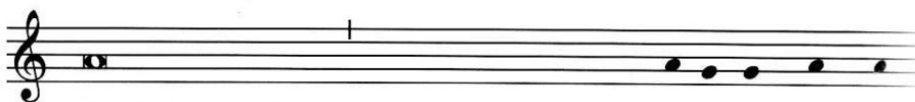
128. Concluido el canto de las letanías, el Obispo, en pie y con las manos extendidas, dice:



Es-cúchanos, Señor, Dios nuestro, y derrama sobre estos siervos



tu Espíritu Santo y la gracia sacer - do - tal; con - cede la abundancia

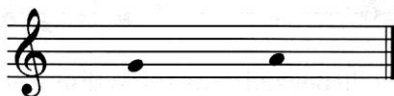


dancia de tus bie-nes a quienes consagramos en tu pre - sen - cia



Por Je - su - cris - to, nues - tro Se - ñor.

Todos:



R. A - mén.

Escúchanos, Señor, Dios nuestro,
y derrama sobre estos siervos
tu Espíritu Santo y la gracia sacerdotal;
concede la abundancia de tus bienes
a quienes consagramos en tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

EL DIÁCONO, SI EL CASO LO REQUIERE, DICE:

Podéis levantaros. Y TODOS SE LEVANTAN.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

129. LOS ELEGIDOS SE LEVANTAN; SE ACERCA CADA UNO AL OBISPO, QUE ESTÁ DE PIE DELANTE DE LA SEDE Y CON MITRA, Y SE ARRODILLA ANTE ÉL.

130. EL OBISPO IMPONE EN SILENCIO LAS MANOS SOBRE LA CABEZA DE CADA UNO DE LOS ELEGIDOS.

DESPUÉS DE LA IMPOSICIÓN DE MANOS DEL OBISPO, TODOS LOS PRESBITEROS PRESENTES, VESTIDOS DE ESTOLA, IMPONEN IGUALMENTE EN SILENCIO LAS MANOS SOBRE CADA UNO DE LOS ELEGIDOS.

TRAS DICHA IMPOSICIÓN DE MANOS, LOS PRESBITEROS PERMANECEN JUNTO AL OBISPO HASTA QUE SE HAYA CONCLUIDO LA PLEGARIA DE ORDENACIÓN, PERO DE MODO QUE LA CEREMONIA PUEDA SER BIEN VISTA POR LOS FIELES. ESTANDO TODOS LOS ELEGIDOS ARRODILLADOS ANTE ÉL, EL OBISPO, SIN MITRA, CON LAS MANOS EXTENDIDAS, DICE LA PLEGARIA DE ORDENACIÓN:

A- sístenos, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y e-ter-no,

au-tor de la dignidad hu-ma-na y dispensador de to-do don y gra-cia;

por ti progresan tus cria-tu-ras y por ti se consolidan to-das las co-sas.

Pa-ra for-mar el pueblo sacerdotal, tú dispones con la fuerza del Espíri-

tu San-to en órdenes di-ver-sos a los ministros de tu Hi-jo Je-su-cris-to.

Ya en la pri-mera Alianza aumentaron los o-fi-cios, instituidos con sig-nos

sa-gra-dos. Cuan-do pu-siste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo,

para gobernarlo y santi-fi-car-lo, les e-legiste colaboradores, subordi-

nados en orden y dig-ni-dad, que les acompa-ña-ran y se-cun-da-ran.

A- sí, en el desierto, diste parte del espíritu de Moi-sés, co-mu-
 nicándolo a los setenta varones pru-den-tes con los cuales gobernó
 más fácil-men-te a tu pue-blo. A-sí también hiciste partícipes a los
 hijos de Aa-rón de la a-bun-dante plenitud otorgada a su padre, para
 que un número suficiente de sa-cer-do-tes ofreciera, según la ley, los
 sacri- fi-cios, sombra de los bie-nes fu-tu-ros. Fi-nalmente, cuando
 llegó la plenitud de los tiem-pos, en-vias-te al mundo, Padre Santo,
 a tu Hijo, Je- sús, Apóstol y Pontífice de la fe que pro- fe- sa- mos.
 Él, movido por el Espíritu Santo, se ofreció a ti como sacrificio sin

man-cha, y ha-biendo consagrado a los apóstoles con la ver-dad,

los hizo par-tí-ci-pes de su mi-sión; a ellos, a su vez, les diste colabo-

ra-do-res para anunciar y realizar por el mundo en-te-ro la o-bra de

la sal-va-ción. Tam-bién ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como

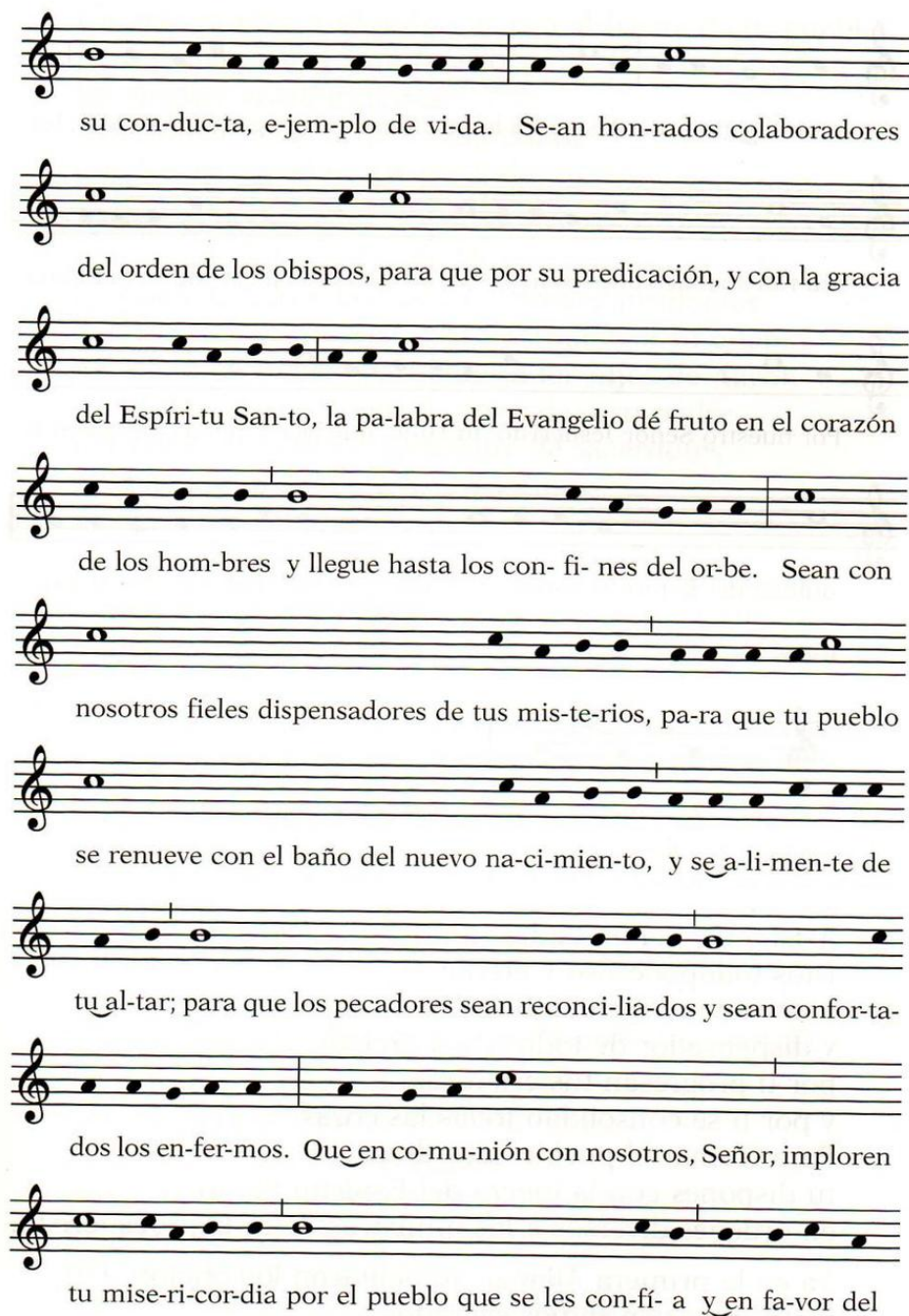
ayuda a nuestra limi-ta-ción, estos colaboradores que necesi-ta-mos

para ejercer el sacer-do-cio a-pos-tó-li-co. Te pe-dimos, Padre todopo-

deroso, que confieras a estos siervos tuyos la dignidad del presbi-

te-ra-do; re- nueva en sus corazones el Espíritu de san-ti-dad; re-

ciban de ti el segundo grado del ministerio sa-cer-do-tal y sean, con



su con-duc-ta, e-jem-plo de vi-da. Se-an hon-rados colaboradores
del orden de los obispos, para que por su predicación, y con la gracia
del Espí-ri-tu San-to, la pa-labra del Evangelio dé fruto en el corazón
de los hom-bres y llegue hasta los con-fi-nes del or-be. Sean con
nosotros fieles dispensadores de tus mis-te-rios, pa-ra que tu pueblo
se renueve con el baño del nuevo na-ci-mien-to, y se a-li-men-te de
tu al-tar; para que los pecadores sean reconci-lia-dos y sean confor-ta-
dos los en-fer-mos. Que en co-mu-nión con nosotros, Señor, imploren
tu mise-ri-cor-dia por el pueblo que se les con-fí-a y en fa-vor del



mun-do en-te-ro. A-sí todas las naciones, congregadas en Cris-to, for-



ma-rán un único pue-blo tu-yo que alcanzará su pleni-tud en tu Rei-no.



Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hi-jo, que vive y reina contigo en la



unidad del Espíri-tu San-to y es Dios por los si-glos de los si-glos.

Todos:



R. A - mén.

Asístenos, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
autor de la dignidad humana
y dispensador de todo don y gracia;
por ti progresan tus criaturas
y por ti se consolidan todas las cosas.
Para formar el pueblo sacerdotal,
tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo

en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con signos sagrados.

Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo, les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran.

Así, en el desierto, diste parte del espíritu de Moisés, comunicándolo a los setenta varones prudentes con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo. Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre, para que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios, sombra de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús, Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos.

Él, snovJdo;zar eJ Es/v/y'//; S¿?/?/¿?, se o/rec/oa ¿z'ca/no sacr/fic/o s/J7/na/zcAa, y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión; a ellos, a su vez, les diste colaboradores para anunciar y realizar por el mundo entero la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.

TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO,
QUE CONFIERAS A ESTOS SIERVOS TUYOS
LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO;
RENUEVA EN SUS CORAZONES EL ESPÍRITU DE SANTIDAD;
RECIBAN DE TI EL SEGUNDO GRADO
DEL MINISTERIO SACERDOTAL
Y SEAN, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

Sean honrados colaboradores del orden de los obispos,
 para que por su predicación,
 y con la gracia del Espíritu Santo,
 la palabra del Evangelio
 dé fruto en el corazón de los hombres
 y llegue hasta los confines del orbe.
 Sean con nosotros fieles dispensadores de tus misterios,
 para que tu pueblo se renueve
 con el baño del nuevo nacimiento,
 y se alimente de tu altar;
 para que los pecadores sean reconciliados
 y sean confortados los enfermos.
 Que en comunión con nosotros, Señor,
 imploren tu misericordia
 por el pueblo que se les confía
 y en favor del mundo entero.

Así todas las naciones, congregadas en Cristo,
 formarán un único pueblo tuyo
 que alcanzará su plenitud en tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo
 en la unidad del Espíritu Santo
 y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Unción de las manos y entrega del pan y el vino

132. Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo recibe la mitra. Los ordenados se levantan. Los presbíteros presentes tornan a su puesto; pero algunos de ellos colocan a cada ordenado la estola al estilo presbiteral y le visten la casulla.

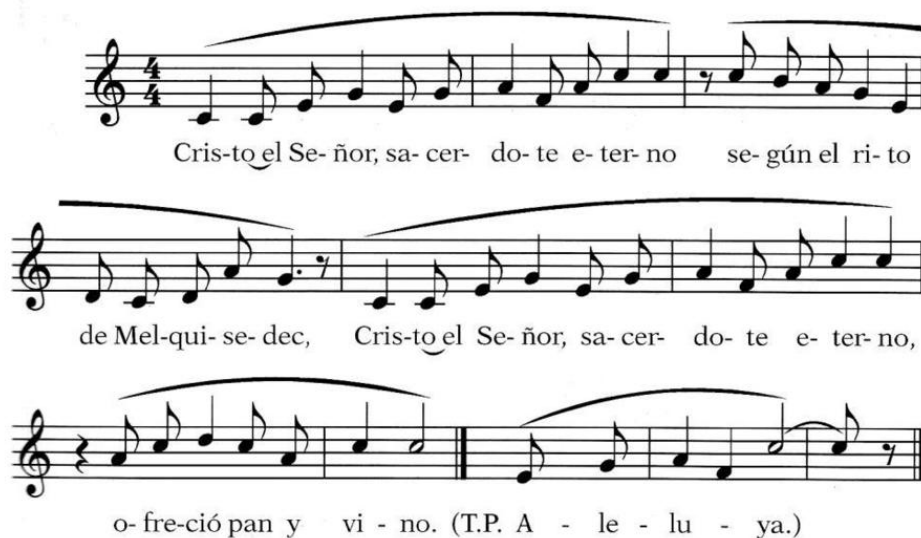
133. Seguidamente, el Obispo toma el gremial y, oportunamente informado el pueblo, unge con el sagrado crisma las palmas de las manos de cada ordenado, arrodillado ante él, diciendo:

Jesucristo, el Señor,
a quien el Padre ungió
con la fuerza del Espíritu Santo,
te auxilie para santificar al pueblo cristiano
y para ofrecer a Dios el sacrificio.

Después, Obispo y ordenados se lavan las manos.

134. Mientras los ordenados visten la estola y la casulla y el Obispo les unge las manos, se canta la antífona siguiente con el Salmo 109 (110), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el Salmo 109 (110) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona



Cris-to el Se- ñor, sa- cer- do- te e- ter- no se- gún el ri- to

de Mel-qui- se- dec, Cris-to el Se- ñor, sa- cer- do- te e- ter- no,

o- fre- ció pan y vi - no. (T.P. A - le - lu - ya.)

Véase otra versión musicalizada de esta antífona en la p. 213

Salmo 109 (110), 1-5. 7

1. Oráculo del Señor a mi Se - ñor:
 2. Desde Sión extenderá el Se - ñor
 3. Eres príncipe desde el día de tu na - ci - mien - to,
 4. El Señor lo ha jurado y no se a - rre - pien - te:

1. «Siéntate a mi de - re - cha,
 2. el poder de tu ce - tro:
 3. entre esplendores sa - gra - dos;
 4. «Tú eres sacerdote e - ter - no,

1. y haré de tus e - ne - mi - gos
 2. yo mismo te engendré, como ro - cí - o,

1. estrado de tus pies.»
 2. somete en la batalla a tus e - ne - mi - gos.
 3. antes de la au - ro - ra.»
 4. según el rito de Melqui - se - dec.»

Véase otra versión musicalizada de este salmo en la p.214 .

Antífona

Cristo, el Señor, sacerdote eterno, según
 el rito de Melquisedec,
 ofreció pan y vino. (T.P. Aleluya.)

No se dice Gloria al Padre. Pero se interrumpe el Salmo y se repite la antífona cuando todos los ordenados hayan recibido la unción de las manos.

135. Seguidamente, los fieles llevan el pan sobre la patena y el cáliz, ya con el vino y el agua, para la celebración de la Misa. El diácono lo recibe

y se lo entrega al Obispo, quien a su vez lo pone en manos de cada uno de los ordenados, arrodillados ante él, diciendo:

Recibe la ofrenda del pueblo santo
para presentarla a Dios.
Considera lo que realizas
e imita lo que conmemoras,
y conforma tu vida
con el misterio de la cruz del Señor.

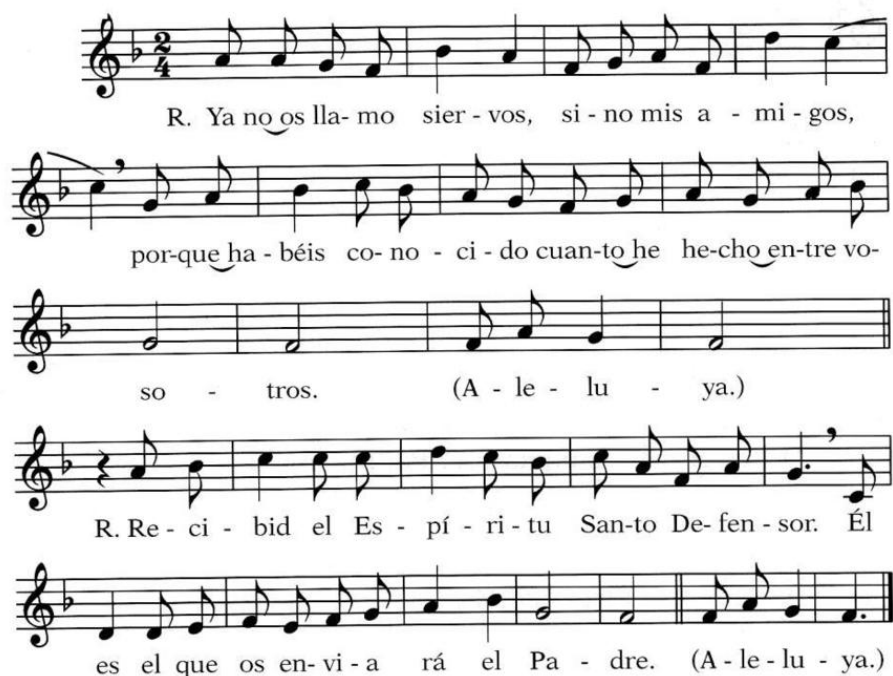
136. Finalmente, el Obispo besa a cada ordenado, diciendo: **La paz**

contigo. El ordenado responde:

Y con tu espíritu.

Y lo mismo hacen todos o al menos algunos presbíteros presentes.

137. Mientras tanto, puede cantarse el responsorio:



R. Ya no os lla- mo sier - vos, si - no mis a - mi - gos,
por-que ha - béis co- no - ci - do cuan-to he he-cho en-tre vo-
so - tros. (A - le - lu - ya.)
R. Re - ci - bid el Es - pí - ri - tu San-to De-fen - sor. Él
es el que os en-vi - a rá el Pa - dre. (A - le - lu - ya.)

112 - ordenación de presbíteros

V. Vo - so - tros sois mis a - mi - gos si ha -
 céis lo que yo os man - do. R. Re - ci -
 bid el Es - pí - ri - tu San - to De - fen - sor.

V. Glo - ria al Pa - dre y al Hi - jo y al Es -
 pí - ri - tu San - to. R. Él es el que
 os en - vi - a rá el Pa - dre. (A - le - lu - ya.)

R- Ya no os llamo siervos, sino mis amigos, porque habéis conocido cuanto he hecho entre vosotros. (Aleluya.)

Recibid el Espíritu Santo Defensor.

+ El es el que os enviará el Padre. (Aleluya.)

V. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Recibid.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. + Él es.

O la antífona siguiente con el Salmo 99 (100), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el Salmo 99 (100) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona



Vo - so - tros sois mis a -
mi - gos si ha - céis lo que yo os man -
do, di - ce el Se - ñor. (T.P. A - le - lu - ya).

Salmo 99 (100)



Aclama al Señor, *tierra entera*,
servid al Señor con *alegría*,
entrad en su presencia con **vítores**.

(Se repite la antífona)

Sabed que el Señor es **Dios**:
que él nos hizo y somos **suyos**,
su pueblo y ovejas *de su rebaño*.

(se repite la antífona)

Entrad por sus puertas con *acción de gracias*, por sus
 atrios con himnos, dándole gracias y *bendiciendo su*
 nombre:

(Se repite la antífona)

«El Señor es **bueno**,
 su misericordia es eterna,
 su fidelidad por *todas las edades*.»

(Se repite la antífona)

Véase otra versión musicalizada de este salmo en la p. 284-

Antífona

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo
 que yo os mando, dice el Señor. (T.P.
 Aleluya.)

No se dice Gloria al Padre. Pero se interrumpe el Salmo y se repite la antífona, una vez que el Obispo y los presbíteros hayan besado a los ordenados.

138. Prosigue la Misa como de costumbre. Se dice o no el símbolo de la fe> según las rúbricas; se omite la oración universal.

Liturgia eucarística

139, La liturgia eucarística se concelebra como de costumbre; pero se omite la preparación del cáliz.

Oración sobre las ofrendas Tú

has querido, Señor,
 que tus sacerdotes sean ministros del altar y del pueblo;
 te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio,
 el ministerio de tus siervos te sea siempre grato
 y dé frutos permanentes en tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para los prefacios, véase capítulo V, pp. 249-253

140. En la Plegaria eucarística, el Obispo o uno de los presbíteros concelebrantes hace mención de los presbíteros recién ordenados, según las fórmulas siguientes:

a) En la Plegaria eucarística I, el Obispo dice el Acepta, Señor, en tu bondad propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tus hijos
que han sido llamados
al Orden de los presbíteros;
conserva en ellos tus dones
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad. (Por Cristo,
nuestro Señor. Amén.)

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se dice:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por
toda la tierra;
y con el Papa N., con nuestro Obispo N., llévala a su perfección por
la caridad. Acuérdate también de estos hijos tuyos que has
constituido hoy presbíteros de la Iglesia, y de todos los pastores que
cuidan de tu pueblo. Acuérdate también de nuestros hermanos...

^{c)} En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa
N., a nuestro Obispo N., al Orden episcopal,
a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy
presbíteros de la Iglesia,
a los demás presbíteros, a los diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras para alabanza de tu gloria, se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu
servidor el Papa N., de nuestro Obispo N., del Orden episcopal,
de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy para el ministerio
presbiteral en favor de tu pueblo, de los demás presbíteros y
diáconos;
acuérdate también de los oferentes y de los aquí reunidos, de todo tu
pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón. Acuérdate también
de los que murieron...

141. Los padres y familiares de los ordenados pueden comulgar bajo ambas especies.

Antífona de comunión

Me 16, 15; Mt 28, 20

Id al mundo en - te - ro y pro - cla - mad el E - van -

ge - lio; yo es - toy con vo - so - tros to - dos los dí - as, di - ce el Se - ñor.

Id al mun do en - te - ro y pro - cla - mad el E - van - ge - lio.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio;
yo estoy con vosotros todos los días,
dice el Señor.

Salmo 33



1. Ben - di-go al Se-ñor en to-do mo-men-to; su a-la-ban-za es-tá
 siem-pre en mi bo- ca. Mi al-ma se glo - rí - a en el Se-
 ñor, que los hu- mil-des lo es- cu- chen y se a- le - gren.

2. Pro- cla- mad con- mi- go la gran- de- za del Se- ñor,
 en- sal- ce- mos jun- tos su nom- bre. Yo con- sul- té al Se -
 ñor, y me res- pon- dió, me li - bró de to- das mis an - sias.

142. Concluida la distribución de la comunión, puede cantarse un cántico de acción de gracias. Sigue al canto la oración después de la comunión.

Oración después de la comunión Te

pedimos, Señor,
que el sacrificio que te hemos ofrecido y la víctima
santa que hemos comulgado llenen de vida a tus
sacerdotes y a tus fieles, para que, unidos a ti por un
amor constante, puedan servirte dignamente. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

143. En vez de la acostumbrada, puede darse la siguiente bendición. El diácono puede hacer la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

O con otras palabras.

Y, seguidamente, el Obispo, con las manos extendidas sobre los ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:

El Dios que dirige y gobierna la Iglesia mantenga
vuestra intención y fortalezca vuestros corazones
para que cumpláis fielmente el ministerio presbiteral.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Que él os haga servidores y testigos en el mundo
de la verdad y del amor divino,
y ministros fieles de la reconciliación.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Que os haga pastores verdaderos
que distribuyan la Palabra de la vida y el Pan vivo,
para que los fieles crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios
todopoderoso, Padre, ^ Hijo ^ y Espíritu •í* Santo.

Todos:

Amén.

144. Dada la bendición y despedido el pueblo por el diácono, se vuelve
procesionalmente a la sacristía al modo acostumbrado.

Formulario II

RITO DE LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS CUANDO SE CONFIERE A UNO SOLO

145. Lo anteriormente expuesto en la Introducción General, números 107-117, vale también para el Rito de la Ordenación de presbíteros cuando se confiere a uno solo.

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

146. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. Precede el diácono portador del libro de los Evangelios, con los demás diáconos, si los hay; siguen el ordenando, los presbíteros concelebrantes y, finalmente, el Obispo, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar.

Mientras tanto, se canta la antífona de entrada con su salmo (véase con música en el Formulario I, p. 90), u otro canto apropiado.

Antífona de entrada

Jr 3, 15

Os daré pastores a mi gusto
que os apacienten con saber y acierto.

147. Los ritos iniciales y la liturgia de la palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

Oración colecta

Señor Dios nuestro,
que para regir a tu pueblo
has querido servirte del ministerio de los sacerdotes,
concede a este diácono de tu Iglesia
que ha sido elegido hoy para el presbiterado
perseverar al servicio de tu voluntad
para que, en su ministerio y en su vida,
busque solamente tu gloria en Cristo.
Él, que vive y reina contigo.

Ordenación

148. Comienza, seguidamente, la Ordenación del presbítero.

El Obispo se acerca, si es necesario, a la sede preparada para la Ordenación, y se hace la presentación del candidato.

Elección del candidato

149. El ordenando es llamado por el diácono de la forma siguiente: **Acerquese el que va a ser ordenado presbítero.**

E inmediatamente lo nombra; y el llamado dice: **Presente.**

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

150. Permaneciendo el ordenando en pie ante el Obispo, un presbítero designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbítero a este hermano nuestro.

El obispo le pregunta: **¿Sabes si es digno?**

Y él responde:

Según el parecer de quienes lo presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el Orden de los presbíteros.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.

O asienten a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el número 11 de la Introducción General.

Homilía

151. Seguidamente, estando todos sentados, el Obispo hace la homilía, en la que, partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia de la palabra, amonesta al pueblo y al elegido sobre el ministerio de los presbíteros. Puede hablar de tal ministerio con éstas o parecidas palabras:

Queridos hermanos:

Ahora que este hijo nuestro, del cual muchos de vosotros sois familiares y amigos, va a ser ordenado presbítero, conviene considerar con atención a qué ministerio accede en la Iglesia.

Aunque, en verdad, todo el pueblo santo de Dios es sacerdocio real en Cristo, sin embargo, nuestro gran Sacerdote, Jesucristo, eligió algunos discípulos que en la Iglesia desempeñasen, en nombre suyo, el oficio sacerdotal para bien de los hombres. Él mismo, enviado por el Padre, envió, a su vez, a los Apóstoles por el mundo, para continuar sin interrupción su obra de Maestro, Sacerdote y Pastor por medio de ellos y de los Obispos, sus sucesores. Y los presbíteros son colaboradores de los Obispos, con quienes en unidad de sacerdocio son llamados al servicio del pueblo de Dios.

Este hermano, después de pensarlo seriamente, va a ser ordenado al sacerdocio en el Orden de los presbíteros, para hacer las veces de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, por quien la Iglesia, su Cuerpo, se edifica y crece como pueblo de Dios y templo santo.

Al configurarse con Cristo, sumo y eterno Sacerdote, y unirse al sacerdocio de los Obispos, la Ordenación lo convertirá en verdadero sacerdote del Nuevo Testamento para anunciar el Evangelio, apacentar el pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor.

A ti, querido hijo, que vas a ser ordenado presbítero, te incumbirá, en la parte que te corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmite a todos la palabra de Dios que has recibido con

alegría. Y al meditar en la ley del Señor, procura creer lo que lees, enseñar lo que crees y practicar lo que enseñas.

Que tu enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios; que tu vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con tu palabra y tu ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios.

Te corresponderá también la función de santificar en Cristo. Por medio de tu ministerio, alcanzará su plenitud el sacrificio espiritual de los fieles, que por tus manos, junto con ellos, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, en celebración incruenta. Date cuenta de lo que haces e imita lo que conmemoras, de tal manera que, al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, te esfuerces por hacer morir en ti el mal y procures caminar en una vida nueva.

Al introducir a los hombres en el pueblo de Dios por el Bautismo, al perdonar los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por el sacramento de la Penitencia, al dar a los enfermos el alivio del óleo santo, al celebrar los ritos sagrados, al ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y la súplica no sólo por el pueblo de Dios, sino por el mundo entero, recuerda que has sido escogido entre los hombres y puesto al servicio de ellos en las cosas de Dios.

Realiza, pues, con alegría perenne, en verdadera caridad, el ministerio de Cristo Sacerdote, no buscando tu propio interés, sino el de Jesucristo.

Finalmente, al ejercer, en la parte que te corresponde, la función de

Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unido al Obispo y bajo su

dirección, esfuérzate por reunir a los fieles en una sola familia, de forma

que en la unidad del Espíritu Santo, por Cristo, puedas conducirlos al

Padre. Ten siempre presente el ejemplo del buen Pastor, que no vino para

que le sirvieran, sino para servir, y a buscar y salvar lo que estaba

perdido.

Promesa del elegido

152. Después de la homilía, solamente se levanta el elegido y se pone de pie ante el Obispo, quien le interroga con estas palabras:

Querido hijo: Antes de entrar en el Orden de los presbíteros debes manifestar ante el pueblo tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Estás dispuesto a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal en el grado de presbítero, como buen colaborador del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándote guiar por el Espíritu Santo?

El elegido responde:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Realizarás el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

El elegido: Sí, lo haré.

El Obispo:

¿Estás dispuesto a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto. El Obispo:

¿Estás dispuesto a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que te sea encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto

El Obispo:

¿Quieres unírte cada día más a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagrarte a Dios para la salvación de los hombres?

El elegido:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

153. Seguidamente, el elegido se acerca al Obispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo, a no ser que, según la Introducción General, número 11, se hubiere establecido otra cosa.

El Obispo interroga al elegido, diciendo, si es su Ordinario: ¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

El elegido:

Prometo.

Mas si el Obispo no es su Ordinario, dice: ¿Prometes respeto y obediencia a tu Obispo?

El elegido:

Prometo.

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:

¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

El elegido:

Prometo.

El Obispo concluye siempre:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término

Súplica litánica

154. Seguidamente, todos se levantan. El Obispo, dejando la mitra, de pie. con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación (para el canto, véase en el Formulario I, p. 97, pero utilizando el singular):

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame
generosamente sus dones sobre este elegido
para el ministerio de los presbíteros.

155. Entonces el elegido se postra en tierra, y se cantan las letanías, respondiendo todos; en los domingos y durante el tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

En las letanías, pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombre de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quien recibe la Ordenación, o algunas invocaciones más apropiadas a cada circunstancia.

Los cantores comienzan las letanías (para el canto, véase en el Formulario I, p. 98; pero las invocaciones sobre el elegido se hacen en singular).

156. Concluido el canto de las letanías, el Obispo, en pie y con las manos extendidas, dice (para el canto, véase en el Formulario I, p. 100, pero utilizando el singular):

Escúchanos, Señor, Dios nuestro,
y derrama sobre este siervo
tu Espíritu Santo y la gracia sacerdotal;
concede la abundancia de tus bienes
a quien consagramos en tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

El diácono, si el caso lo requiere, dice:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

157. El elegido se levanta; se acerca al Obispo, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él.

158. El Obispo le impone en silencio las manos sobre la cabeza.

Después de la imposición de manos del Obispo, todos los presbíteros presentes, revestidos de estola, imponen igualmente en silencio las manos sobre el elegido.

Tras dicha imposición de manos, los presbíteros permanecen junto al Obispo hasta que se haya concluido la Plegaria de Ordenación, pero de modo que la ceremonia pueda ser bien vista por los fieles.

159. Estando el elegido arrodillado ante él, el Obispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice (para el canto, véase en el Formulario I, p. 102); la Plegaria de Ordenación:

Asístenos, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
autor de la dignidad humana
y dispensador de todo don y gracia;
por ti progresan tus criaturas
y por ti se consolidan todas las cosas.
Para formar el pueblo sacerdotal,
tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo
en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con
signos sagrados.

Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para
gobernarlo y santificarlo, les elegiste colaboradores, subordinados en
orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran.

Así, en el desierto, diste parte del espíritu de Moisés, comunicándolo a
los setenta varones prudentes con los cuales gobernó más fácilmente a tu
pueblo.

Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre, para que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios, sombra de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús, Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos. Él, movido por el Espíritu Santo, se ofreció a ti como sacrificio sin mancha, y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión; a ellos, a su vez, les diste colaboradores para anunciar y realizar por el mundo entero la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.

TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO,
QUE CONFIERAS A ESTE SIERVO TUYO
LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO;
RENUEVA EN SU CORAZON EL ESPÍRITU DE SANTIDAD;
RECIBA DE TI EL SEGUNDO GRADO
DEL MINISTERIO SACERDOTAL
Y SEA, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

Sea honrado colaborador del orden de los obispos,
para que por su predicación,
y con la gracia del Espíritu Santo,
la palabra del Evangelio
dé fruto en el corazón de los hombres
y llegue hasta los confines del orbe.

Sea con nosotros fiel dispensador de tus misterios,
para que tu pueblo se renueve
con el baño del nuevo nacimiento,

y se alimente de tu altar;

para que los pecadores sean reconciliados
y sean confortados los enfermos.
Que en comunión con nosotros, Señor,
implore tu misericordia
por el pueblo que se le confía
y en favor del mundo entero.

Así todas las naciones, congregadas en Cristo,
formarán un único pueblo tuyo
que alcanzará su plenitud en tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Unción de las manos y entrega del pan y el vino

160. Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo recibe la mitra. El ordenado se levanta. Los presbíteros presentes tornan a su puesto; pero uno de ellos coloca al ordenado la estola al estilo presbiteral y le viste la casulla.

161. Seguidamente, el Obispo toma el gremial y, oportunamente informado el pueblo, unge con el sagrado crisma las palmas de las manos del ordenado, arrodillado ante él, diciendo:

Jesucristo, el Señor,
a quien el Padre ungió
con la fuerza del Espíritu Santo,
te auxilie para santificar al pueblo cristiano
y para ofrecer a Dios el sacrificio.

Después, Obispo y ordenado se lavan las manos. Mientras el ordenado viste la estola y la casulla y el Obispo le unge las manos, se canta la antifona siguiente con el salmo 109 (110) (para el canto, véase en el Formulario I, p. 109), u otro canto apropiado de idénticas

características que responda a la antífona, sobre todo cuando el Salmo 109 (110) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Cristo, el Señor, sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec, ofreció
pan y vino. (T.P. Aleluya.)

163. Seguidamente, los fieles llevan el pan sobre la patena y el cáliz, ya con el vino y el agua, para la celebración de la Misa. El diácono lo recibe y se lo entrega al Obispo, quien a su vez lo pone en manos del ordenado arrodillado ante él, diciendo:

Recibe la ofrenda del pueblo santo
para presentarla a Dios.
Considera lo que realizas
e imita lo que conmemoras,
y conforma tu vida
con el misterio de la cruz del Señor.

164. Finalmente, el Obispo besa al ordenado, diciendo:

La paz contigo.

El ordenado responde:

Y con tu espíritu.

Y lo mismo hacen todos o al menos algunos presbíteros presentes.

165. Mientras tanto, puede cantarse el responsorio (para el canto, véase en el Formulario I, p. 111):

R. Ya no os llamo siervos, sino mis amigos, porque habéis conocido cuanto he
hecho entre vosotros. (Aleluya.)

* Recibid el Espíritu Santo Defensor.

+ Él es el que os enviará el Padre. (Aleluya.)

V. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

O la antífona (para el canto, véase en el Formulario I, p. 113):

**Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo
que yo os mando, dice el Señor. (T.P.
Aleluya.)**

A la antífona sigue el Salmo 99 (100) (para el texto y el canto, véase en el Formulario I, p. 113), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el salmo 99 (100) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

166. Prosigue la Misa como de costumbre. Se dice o no el Símbolo de la fe, según las rúbricas; se omite la oración universal.

Liturgia eucarística

167. La liturgia eucarística se concelebra como de costumbre; pero se omite la preparación del cáliz.

Oración sobre las ofrendas

**Tú has querido, Señor,
que tus sacerdotes sean ministros del altar y del pueblo; te rogamos
que, por la eficacia de este sacrificio, el ministerio de tus siervos te
sea siempre grato y dé frutos permanentes en tu Iglesia. Por
Jesucristo, nuestro Señor.**

Para los prefacios, véase capítulo V, pp. 249-253.

168. En la Plegaria eucarística, el Obispo o uno de los presbíteros concelebrantes hace mención del presbítero recién ordenado, según las fórmulas siguientes:

a) En la Plegaria eucarística I, el Obispo dice el Acepta, Señor, en tu bondad propio:

**Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos,
y de toda tu familia santa;**

te la ofrecemos también por tu hijo que ha
 sido llamado al Orden de los presbíteros;
 conserva en él tus dones
 para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad. (Por Cristo,
 nuestro Señor. Amén.)

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras a
 cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se dice:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por
 toda la tierra;
 y con el Papa N., con nuestro Obispo N., llévala a su perfección por
 la caridad. Acuérdate también de este hijo tuyo que has constituido
 hoy presbítero de la Iglesia, y de todos los pastores que cuidan de tu
 pueblo.

Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras
 traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
 peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa
 N., a nuestro Obispo N., al Orden episcopal,
 a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy presbítero
 de la Iglesia, a los demás presbíteros, a los diáconos, y
 a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras
 para alabanza de tu gloria, se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate
 de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:

de tu servidor el Papa N., de
 nuestro Obispo N., del Orden
 episcopal,
 de este hijo tuyo que te has dignado elegir hoy para el ministerio
 presbiteral en favor de tu pueblo, de los demás presbíteros y
 diáconos;
 acuérdate también de los oferentes y de los aquí reunidos, de todo tu
 pueblo santo
 y de aquellos que te buscan con sincero corazón. Acuérdate también
 de los que murieron...

169. Los padres y familiares del ordenado pueden comulgar bajo ambas especies.
 (Antífona de comunión con música, como en el Formulario I, p. 116).

Antífona de comunión

Me 16, 15; Mt 28, 20

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio; yo estoy con vosotros
 todos los días, dice el Señor.

170. Concluida la distribución de la comunión, puede cantarse un cántico de acción
 de gracias. Sigue al canto la oración después de la comunión.

Oración después de la comunión Te

pedimos, Señor,
 que el sacrificio que te hemos ofrecido y la víctima
 santa que hemos comulgado llenen de vida a tus
 sacerdotes y a tus fieles, para que, unidos a ti por un
 amor constante, puedan servirte dignamente. Por
 Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

171. En vez de la acostumbrada, puede darse la siguiente bendición. El diácono puede
 hacer la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.
 O con otras palabras.

Y, seguidamente, el Obispo, con las manos extendidas sobre el ordenado y el pueblo, pronuncia la bendición:

El Dios que dirige y gobierna la Iglesia mantenga
tu intención y fortalezca tu corazón
para que cumplas fielmente el ministerio presbiteral.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Que él te haga servidor y testigo en el mundo de la verdad y del
amor divino, y ministro fiel de la reconciliación.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Que te haga pastor verdadero
que distribuya la Palabra de la vida y el Pan vivo,
para que los fieles crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios
todopoderoso, Padre, <í< Hijo y Espíritu <í< Santo.

Todos:

Amén.

172. Dada la bendición y despido el pueblo por el diácono, se vuelve
procesionalmente a la sacristía al modo acostumbrado.

CAPÍTULO III
ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

INTRODUCCIÓN GENERAL

I

IMPORTANCIA DE LA ORDENACIÓN

173. Los diáconos se ordenan mediante la imposición de las manos heredada de los Apóstoles, para desempeñar eficazmente su ministerio por la gracia sacramental. Por eso, ya desde la primitiva época de los Apóstoles, la Iglesia Católica ha tenido en gran honor el sagrado Orden del diaconado.¹

174. Es oficio propio del diácono, según le fuere asignado por la autoridad competente, administrar solemnemente el Bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al Matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el Viático a los moribundos, leer la sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y la oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y de la sepultura. Dedicados a los oficios de la caridad y de la administración, recuerden los diáconos el aviso del bienaventurado Policarpo: «Compasivos, diligentes, actuando según la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos».²

175. Los que van a ser ordenados diáconos deben ser admitidos por el Obispo como candidatos, exceptuando los que están adscritos por los votos a un instituto clerical.³

176. Mediante la Ordenación de diácono se obtiene la incorporación al estado clerical y la incardinación a una diócesis o prelatura personal.

177. Por la libre aceptación del celibato ante la Iglesia, los candidatos al diaconado se consagran a Cristo de un modo nuevo. Están obligados a manifestarlo públicamente aun aquellos que hayan emitido el voto de castidad perpetua en un instituto religioso.

¹ Cf. PABLO VI, Carta apostólica *Sacrum diaconatus Ordinem*, 18 de junio 1967: A.A.S. 59 (1967) 697-704.

² Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 29.

³ Cf. PABLO VI, Carta apostólica *Ad pascendum*, núm. I, A.A.S. 64 (1972) 538; CIC, can. 1034.

178. En la celebración de las Órdenes se encomienda a los diáconos la función de la alabanza divina en la que la Iglesia pide a Cristo, y por él al Padre, la salvación de todo el mundo; y así han de celebrar la Liturgia de las Horas por todo el pueblo de Dios, más aún, por todos los hombres.

II

OFICIOS Y MINISTERIOS

179. Es propio de todos los fieles de la diócesis acompañar con sus oraciones a los candidatos al diaconado. Háganlo principalmente en la oración universal de la Misa y en las preces de Vísperas.

Como los diáconos «se ordenan al servicio del Obispo»,⁴ deben ser invitados a su Ordenación los clérigos y otros fieles, de manera que asistan a la celebración en el mayor número posible. Principalmente han de ser invitados todos los diáconos a la celebración de las Órdenes.

180. El Obispo es el ministro de la sagrada Ordenación. Uno de los colaboradores del Obispo, delegado para la formación de los candidatos, al celebrar la Ordenación pide en nombre de la Iglesia la colación del Orden y responde a la pregunta sobre la dignidad de los candidatos.

Los diáconos ayudan en la celebración de las Órdenes, vistiendo a los Ordenados los ornamentos diaconales. Si no hay diáconos, otros ministros pueden realizar este cometido. Los diáconos, o al menos algunos de ellos, saludan con el beso a los hermanos recién ordenados como señal de acogida en el diaconado.

III

LA CELEBRACIÓN

181. Conviene que la Iglesia local, a cuyo servicio se ordena cada uno de los diáconos, se prepare a la celebración de las Órdenes.

Los candidatos mismos deben prepararse con la oración en retiro practicando ejercicios espirituales al menos durante cinco días.

182. Téngase la celebración en la iglesia catedral o en las iglesias de cuyas comunidades son oriundos uno o más de los candidatos, o en otra iglesia de gran importancia. Si se van a ordenar diáconos de alguna comunidad religiosa, puede hacerse la Ordenación en la iglesia de la comunidad en la que van a ejercer su ministerio.

⁴ HIPÓLITO, *Traditio Apostólica*, 8.

183. Como el diaconado es uno solo, conviene que tampoco en la celebración de las Órdenes se haga distinción alguna por razón del estado de los candidatos. Sin embargo puede admitirse una celebración especial para los candidatos casados o para los no casados, si parece oportuno.

184. Celébrese la Ordenación con la asistencia del mayor número posible de fieles en domingo o día festivo, a no ser que razones pastorales aconsejen otro día. Pero se excluyen el Triduo pascual, el Miércoles de Ceniza, toda la Semana Santa y la Conmemoración de todos los fieles difuntos.

185. La Ordenación tiene lugar dentro de la Misa estacional, una vez terminada la liturgia de la palabra y antes de la liturgia eucarística. Puede emplearse la Misa ritual «En la que se confieren las sagradas Órdenes» excepto en las Solemnidades, los Domingos de Adviento, Cuaresma, Pascua, y los días de la octava de Pascua. En estos casos se dice la Misa del día con sus lecturas.

Pero en otros días, si no se dice la Misa ritual, se puede tomar una de las lecturas de las que se proponen en el Leccionario con este fin.

La oración universal se omite, porque las letanías ocupan su lugar.

186. Proclamado el Evangelio, la Iglesia local pide al Obispo que ordene a los candidatos. El presbítero encargado informa al Obispo que le pregunta, ante el pueblo, de que no existen dudas acerca de los candidatos. Los candidatos, en presencia del Obispo y de todos los fieles, manifiestan la voluntad de cumplir su ministerio, según los deseos de Cristo y de la Iglesia bajo la autoridad del Obispo. En las letanías todos imploran la gracia de Dios en favor de los candidatos.

187. Por la imposición de las manos del Obispo y la Plegaria de la Ordenación, se confiere a los candidatos el don del Espíritu para su función diaconal. Estas son las palabras que pertenecen a la naturaleza del sacramento y que por tanto se exigen para la validez del acto:

«Emítte in eos, Dómine, quaésumus,
Spíritum Sanctum,
quo in opus ministérii fidéliter exsequéndi muñere septifórmis tua?
grátiae roboréntur.»

(Envía sobre ellos, Señor, el Espíritu Santo, para que fortalecidos con tu gracia de los siete dones desempeñen con fidelidad el ministerio.)

188. Inmediatamente después de la Plegaria de la Ordenación se revisten los Ordenados con la estola diaconal y con la dalmática para que se manifieste visiblemente el ministerio que desde ahora van a ejercer en la liturgia.

Por la entrega del libro de los Evangelios se indica la función diaconal de proclamar el Evangelio en las celebraciones litúrgicas y también de predicar la fe de palabra y de obra.

El Obispo con su beso pone en cierto modo el sello a la acogida de los diáconos en su ministerio: los diáconos saludan con el beso a los Ordenados para el común ministerio en su Orden.

189. Los Ordenados ejercen por primera vez su ministerio en la liturgia eucarística asistiendo al Obispo, preparando el altar, distribuyendo la Comunión a los fieles y principalmente sirviendo el cáliz y proclamando las moniciones.

IV

LO QUE HAY QUE PREPARAR

190. Además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional deben prepararse:

- a) el libro de la Ordenación;
- b) estolas y dalmáticas para cada uno de los ordenados.

191. La Ordenación hágase normalmente junto a la cátedra; pero si fuera necesario para la participación de los fieles, prepárese la sede para el Obispo delante del altar o en otro lugar más oportuno.

Las sedes para los ordenados deben prepararse de modo que los fieles puedan ver bien la acción litúrgica.

192. El Obispo y los presbíteros concelebrantes visten los ornamentos sagrados que se les exigen a cada uno para la celebración de la Misa.

Los ordenados llevan amito, alba y cíngulo. Los ornamentos han de ser del color de la Misa que se celebra o, si no, de color blanco; también pueden emplearse otros ornamentos festivos o más nobles.

Formulario I

RITO DE LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

193. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. Preceden los ordenandos al diácono portador del libro de los Evangelios que ha de utilizarse en la Misa y en la Ordenación. Siguen los demás diáconos, si los hay, los presbíteros concelebrantes y, finalmente, el Obispo, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar. Mientras tanto, se entona la antífona de entrada con su salmo, u otro canto apropiado.

Antífona de entrada

Jn. 12, 26

El que quie - ra ser - vir - me, que me

si - ga, di - ce el Se - ñor; y

don - de es- té yo, a- llí tam-bién es- ta -

rá mi ser- vi - dor.

Salmo 112



Alabad, siervos del Señor,
 alabad el *nombre* del Señor. Bendito sea el
nombre del Señor, ahora y *por siempre*; de la
 salida del ~~sol~~ hasta su ocaso, alabado sea el
nombre del Señor.

(Se repite la antífona)

El Señor se eleva sobre todos los *pueblos*, su gloria
 sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios
nuestro'}, que se *eleva*, en su írono y se *abaja*
 para mirar al cielo y *a la tierra*?

(Se repite la antífona)

Levanta del *polvo* al *desvalido*, alza de la basara al
 pobre, para sentarlo con los *príncipes*, los
 príncipes *de su pueblo*; a la estéril le da un *puesto*
 en su *casa*, como madre fe/z/z de *hijos*.

(Se repite la antífona)

Antífona de entrada

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor; y donde esté yo, allí
 también estará mi servidor.

194. Los ritos iniciales y la liturgia de la palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia a servir a los hermanos y no a ser servidos, concede a estos hijos tuyos, que has elegido hoy para el ministerio del diaconado, disponibilidad para la acción, humildad en el servicio y perseverancia en la oración.
Por nuestro Señor Jesucristo.

195. Después de la lectura del Evangelio, el diácono deposita nuevamente y con toda reverencia el libro de los Evangelios sobre el altar, donde permanece hasta el momento de entregarlo a los ordenados.

Ordenación

196. Comienza después la Ordenación de diáconos. El Obispo se acerca, si es necesario, a la sede preparada para la Ordenación, y se hace la presentación de los candidatos.

Elección de los candidatos

197. Los ordenandos son llamados por el diácono de la forma siguiente:

Acercaos los que vais a ser ordenados diáconos.

E inmediatamente los nombra individualmente; cada uno de los llamados dice:

Presente.

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

198. Estando todos situados ante el Obispo, un presbítero designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes diáconos a estos hermanos nuestros.

El Obispo le pregunta: ¿Sabes

si son dignos?

Y él responde:

Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros para el Orden de los diáconos.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.

O asienten a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el número 11 de la Introducción General.

Homilía

199. Seguidamente, estando todos sentados, el Obispo hace la homilía, en la que, partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia de la palabra, habla al pueblo y a los elegidos sobre el ministerio de los diáconos, habida cuenta de la condición de los ordenandos, según se trate de elegidos casados y no casados, o solamente de elegidos no casados, o solamente de elegidos casados. Puede hablar de tal ministerio con éstas o parecidas palabras:

Queridos hermanos:

Ahora que estos hijos nuestros, de los cuales muchos de vosotros sois familiares y amigos, van a ser ordenados diáconos, conviene considerar con atención a qué ministerio acceden en la Iglesia. Fortalecidos con el don del Espíritu Santo, ayudarán al Obispo y a su presbiterio en el anuncio de la palabra, en el servicio del altar y en el ministerio de la caridad, mostrándose servidores de todos. Como ministros del altar proclamarán el

Evangelio, prepararán el sacrificio y repartirán a los fieles el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Además, por encargo del Obispo, exhortarán tanto a los fieles como a los infieles, enseñándoles la doctrina santa; presidirán las oraciones, administrarán el bautismo, asistirán y bendecirán el matrimonio, llevarán el viático a los moribundos y presidirán los ritos exequiales.

Consagrados por la imposición de manos, que ha sido heredada de los Apóstoles, y vinculados al servicio del altar, ejercerán el ministerio de la caridad en nombre del Obispo o del párroco. Con el auxilio de Dios deben trabajar de tal modo que reconozcáis en ellos a los verdaderos discípulos de aquél que no vino para que le sirvieran, sino para servir.

En cuanto a vosotros, hijos queridos, que vais a ser ordenados diáconos, el Señor os dio ejemplo para que lo que él hizo, vosotros también lo hagáis.

En vuestra condición de diáconos, es decir, de servidores de Jesucristo, que se mostró servidor entre los discípulos, siguiendo gustosamente la voluntad de Dios, servid con amor y alegría tanto a Dios como a los hombres. Y como nadie puede servir a dos señores, tened presente que toda impureza o afán de dinero es servidumbre a los ídolos.

Si son ordenados simultáneamente elegidos casados y no casados:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también vosotros debéis dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

Quienes de entre vosotros vais a ejercer el ministerio observando el celibato, debéis tener presente que el celibato será para vosotros símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de vuestra caridad pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidos por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo este estado con una total entrega, vuestra consagración a Cristo se renueva de modo más excelente. Por vuestro

celibato, en efecto, os resultará más fácil consagraros, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad seréis ministros de la obra de regeneración sobrenatural.

Constituidos o no en el celibato, tendréis por raíz y cimiento la fe. Mostraos sin mancha e irreprochables ante Dios y ante los hombres, según conviene a ministros de Cristo y dispensadores de los santos misterios. No os dejéis arrancar la esperanza del Evangelio, al que debéis no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, mostrad en vuestras obras la palabra que proclamáis, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y vosotros, en el último día, podáis salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.»

Si son ordenados solamente elegidos no casados:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también vosotros debéis dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

Ejerceréis vuestro ministerio observando el celibato: será para vosotros símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de vuestra caridad pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidos por un amor sincero a Jesucristo, el Señor y viviendo este estado con una total entrega, vuestra consagración a Cristo se renueva de modo más excelente. Por vuestro celibato, en efecto, os resultará más fácil consagraros, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad seréis ministros de la obra de regeneración sobrenatural.

Tendréis por raíz y cimiento la fe. Mostraos sin mancha e irreprochables ante Dios y ante los hombres, según conviene a ministros de Cristo y dispensadores de los santos misterios. No os dejéis arrancar la esperanza del Evangelio, al que debéis no sólo escuchar, sino además servir.

Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, mostrad en vuestras obras la palabra que proclamáis, para que el pueblo cristiano, vivificado por el

Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y vosotros, en el último día, podáis salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa el banquete de tu Señor.»

Si son ordenados solamente elegidos casados:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también vosotros debéis dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

Tendréis por raíz y cimiento la fe. Mostraos sin mancha e irreprochables ante Dios y ante los hombres, según conviene a ministros de Cristo y dispensadores de los santos misterios. No os dejéis arrancar la esperanza del Evangelio, al que debéis no sólo escuchar, sino además servir.

Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, mostrad en vuestras obras la palabra que proclamáis, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y vosotros, en el último día, podáis salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.»

Promesa de los elegidos.

200. Después de la homilía, solamente se levantan los elegidos y se ponen de pie ante el Obispo, quien les interroga conjuntamente con estas palabras:

Queridos hijos: Antes de entrar en el Orden de los diáconos debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio. ¿Queréis consagraros al servicio de la Iglesia por la imposición de mis manos y la gracia del Espíritu Santo?

Los elegidos responden todos a la vez: Sí, quiero.

El Obispo:

¿Queréis desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de diáconos como colaboradores del Orden sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

Los elegidos: **SÍ,**

quiero. El

Obispo:

¿Queréis vivir el misterio de la fe con alma limpia, cor dice el Apóstol, y de palabra y obra proclamar esta fe, según Evangelio y la tradición de la Iglesia?

Los elegidos: **SÍ,**

quiero.

La siguiente interrogación ha de hacerse incluso a los religi profesos. Pero se omite si son ordenados solamente elegidos casados.

El Obispo:

Los que estáis preparados para abrazar el celibato: ¿1 metéis ante Dios y ante la Iglesia, como signo de vuestra sagración a Cristo, observar durante toda la vida el celit por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y los hombres?

Los elegidos no casados responden:

Sí, lo prometo.

El Obispo:

(Y todos vosotros), ¿queréis conservar y acrecentar el **pcníu aé**
oraccóa, **cki^cacna corresgcsau^ a mecésZea**

según vuestra condición, junto con el pueblo de Dio neficio suyo y de todo el mundo?

Los elegidos: **Sí, quiero.**

El Obispo:

¿Queréis imitar siempre en vuestra vida el ejemplo de Cristo, cuyo
Cuerpo y Sangre serviréis con vuestras manos?

Los elegidos:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

201. Seguidamente, cada uno de los elegidos se acerca al Obispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo, a no ser que, según la Introducción General, número 11, se hubiere establecido otra cosa.

El Obispo interroga al elegido, diciendo, si es su Ordinario:

¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

El elegido:

Prometo.

Mas si el Obispo no es su Ordinario, dice:

¿Prometes respeto y obediencia a tu Obispo?

El elegido: Prometo.

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:

¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

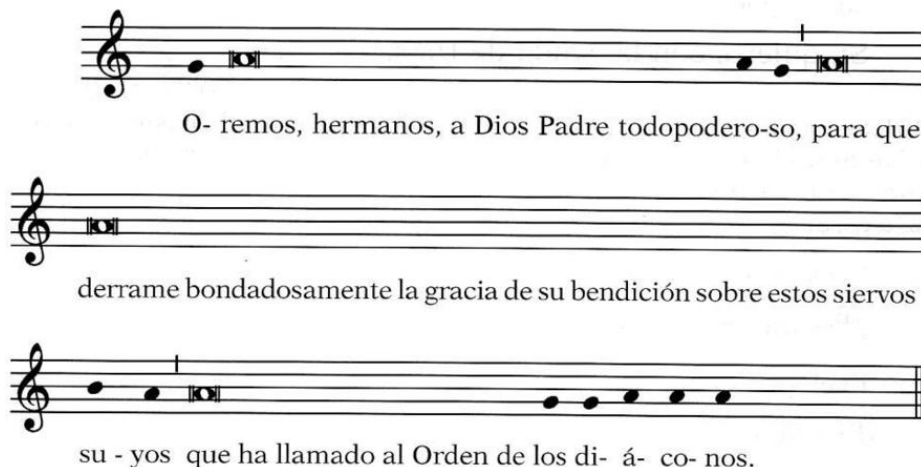
El elegido: Prometo.

El Obispo concluye siempre:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término

Súplica litánica

202. Seguidamente, todos se levantan. El Obispo, dejando la mitra, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:



O- remos, hermanos, a Dios Padre todopodero-so, para que
derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre estos siervos
su - yos que ha llamado al Orden de los di- á- co- nos.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,
para que derrame bondadosamente
la gracia de su bendición
sobre estos siervos suyos
que ha llamado al Orden de los diáconos.

203. Entonces los elegidos se postran en tierra y se cantan las letanías, respondiendo todos; en los domingos y durante el tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

En las letanías pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombres de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quienes reciben la Ordenación, o algunas invocaciones más apropiadas a cada circunstancia. (Véase otra fórmula musicalizada, para el canto, en el Apéndice I, p. 316).



Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie- dad.



Chris - te, e - le - i - son.
Cris - to, ten pie- dad.



Ky - ri - e, e - le - i - son.
Se - ñor, ten pie- dad.



Santa María, Madre de Dios, rue- ga por no- so- tros.

Ángeles de Dios,

San Juan Bautista,

San José,

San Pedro,

San Pablo,

San Andrés,

Santiago,

San Juan,

Santo Tomás,

Santiago,

San Felipe,

San Bartolomé,

San Mateo,

San Simón,

San Tadeo,

San Matías,

Santa María Magdalena,

San Esteban, ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

ruega por nosotros.

San Ignacio de Antioquía,	ruega por nosotros.
San Lorenzo,	ruega por nosotros.
Santas Perpetua y Felicidad,	rogad por nosotros.
Santa Inés,	ruega por nosotros.
San Gregorio,	ruega por nosotros.
San Agustín,	ruega por nosotros.
San Atanasio,	ruega por nosotros.
San Basilio,	ruega por nosotros.
San Martín,	ruega por nosotros.
San Benito,	ruega por nosotros.
Santos Francisco y Domingo,	rogad por nosotros.
San Francisco Javier,	ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,	ruega por nosotros.
Santa Catalina de Siena,	ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	ruega por nosotros.
Santos y Santas de Dios,	rogad por nosotros.

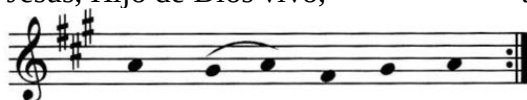


De todo mal,	líbranos, Señor.
De todo pecado,	líbranos, Señor.
De la muerte eterna,	líbranos, Señor.
Por tu encarnación,	líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección,	líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,	líbranos, Señor.



Para que gobiernes y conserves	
a tu santa Iglesia,	te rogamus, óyenos.
Para que asistas al Papa	
y a todos los miembros	
del clero en tu servicio santo,	te rogamus, óyenos

Para que bendigas	
a estos elegidos (este elegido),	te rogamos, óyenos
Para que bendigas y santifiques	
a estos elegidos (este elegido)	te rogamos, óyenos
Para que bendigas, santifiques	
y consagres	
a estos elegidos (este elegido),	te rogamos, óyenos
Para que concedas paz y concordia	
a todos los pueblos de la tierra,	te rogamos, óyenos
Para que tengas misericordia	
de todos los que sufren,	te rogamos, óyenos
Para que nos fortalezcas y asistas	
en tu servicio santo,	te rogamos, óyenos
Jesús, Hijo de Dios vivo,	te rogamos, óyenos

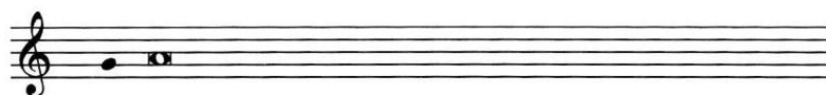


Cris - to, ó- ye- nos.



Cris - to, es- cú- cha- nos.

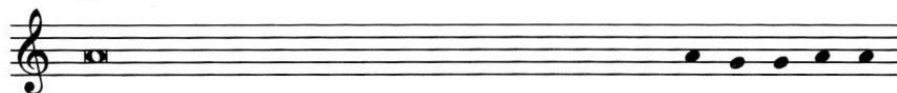
204. Concluido el canto de las letanías, el Obispo, en pie y con las manos extendidas, dice:



Se- ñor Dios, escucha nuestras súplicas y confirma con tu



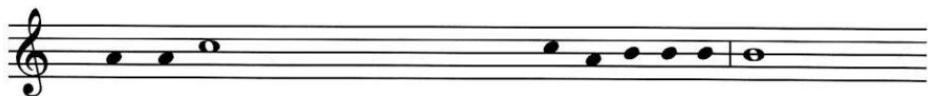
gracia este ministerio que rea-li-za-mos: san-ti-fica con tu bendición



a éstos que juzgamos aptos para el servicio de los san-tos mis-te-rios.



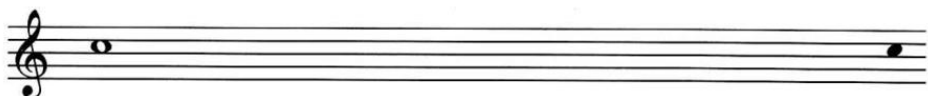
A-sístenos, Dios todopoderoso, de quien procede to-da gra-cia,



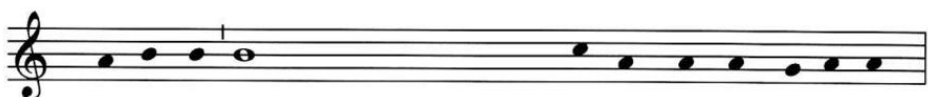
que es-ta-bleces los ministerios regulando sus ór-de-nes; inmutable en ti



mis-mo, to-do lo re-nue-vas; por Je-su-cristo, Hijo tuyo y Señor nuestro



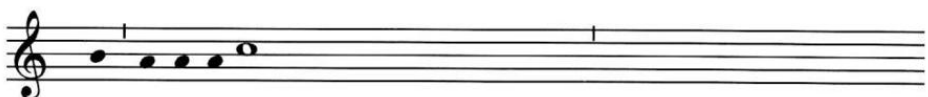
-palabra, sabiduría y fuerza tuya-, con providencia eterna todo lo



pro-yec-tas y concedes en cada mo-men-to cuan-to con-vie-ne.



A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones celestes va-ria-



dos, ar-ti-cu-lada con miembros distintos y unificada en admirable



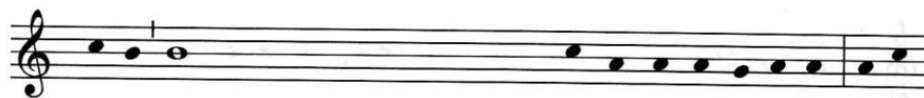
estructura por la acción del Espí-ri-tu San-to, la haces crecer y dila-tar-se



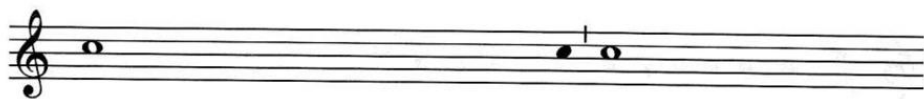
como templo nue-vo y gran-dio-so. Co-mo un día elegiste a los levitas



para servir en el primitivo ta-ber-ná-cu-lo, así ahora has estable-



ci-do tres órdenes de ministros encar-ga-dos de tu ser-vi-cio. A-sí



también, en los comienzos de la Iglesia, los apóstoles de tu Hijo,



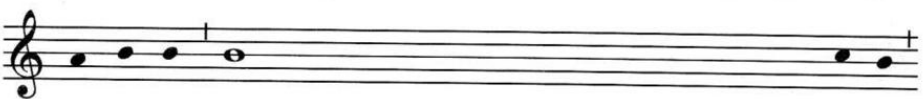
movidos por el Espí-ri-tu San-to, e-li-gieron, como auxiliares suyos en



el ministerio cotidiano, a siete varones acreditados an-te el pue-blo, a



quie-nes, o-rando e imponiéndoles las manos, les confiaron el cuidado de



los po-bres, a fin de poder ellos entregarse con mayor em-pe-ño



a la oración y a la predica-ción de la pa-la-bra. Te su-pli-ca-mos, Señor,



que atiendas propicio a éstos tus sier-vos, a quienes consagramos



humilde-men-te para el orden del diaconado y en el ser-vi-cio de tu al-

tar. En-vía sobre ellos, Señor, el Espíri-tu San-to, pa-ra que for-ta-le-

cidos con tu gracia de los sie-te do-nes, desempeñen con fide-li-dad

el mi-nis-te-rio. Que res-plan-dezca en ellos un estilo de vida evangélica,

un amor sin-ce-ro, so-li-ci-tud por los pobres y enfermos, una autoridad

dis-cre-ta, una pureza sin ta-cha y una observancia de sus obliga-cio-nes

es-pi-ri-tua-les. Que tus man-da-mientos, Señor, se vean reflejados en sus

cos-tum-bres, y que el ejemplo de su vida suscite la imita-ción del pue-

blo san-to; que, ma-ni-fes-tando el testimonio de su buena conciencia,

perseveren firmes y constantes con Cris-to, de forma que, imitando

en la tierra a tu Hijo, que no vino a ser servido sino a ser-vir, merezcan

reinar con él en el cie-lo. Por nues-tro Se-ñor Jesucristo, tu Hi-jo, que

vive y reina contigo en la unidad del Espí-ri-tu San-to y es Dios por

los si-glos de los si-glos.

Todos:

A - mén.

Asístenos, Dios todopoderoso,
de quien procede toda gracia,
que estableces los ministerios
regulando sus órdenes;
inmutable en ti mismo, todo lo renuevas;
por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro
—palabra, sabiduría y fuerza tuya

con providencia eterna todo lo proyectas
y concedes en cada momento cuanto conviene.

A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones
celestes variados, articulada con miembros distintos y
unificada en admirable estructura por la acción del
Espíritu Santo, la haces crecer y dilatarse como
templo nuevo y grandioso.

Como un día elegiste a los levitas
para servir en el primitivo tabernáculo,
así ahora has establecido tres órdenes de ministros
encargados de tu servicio.

Así también, en los comienzos de la Iglesia, los apóstoles de tu Hijo,
movidos por el Espíritu Santo,
eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano,
a siete varones acreditados ante el pueblo,
a quienes, orando e imponiéndoles las manos,
les confiaron el cuidado de los pobres,
a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño
a la oración y a la predicación de la palabra.

Te suplicamos, Señor, que atiendas propicio a éstos tus siervos,
a quienes consagramos humildemente para el orden
del diaconado y el servicio de tu altar.

**ENVÍA SOBRE ELLOS, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE FORTALECIDOS CON TU GRACIA DE LOS
SIETE DONES, DESEMPEÑEN CON FIDELIDAD EL MINISTERIO.**

Que resplandezca en ellos
 un estilo de vida evangélica, un amor sincero,
 solicitud por pobres y enfermos,
 una autoridad discreta,
 una pureza sin tacha
 y una observancia de sus obligaciones espirituales.

Que tus mandamientos, Señor,
 se vean reflejados en sus costumbres,
 y que el ejemplo de su vida
 suscite la imitación del pueblo santo;
 que, manifestando el testimonio de su buena conciencia.
 perseveren firmes y constantes con Cristo,
 de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo
 que no vino a ser servido sino a servir,
 merezcan reinar con él en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo
 en la unidad del Espíritu Santo
 y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos:

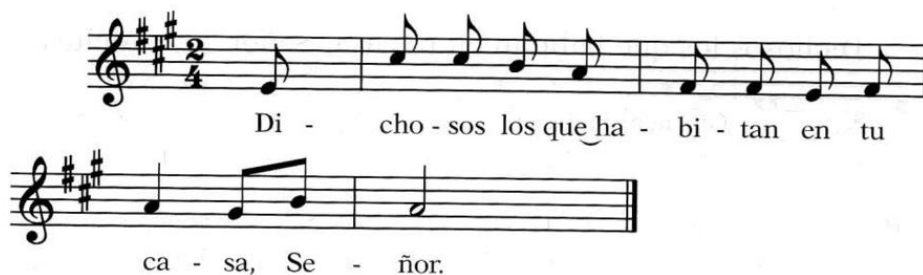
Amén.

Entrega del libro de los Evangelios

208. Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obi-: recibe la mitra. Los ordenados se levantan, y unos diáconos u i ministros ponen a cada uno la estola al estilo diaconal y le visten i dalmática.

209.- Mientras tanto, puede cantarse la antífona siguiente, con el Saín • (84), u otro canto apropiado de idénticas características que responda a antífona, sobre todo cuando el Salmo 83 (84) se hubiere utilizado salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona



Di - cho - sos los que ha - bi - tan en tu
ca - sa, Se - ñor.

Salmo 83 (84)



1. Mi alma se con- su - me y an - he - la
2. Hasta el gorrión ha encon- tra - do u - na ca - sa;
3. Dichosos los que vi - ven en tu ca - sa,

1. los atrios del Se - ñor,
2. la golondri - na un ni - do
3. alabán - do - te siem - pre.

1. mi corazón y mi car - ne
2. donde colocar sus po - llue - los:
3. Vale más un día en tus atrios que mil en mi ca - sa,

1. re - tozan por el Dios vi - vo.
2. tus al - tares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mí - o.
3. y pre - fiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los mal - va - dos.

Véase otra versión musicalizada de este salmo en la p. 281

Antífona

Dichosos los que habitan en tu casa, Señor. (T.P. Aleluya)

No se dice Gloria al Padre. Pero se interrumpe el Salmo y se repite la antífona cuando todos los ordenados han recibido la dalmática.

210. Los ordenados, ya con sus vestiduras diaconales, se acercan al Obispo, quien entrega a cada uno, ante él arrodillado, el libro de los Evangelios, diciendo:

Recibe el Evangelio de Cristo,
del cual has sido constituido mensajero;
convierte en fe viva lo que lees,
y lo que has hecho fe viva enséñalo,
y cumple aquello que has enseñado.

211. Finalmente, el Obispo besa a cada ordenado, diciendo:

La paz contigo.

El ordenado responde:

Y con tu espíritu.

Y lo mismo hacen todos o al menos algunos diáconos presentes.

212. Mientras tanto, puede cantarse la antífona siguiente con el Salmo 145. u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona.

Antífona



Salmo 145



Alaba, alma mía, al Señor:
 alabaré al Señor mien/ras viva, tañeré para mi Dios mientras exista.
 No confiéis en los príncipes,
 seres de polvo que no pueden sa/var;

(Se repite la antífona)

exhalan el espíritu y vuelven **al** polvo,
 ese día perecen **sus** planes. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
 el que espera en el Señor, **su** Dios, que hizo el cielo y **la** tierra,
 el mar y cuanto hay **en** él; que mantiene su fidelidad perpetuamente,
 que hace justicia a los oprimidos,
 que da pan a los /zarabrientos.

(Se repite la antífona)

El Señor liberta a los captivos, el Señor abre los ojos **al** ciego,
 el Señor endereza a los que ya **se** doblan, el Señor ama a **los** justos.
 El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a **la** viuda y
 trastorna el camino de los ma/vados.

(Se repite la antífona)

El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

(Se repite la antífona)

Antífona

Al que me sirva,
mi Padre que está en el cielo
lo premiará. (T.P. Aleluya).

No se dice Gloria al Padre. Pero se interrumpe el Salmo y se repite la antífona, una vez que el Obispo y los diáconos hayan besado a los ordenados.

213. Prosigue la Misa como de costumbre. Se dice o no el Símbolo de la fe, según las rúbricas; se omite la oración universal.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas
Dios, Padre santo,
tu Hijo quiso lavar los pies de los discípulos
para darnos ejemplo;
recibe los dones que te presentamos
y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual,
nos llenemos de espíritu de humildad y de celo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para los prefacios, véase capítulo V, pp. 258-262.

214. En la Plegaria eucarística se hace mención de los diáconos recién ordenados, según las fórmulas siguientes:

a) En la Plegaria eucarística I, el Obispo dice el Acepta, Señor, en tu bondad propio:
Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos, y de toda tu familia santa;

te la ofrecemos también por tus hijos que han sido llamados al Orden de los diáconos; conserva en ellos tus dones para que fructifique lo que han recibido de tu bondad. (Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se dice:

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N., con nuestro Obispo N.,
llévala a su perfección por la caridad.
Acuérdate también de estos hijos tuyos
que has constituido hoy diáconos de la Iglesia,
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.
Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor el Papa N., a nuestro Obispo N., al Orden episcopal, a los presbíteros y a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy ministros de la Iglesia, a los demás diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras para alabanza de tu gloria, se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:

de tu servidor el Papa N.,
 de nuestro Obispo N.,
 del Orden episcopal y de los presbíteros,
 de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy
 para el ministerio diaconal en favor de tu pueblo,
 de los demás diáconos;
 acuérdate también de los oferentes y de los aquí reunido-de
 todo tu pueblo santo
 y de aquellos que te buscan con sincero corazón Acuérdate
 también de los que murieron...

215. Los padres y familiares de los ordenados pueden comulgar bajo bas especies

Antífona de comunión

Mt 20, 28

El Hi - jo del hom - bre no ha ve-

ni- do pa- ra que le sir - van,

si - no pa - ra ser - vir y dar su

vi - da en res- ca - te por mu - chos. (T.P. A - le - lu - ya.)

El hijo del hombre no ha venido para que le sirvan.
 Sino para servir.
 Y dar su vida en rescate por muchos (T.P. Aleluya).

216. Algunos de los diáconos recién ordenados ayudan al Obispo en la distribución de la comunión a los fieles, sobre todo como ministros del cáliz.

217. Concluida la distribución de la comunión, puede cantarse un cántico de acción de gracias. Sigue al canto la oración después de la comunión.

Oración después de la comunión

Concede, Señor, a tus siervos,
alimentados con esta Eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

218. En vez de la acostumbrada, puede darse la siguiente bendición. El diácono puede hacer la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

O con otras palabras.

Y, seguidamente, el Obispo, con las manos extendidas sobre los ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:

El Dios que os ha llamado para el servicio de los hombres en su Iglesia,
os conceda una gran solicitud hacia todos, especialmente hacia los
pobres y afligidos.

Todos:

Amén.

El Obispo:

El que os ha confiado
la misión de predicar el Evangelio de Cristo,
os ayude a vivir según su palabra,
para que seáis sus testigos convincentes y sinceros.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Y el que os hizo dispensadores de sus sacramentos os conceda ser
imitadores de su Hijo Jesucristo para ser en el mundo ministros de
unidad y de paz.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga
Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo + y Espíritu + Santo.

Todos:

Amén.

219. Dada la bendición y despedido el pueblo por el diácono, se vuelve procesionalmente a la sacristía al modo acostumbrado.

Formulario II

RITO DE LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS CUANDO SE CONFIERE A UNO SOLO

220. Lo anteriormente expuesto en la Introducción General, números 181-192, vale también para el Rito de la Ordenación de diáconos cuando se confiere a uno solo.

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

221. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. El ordenando de diácono precede al diácono portador del libro de los Evangelios que ha de utilizarse en la Misa y en la Ordenación. Siguen los demás diáconos, si los hay, los presbíteros concelebrantes y, finalmente, el Obispo, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar.

Mientras tanto, se entona la antifona de entrada con su salmo (véase con música en el Formulario I, p. 141), u otro canto apropiado.

Antífona de entrada

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

222. Los ritos iniciales y la liturgia de la palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia a servir a los hermanos y no a ser servidos, concede a este hijo tuyo, que has elegido hoy para el ministerio del diaconado, disponibilidad para la acción, humildad en el servicio y perseverancia en la oración.
Por nuestro Señor Jesucristo.

223. Después de la lectura del Evangelio, el diácono deposita nuevamente y con toda reverencia el libro de los Evangelios sobre el altar, donde permanece hasta el momento de entregarlo al ordenado.

Ordenación

224. Comienza después la Ordenación del diácono. El Obispo se acerca, si es necesario, a la sede preparada para la Ordenación, y se hace la presentación del candidato.

Elección del candidato

225. El ordenando es llamado por el diácono de la forma siguiente:

Acerquese el que va a ser ordenado diácono.

E inmediatamente lo nombra; y el llamado dice: Presente.

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

226. Permaneciendo el ordenando en pie ante el Obispo, un presbítero designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes diácono a este hermano nuestro.

El Obispo le pregunta:

¿Sabes si es digno?

Y él responde:

Según el parecer de quienes lo presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el Orden de los diáconos.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.

O asienten a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el número 11 de la Introducción General.

Homilía

227. Seguidamente, estando todos sentados, el Obispo hace la homilía, en la que, partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia de la palabra, habla al pueblo y al elegido sobre el ministerio de los diáconos, habida cuenta de la condición del ordenando, según se trate de un elegido casado o de un elegido no casado. Puede hablar de tal ministerio con éstas o parecidas palabras: Queridos hermanos:

Ahora que este hijo nuestro, del cual muchos de vosotros sois familiares y amigos, va a ser ordenado diácono, conviene considerar con atención a qué ministerio accede en la Iglesia.

Fortalecido con el don del Espíritu Santo, ayudará al Obispo y a su presbiterio en el anuncio de la palabra, en el servicio del altar y en el ministerio de la caridad, mostrándose servidor de todos. Como ministro del altar proclamará el Evangelio, preparará el sacrificio y repartirá a los fieles el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Además, por encargo del Obispo, exhortará tanto a los fieles como a los infieles, enseñándoles la doctrina santa; presidirá las oraciones, administrará el bautismo, asistirá y bendecirá el matrimonio, llevará el viático a los moribundos y presidirá los ritos exequiales.

Consagrado por la imposición de manos, que ha sido heredada de los Apóstoles, y vinculado al servicio del altar, ejercitará el ministerio de la caridad en nombre del Obispo o del párroco. Con el auxilio de Dios debe trabajar de tal modo que reconozcáis en él a un verdadero discípulo de aquél que no vino para que le sirvieran sino para servir.

En cuanto a ti, hijo querido, que vas a ser ordenado diácono, el Señor te dio ejemplo para que lo que él hizo, tú también lo hagas.

En tu condición de diácono, es decir, de servidor de Jesucristo, que se mostró servidor entre los discípulos, siguiendo gustosamente la voluntad de Dios, sirve con amor y alegría tanto a Dios como a los hombres. Y como nadie puede servir a dos señores, ten presente que toda impureza o afán de dinero es servidumbre a los ídolos.

Si es ordenado un elegido no casado:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también tú debes dar testimonio del bien, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría.

Ejercerás tu ministerio observando el celibato: será para ti símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de tu amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movido por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo este estado con una total entrega, tu consagración a Cristo se renueva de modo más excelente. Por tu celibato, en efecto, te resultará más fácil consagrarte, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad serás ministro de la obra de regeneración sobrenatural.

Tendrás por raíz y cimiento la fe. Muéstrate sin mancha e irreproachable ante Dios y ante los hombres, según conviene a un ministro de Cristo y dispensador de los santos misterios. No te dejes arrancar la esperanza del Evangelio, al que debes no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, muestra en tus obras la palabra que proclamas, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y tú, en el último día, puedas salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.»

Si es ordenado un elegido casado:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también tú debes dar testimonio del bien, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría.

Tendrás por raíz y cimiento la fe. Muéstrate sin mancha e irreproachable ante Dios y ante los hombres, según conviene a un ministro de Cristo y dispensador de los santos misterios. No te dejes arrancar la esperanza del Evangelio, al que debes

no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, muestra en tus obras la palabra que proclamas, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y tú, en el último día, puedas salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.»

Promesa del elegido

228. Después de la homilía, solamente se levanta el elegido y se pone de pie ante el Obispo, quien lo interroga con estas palabras:

Querido hijo: Antes de entrar en el Orden de los diáconos debes manifestar ante el pueblo tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Quieres consagrarte al servicio de la Iglesia por la imposición de mis manos y la gracia del Espíritu Santo?

El elegido responde: Sí,
quiero.

El Obispo:

¿Quieres desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de diácono como colaborador del Orden sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

El elegido: Sí,
quiero.

El Obispo:

¿Quieres vivir el misterio de la fe con alma limpia, como dice el Apóstol, y de palabra y obra proclamar esta fe, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

El elegido: Sí, quiero.

La siguiente interrogación ha de hacerse incluso a un religioso profeso. Pero se omite si es ordenado un elegido casado.

El Obispo:

¿Quieres, como signo de tu consagración a Cristo, observar durante toda la vida el celibato por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hombres?

El elegido no casado: Sí,
quiero.

El Obispo:

¿Quieres conservar y acrecentar el espíritu de oración, tal como corresponde a tu género de vida y, fiel a este espíritu, celebrar la Liturgia de las Horas, según tu condición, junto con el pueblo de Dios y en beneficio suyo y de todo el mundo?

El elegido: Sí,
quiero.

El Obispo:

¿Quieres imitar siempre en tu vida el ejemplo de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre servirás con tus manos?

El elegido:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

229. Seguidamente, el elegido se acerca al Obispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo, a no ser que, según la Introducción General, número 11, se hubiere establecido otra cosa.

El Obispo interroga al elegido, diciendo, si es su Ordinario: ¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores? **El elegido:** Prometo.

Mas si el Obispo no es su Ordinario, dice: ¿Prometes respeto y obediencia a tu Obispo? **El elegido:** Prometo.

* * *

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:

¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

El elegido:

Prometo.

El Obispo concluye siempre:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

230. Seguidamente, todos se levantan. El Obispo, dejando la mitra, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación (para el canto, véase en el Formulario I, p. 150, pero utilizando el singular):

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,
para que derrame bondadosamente
la gracia de su bendición
sobre este siervo suyo
que ha llamado al Orden de los diáconos.

231. Entonces el elegido se postra en tierra y se cantan las letanías (para el canto, véase en el Formulario I, p. 151), respondiendo todos; en los domingos y durante el tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

En las letanías, pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombre de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quien recibe la Ordenación, o algunas invocaciones más apropiadas a cada circunstancia.

Los cantores comienzan las letanías; las invocaciones sobre el elegido se hacen en singular.

232. Concluido el canto de las letanías, el Obispo, en pie y con las manos extendidas, dice (para el canto, véase en el Formulario I, p. 153, pero utilizando el singular):

Señor Dios, escucha nuestras súplicas y confirma
con tu gracia este ministerio que realizamos:
santifica con tu bendición a éste que juzgamos
apto
para el servicio de los santos misterios. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

El diácono, si el caso lo requiere, dice:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

233. El elegido se levanta; se acerca al Obispo, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él.

234. El Obispo le impone en silencio las manos sobre la cabeza.

235. Estando el elegido arrodillado ante él, el Obispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice (para el canto, véase en el Formulario I, p. 155, pero utilizando el singular) la Plegaria de Ordenación:

Asístenos, Dios todopoderoso, de quien procede toda gracia, que
estableces los ministerios regulando sus órdenes;

inmutable en ti mismo, todo lo renuevas; por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro —palabra, sabiduría y fuerza tuya—, con providencia eterna todo lo proyectas y concedes en cada momento cuanto conviene.

A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones celestes variados, articulada con miembros distintos y unificada en admirable estructura por la acción del Espíritu Santo, la haces crecer y dilatarse como templo nuevo y grandioso.

Como un día elegiste a los levitas
para servir en el primitivo tabernáculo,
así ahora has establecido tres órdenes de ministros
encargados de tu servicio.

Así también, en los comienzos de la Iglesia, los apóstoles de tu Hijo,
movidos por el Espíritu Santo,
eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano,
a siete varones acreditados ante el pueblo
a quienes, orando e imponiéndoles las manos,
les confiaron el cuidado de los pobres,
a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño
a la oración y a la predicación de la palabra.

Te suplicamos, Señor, que atiendas propicio a este tu siervo,
a quien consagramos humildemente para el orden
del diaconado y el servicio de tu altar.

ENVÍA SOBRE ÉL, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE FORTALECIDO CON TU GRACIA DE LOS SIETE
DONES DESEMPEÑE CON FIDELIDAD EL MINISTERIO.

Que resplandezca en él
 un estilo de vida evangélica,
 un amor sincero,
 solicitud por pobres y enfermos,
 una autoridad discreta,
 una pureza sin tacha
 y una observancia de sus obligaciones espirituales.

Que tus mandamientos, Señor,
 se vean reflejados en sus costumbres,
 y que el ejemplo de su vida
 suscite la imitación del pueblo santo;
 que, manifestando el testimonio de su buena conciencia,
 persevere firme y constante con Cristo,
 de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo
 que no vino a ser servido sino a servir,
 merezca reinar con él en el cielo.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo
 en la unidad del Espíritu Santo
 y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Entrega del libro de los Evangelios

236. Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo recibe la mitra. El ordenado se levanta, y un diácono u otro ministro le pone la estola al estilo diaconal y le viste la dalmática.

237. Mientras tanto, puede cantarse la antifona siguiente con el Salmo 83 (84) (para el canto de la antifona y el texto y canto del salmo, véase en el Formulario I, p. 161) , u otro canto apropiado de idénticas características que responda a la antifona, sobre todo cuando el Salmo 83 (84) se hubiera utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Dichosos los que habitan en tu casa, Señor. (T.P. Aleluya

238. El ordenado, ya con sus vestiduras diaconales, se acerca al Obispo, quien entrega a aquél, ante él arrodillado, el libro de los Evangelios, diciendo:

Recibe el Evangelio de Cristo,
del cual has sido constituido mensajero;
convierte en fe viva lo que lees,
y lo que has hecho fe viva enséñalo,
y cumple aquello que has enseñado.

239. Finalmente, el Obispo besa al ordenado, diciendo:

La paz contigo.

El ordenado responde:

Y con tu espíritu.

Y lo mismo hacen todos o al menos algunos diáconos presentes.

240. Mientras tanto, puede cantarse la antífona siguiente con el Salmo 145 (para el canto de la antífona y el texto y canto del salmo, véase en el Formulario I, p. 162), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona.

Al que me sirva,
mi Padre que está en el cielo
lo premiará. (T.P. Aleluya).

241. Prosigue la Misa como de costumbre. Se dice o no el Símbolo de la fe, según las rúbricas; se omite la oración universal.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Dios, Padre santo,

tu Hijo quiso lavar los pies de los
discípulos para darnos
ejemplo;

recibe los dones que te presentamos y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual, nos llenemos de espíritu de humildad y de celo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para los prefacios, véase capítulo V, pp. 258-262.

242. En la Plegaria eucarística se hace mención del diácono recién ordenado, según las fórmulas siguientes:

a) En la Plegaria eucarística I, el Obispo dice el Acepta, Señor, en tu bondad propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos,
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por tu hijo
que ha sido llamado
al Orden de los diáconos;
conserva en él tus dones
para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad. (Por Cristo,
nuestro Señor. Amén.)

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después d^ palabras a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se di<

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N., con nuestro Obispo N.,
llévala a su perfección por la caridad.
Acuérdate también de este hijo tuyo
que has constituido hoy diácono de la Iglesia,
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.
Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después d^ palabras traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:
Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra:

a tu servidor el Papa N.,
 a nuestro Obispo N.,
 al Orden episcopal, a los presbíteros
 y a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy
 ministro de la Iglesia,
 a los demás diáconos,
 y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras para alabanza de tu gloria, se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate
 de todos aquellos por quienes te ofrecemos
 este sacrificio:
 de tu servidor el Papa N.,
 de nuestro Obispo N.,
 del Orden episcopal y de los presbíteros,
 de este hijo tuyo que te has dignado elegir hoy
 para el ministerio diaconal en favor de tu pueblo,
 de los demás diáconos;
 acuérdate también de los oferentes y de los aquí reunidos, de todo tu pueblo
 santo
 y de aquellos que te buscan con sincero corazón. Acuérdate también
 de los que murieron...

243. Los padres y familiares del ordenado pueden comulgar bajo ambas especies. (Antífona de comunión con música como en el Formulario I, p. 166).

Antífona de comunión

Mt 20, 28

El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir
 y dar su vida en rescate por muchos.

El diácono recién ordenado ayuda al Obispo en la distribución de la comunión a los fieles, sobre todo como ministro del cáliz.

244. Concluida la distribución de la comunión, puede cantarse un cántk de acción de gracias. Sigue al canto la oración después de la comunión.

Oración después de la comunión

Concede, Señor, a tus siervos,
alimentados con esta Eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

246. En vez de la acostumbrada, puede darse la siguiente bendición. E_ diácono puede hacer la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

O con otras palabras.

Y, seguidamente, el Obispo, con las manos extendidas sobre el orce-nado y el pueblo, pronuncia la bendición:

El Dios que te ha llamado para el servicio de los hombreen su Iglesia,
te conceda una gran solicitud hacia todos, especialmente
hacia los pobres y afligidos.

Todos:
Amén.

El Obispo:

El que te ha confiado
la misión de predicar el Evangelio de Cristo,
te ayude a vivir según su palabra,
para que seas su testigo convincente y sincero.

Todos: Amén.

El Obispo:

Y el que te hizo dispensador de sus sacramentos te conceda ser imitador de su Hijo Jesucristo, para ser en el mundo ministro de unidad y de paz.

Todos:

Amén.

El Obispo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, * Hijo * y Espíritu * Santo.

Todos:

Amén.

247. Dada la bendición y despedido el pueblo por el diácono, se vuelve procesionalmente a la sacristía al modo acostumbrado.

Capítulo IV

ORDENACION DE DIACONOS Y ORDENACIÓN DE PRESBITEROS CUANDO SE HAN DE CONFERIR EN UNA MISMA ACCIÓN LITÚRGICA

INTRODUCCIÓN GENERAL

I

CELEBRACIÓN DE ÓRDENES PARA DIÁCONOS Y PRESBITEROS

248. Conviene que la Iglesia local, a cuyo servicio se ordenan los diáconos y los presbíteros, se prepare a la celebración de las Órdenes.

Los candidatos mismos deben prepararse con la oración en retiro practicando ejercicios espirituales al menos durante cinco días.

249. Téngase la celebración en la iglesia catedral o en las iglesias de cuyas comunidades son oriundos uno o más de los candidatos, o en otra iglesia de mayor importancia.

Si los ordenandos son miembros de alguna comunidad religiosa, puede hacerse la Ordenación en la iglesia de la comunidad en la que van a ejercer su ministerio.

250. Célebrense la Ordenación con la asistencia del mayor número posible de fieles en domingo o día festivo, a no ser que razones pastorales aconsejen otro día. Pero se excluyen el Triduo pascual, el Miércoles de Ceniza, toda la Semana Santa y la Conmemoración de todos los fieles difuntos.

251. La Ordenación tiene lugar dentro de la Misa celebrada en rito estacional, una vez terminada la liturgia de la palabra y antes de la liturgia eucarística.

Puede emplearse la Misa ritual «En la que se confieren las sagradas Órdenes» excepto en las Solemnidades, los Domingos de Adviento, Cuaresma, Pascua y los días de la octava de Pascua. En estos casos se dice la Misa del día con sus lecturas.

Pero en otros días, si no se dice la Misa ritual, se puede tomar una de las lecturas de las que se proponen en el Leccionario con este fin.

La oración universal se omite, porque las letanías ocupan su lugar.

Proclamado el Evangelio, la Iglesia local pide al Obispo que ordene a los

candidatos. El presbítero encargado informa al Obispo, que le pregunta, ante el

pueblo, de que no existen dudas acerca de los candidatos. Los candidatos, diáconos

y presbíteros cada cual en su momento, en presencia del Obispo y de todos los

fieles, manifiestan la voluntad de cumplir su ministerio, según los deseos de Cristo

y de la Iglesia bajo la autoridad del

Obispo. En las letanías todos imploran la gracia de Dios en favor de los candidatos.

253. Por la imposición de las manos del Obispo y la Plegaria de Ordenación, se les confiere a los candidatos al diaconado el don del Espíritu Santo para su función diaconal. Estas son las palabras que pertenecen a la naturaleza del sacramento y que por tanto se exigen para la validez del acto:

«Emítte in eos, Dómine, quaesumus,
Spíritum Sanctum,
quo in opus ministérii fidéliter exsequéndi muñere septifórmis tua[^]
grátiae roboréntur.»

(Envía sobre ellos, Señor, el Espíritu Santo, para que fortalecidos con tu gracia de los siete dones desempeñen con fidelidad el ministerio.)

Inmediatamente después de la Plegaria de Ordenación se revisten lo> ordenados con la estola diaconal y con la dalmática para que se manifi visiblemente el ministerio que desde ahora van a ejercer en la liturgia.

Por la entrega del libro de los Evangelios se indica la función diac< de proclamar el Evangelio en las celebraciones litúrgicas y también de predicar la fe de la Iglesia de palabra y de obra.

254. Después de que todos han orado de nuevo, sigue la Ordenación de presbíteros.

Por la imposición de las manos del Obispo y la Plegaria de Ordenación, se confiere a los candidatos el don del Espíritu Santo para su función presbiteral. Estas son las palabras que pertenecen a la naturaleza de. sacramento y que por tanto se exigen para la validez del acto:

«Da, quásumus, omnípotens Pater,
in hos fámulos tuos presbytérii dignitátem;
innova in viscéribus eórum
Spíritum sanctitátis;
accéptum a te, Deus,
secúndi mériti munus obtíneant,
censurámque morum
exémplo suae conversatiónis insínuent.»

(Te pedimos, Padre todopoderoso, que confieras a
 estos siervos tuyos la dignidad del
 presbiterado;
 renueva en sus corazones el Espíritu de santidad;
 reciban de ti el segundo grado
 del ministerio sacerdotal
 y sean, con su conducta, ejemplo de vida.)

Inmediatamente después de la Plegaria de Ordenación, se revisten los ordenados con la estola presbiteral y con la casulla para que se manifieste visiblemente el ministerio que desde ahora van a ejercer en la liturgia.

Este ministerio se declara más ampliamente por medio de otros signos: por la unción de las manos se significa la peculiar participación de los presbíteros en el sacerdocio de Cristo; por la entrega del pan y del vino en sus manos se indica el deber de presidir la celebración eucarística y de seguir a Cristo crucificado.

255. El Obispo, con el beso de paz, pone en cierto modo el sello a la acogida de los presbíteros y de los diáconos como nuevos colaboradores en su ministerio. En cuanto sea posible todos o al menos algunos presbíteros saludan con un beso a los ordenados de presbíteros y, a su vez, los diáconos a los recién ordenados de diáconos en señal de acogida en su Orden.

256. Los ordenados presbíteros ejercen por primera vez su ministerio en la liturgia eucarística concelebrándola con el Obispo y con los demás miembros del presbiterio. Los presbíteros recién ordenados ocupan el primer lugar.

y los diáconos asisten al Obispo. Uno de ellos prepara el altar, distribuye la comunión a los fieles, sirve el cáliz y proclama las moniciones.

II

LO QUE HAY QUE PREPARAR

257. Además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional, deben prepararse:

- a) El libro de la Ordenación;**
- b) casullas para cada uno de los ordenandos de presbíteros; estolas y dalmáticas para cada uno de los que se van a ordenar de diáconos;**
- c) el gremial;**
- d) el santo crisma;**

e) lo necesario para lavarse las manos el Obispo y los ordenados c presbíteros.

258. La Ordenación hágase normalmente junto a la cátedra; pero si fuera necesario para la participación de los fieles, prepárese la sede para el Obispo delante del altar o en otro lugar más oportuno.

Las sedes para los ordenandos deben prepararse de modo que lo fieles puedan ver bien la acción litúrgica.

259. El Obispo y los presbíteros concelebrantes visten los ornamentos sagrados que se les exigen a cada uno para la celebración de la Misa.

Los que van a ser ordenados presbíteros llevan amito, alba, cíngulo y estola diaconal; los ordenandos diáconos toman amito, alba y cíngulo.

Los presbíteros no concelebrantes que imponen las manos a los ele; dos para el presbiterado estén revestidos de estola sobre el alba o sobre el traje talar con sobrepelliz.

Los ornamentos han de ser del color de la Misa que se celebra no, de color blanco; también pueden emplearse otros ornamentos festiva más nobles.

Formulario I

rito de la ordenación de varios diáconos y de la ordenación de varios presbíteros

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

260. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. Los ordenandos de diácono preceden al diácono portador del libro de los Evangelios y a los demás diáconos, si los hay. Los ordenandos de presbítero siguen a los demás diáconos y preceden a los presbíteros concelebrantes. El Obispo avanza solo en último lugar, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar.

Mientras tanto, se entona la antífona de entrada con su salmo (véase con música en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 141), u otro canto apropiado.

Antífona de entrada

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

261. Los ritos iniciales y la liturgia de la palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

Oración colecta

Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia
el espíritu de piedad y fortaleza,
que convierta a estos siervos tuyos
en dignos ministros de tu altar
y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por nuestro
Señor Jesucristo.

262. Comienza después la Ordenación. El Obispo se acerca, si es necesario, a la sede preparada para la Ordenación, y se hace la presentación los candidatos.

Elección de los candidatos al diaconado

263. Los ordenandos de diácono son llamados por el diácono de la forma siguiente:
Acercaos los que vais a ser ordenados diáconos.

E inmediatamente los nombra individualmente; cada uno de los llamados dice:
Presente.

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

264. Estando todos situados ante el Obispo, un presbítero designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes diáconos a estos hermanos nuestros.

El Obispo le pregunta: ¿Sabes si son dignos?

Y él responde:

Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros para el Orden de los diáconos.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.

O asienten a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el número 11 de la Introducción General.

Elección de los candidatos al presbiterado

265. Los ordenandos de presbítero son llamados por el diácono de la forma siguiente:

Acercaos los que vais a ser ordenados presbíteros.

E inmediatamente los nombra individualmente; cada uno de los llamados dice:

Presente.

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

266. Estando todos situados ante el Obispo, un presbítero designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbíteros a estos hermanos nuestros.

El Obispo pregunta:

¿Sabes si son dignos?

Y él responde:

Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros para el Orden de los presbíteros.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.

O asienten a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el número 11 de la Introducción General.

Homilía

267. Seguidamente, estando todos sentados, el Obispo hace la homilía que, partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia palabra, habla al pueblo y a los elegidos sobre el ministerio de los diáconos y de los presbíteros, habida cuenta de la condición de los ordenados diáconos, según se trate de elegidos casados o no casados, o solamente: elegidos no casados, o solamente de elegidos casados. Puede hacer éstas o parecidas palabras:

Queridos hermanos:

Ahora que estos hijos nuestros, de los cuales muchos de vosotros sois familiares y amigos, van a ser ordenados diáconos y presbíteros, conviene considerar con atención a qué ministerio acceden en la Iglesia. Servirán a Cristo, supremo Maestro, Sacerdote y Pastor, por quien su cuerpo, esto es, la Iglesia se va edificando sin cesar aquí en la tierra como pueblo de Dios y templo del Espíritu Santo. Unidos al sacerdocio de los Obispos, estos presbíteros y diáconos quedarán consagrados para anunciar el Evangelio, para santificar y apacentar el pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor. Con el auxilio de Dios deben trabajar de tal modo que reconozcáis en ellos a los verdaderos discípulos. > de aquél que no vino para que le sirvieran, sino para servir.

En cuanto a vosotros, hijos queridos, que vais a ser ordenados diáconos, el Señor os dio ejemplo para que lo que hizo, vosotros también lo hagáis.

En vuestra condición de diáconos, es decir, de servidores de Jesucristo, que se mostró servidor entre los discípulos guiando gustosamente la voluntad de Dios, servid con amor y alegría tanto a Dios como a los hombres. Y como nadie puede servir a dos señores, tened presente que toda impureza o avaricia de dinero es servidumbre a los ídolos.

Si son ordenados para el diaconado simultáneamente elegidos casados o no casados:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio

de la caridad, también vosotros debéis dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

Quienes de entre vosotros vais a ejercer el ministerio observando el celibato, debéis tener presente que el celibato será para vosotros símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de vuestra caridad pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidos por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo este estado con una total entrega, vuestra consagración a Cristo se renueva de modo más excelente. Por vuestro celibato, en efecto, os resultará más fácil consagraros, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad seréis ministros de la obra de regeneración sobrenatural.

Constituidos o no en el celibato, tendréis por raíz y cimiento la fe. Mostraos sin mancha e irreprochables ante Dios y ante los hombres, según conviene a ministros de Cristo y dispensadores de los santos misterios. No os dejéis arrancar la esperanza del Evangelio, al que debéis no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, mostrad en vuestras obras la palabra que proclamáis, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y vosotros, en el último día, podáis salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.»

Si son ordenados para el diaconado solamente elegidos no casados:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también vosotros debéis dar testimonio del bien, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

Ejerceréis vuestro ministerio observando el celibato: será para vosotros símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de vuestra caridad pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidos por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo este estado con una total entrega, vuestra consagración

a Cristo se renueva de modo más excelente. Por vuestro celibato, en efecto, os resultará más fácil consagraros, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad seréis ministros de la obra de regeneración sobrenatural.

Tendréis por raíz y cimiento la fe. Mostraos sin mancha e irreprochables ante Dios y ante los hombres, según conviene a ministros de Cristo y dispensadores de los santos misterios -No os dejéis arrancar la esperanza del Evangelio, al que ~~debe~~ no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo la fe con alma limpia, mostrad en vuestras obras la palabra que proclamáis para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y vosotros, en el último c podáis salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras. «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.»

Si son ordenados para el diaconado solamente elegidos casados:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también vosotros debéis dar testimonio del ~~bk~~ llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.

Tendréis por raíz y cimiento la fe. Mostraos sin mancha irreprochables ante Dios y ante los hombres, según conviene a ministros de Cristo y dispensadores de los santos misterios. No os dejéis arrancar la esperanza del Evangelio, al que ~~debe~~ no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo la fe con alma; limpia, mostrad en vuestras obras la palabra que ~~proclan~~ⁱⁱ para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Sai sea oblación agradable a Dios, y vosotros, en el último día podáis salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras. «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.»

A vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os incumbirá, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmited a todos la palabra de Dios que habéis recibido con alegría. Y al meditar en la ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis.

Que vuestra enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios.

Os corresponderá también la función de santificar en Cristo. Por medio de vuestro ministerio, alcanzará su plenitud el sacrificio espiritual de los fieles, que por vuestras manos, junto con ellos, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, en celebración incruenta. Daos cuenta de lo que hacéis e imitad lo que conmemoráis, de tal manera que, al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, os esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar en una vida nueva.

Al introducir a los hombres en el pueblo de Dios por el Bautismo, al perdonar los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por el sacramento de la Penitencia, al dar a los enfermos el alivio del óleo santo, al celebrar los ritos sagrados, al ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y la súplica no sólo por el pueblo de Dios, sino por el mundo entero, recordad que habéis sido escogidos entre los hombres y puestos al servicio de ellos en las cosas de Dios.

Realizad, pues, con alegría perenne, en verdadera caridad, el ministerio de Cristo Sacerdote, no buscando vuestro propio interés, sino el de Jesucristo.

Finalmente, al ejercer, en la parte que os corresponde, la función de Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unidos al Obispo y bajo su dirección, esforzaos por reunir a los fieles en una sola familia, de forma que en la unidad del Espíritu Santo, por Cristo, podáis conducirlos al Padre. Tened siempre presente el ejemplo del buen Pastor, que no vino para que le sirvieran, sino para servir, y a buscar y salvar lo que estaba perdido.

de los elegidos diáconos

268. Después de la homilía, solamente se levantan los elegidos diácono-se ponen de pie ante el Obispo, quien los interroga conjuntamente con estas palabras:

Queridos hijos: Antes de entrar en el Orden de los diáconos debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio.

¿Queréis consagraros al servicio de la Iglesia por la imposición de mis manos y la gracia del Espíritu Santo?

Los elegidos responden todos a la vez:

Sí, quiero.

El Obispo:

¿Queréis desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de diáconos como colaboradores del Orden sacerdotal y en servicio del pueblo cristiano?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Obispo:

¿Queréis vivir el misterio de la fe con alma limpia, como dice el Apóstol, y de palabra y obra proclamar esta fe, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

Los elegidos: Sí,

quiero.

La siguiente interrogación ha de hacerse incluso a los religiosos-profesos. Pero se omite si son ordenados solamente elegidos casados.

El Obispo:

Los que estáis preparados para abrazar el celibato: ¿Prometéis ante Dios y ante la Iglesia, como signo de vuestra consagración a Cristo, observar durante toda la vida el celibato por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hombres?

Los elegidos no casados responden: Sí, lo prometo.

El Obispo:

(Y todos vosotros), ¿queréis conservar y acrecentar el espíritu de oración, tal como corresponde a vuestro género de vida y, fieles a este espíritu, celebrar la Liturgia de las Horas, según vuestra condición, junto con el pueblo de Dios y en beneficio suyo y de todo el mundo?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Obispo:

¿Queréis imitar siempre en vuestra vida el ejemplo de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre serviréis con vuestras manos?

Los elegidos:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

269. Seguidamente, cada uno de los elegidos diáconos se acerca al Obispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo, a no ser que, según la Introducción General, número 11, se hubiere establecido otra cosa.

El Obispo interroga al elegido, diciendo, si es su Ordinario: ¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

El elegido:

Prometo.

Mas si el Obispo no es su Ordinario, dice: ¿Prometes respeto y obediencia a tu Obispo?

El elegido:

Prometo.

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:

¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a *u*Superior legítimo?

El elegido:

Prometo.

El Obispo concluye siempre:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Y los elegidos diáconos vuelven a sus puestos y se sientan. Promesa de los elegidos presbíteros

270. Después de la promesa de los elegidos diáconos, se levantan los dos presbíteros y se ponen de pie ante el Obispo, quien los interroga *ccc*-juntamente con estas palabras:

Queridos hijos: Antes de entrar en el Orden de los presbíteros debéis manifestar ante el pueblo vuestra voluntad de recibir este ministerio.

¿Estáis dispuestos a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal en el grado de presbíteros, como buenos colaborac > res del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Sen' dejándoos guiar por el Espíritu Santo?

Los elegidos responden todos a la vez: Sí,
estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Realizaréis el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica c e dedicación y sabiduría?

Los elegidos:

Sí, lo haré.

El Obispo:

¿Estáis dispuestos a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

Los elegidos:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Estáis dispuestos a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que os sea encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

Los elegidos:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Queréis uniros cada día más a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagraros a Dios para la salvación de los hombres?

Los elegidos:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

271. Seguidamente, cada uno de los elegidos presbíteros se acerca al Obispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo, a no ser que, según la Introducción General, número 11, se hubiere establecido otra cosa.

El Obispo interroga al elegido, diciendo, si es su Ordinario: ¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

El elegido:

Prometo.

Mas si el Obispo no es su Ordinario, dice: ¿Prometes respeto y obediencia a tu Obispo? **El elegido:** Prometo.

A * *

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:
¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

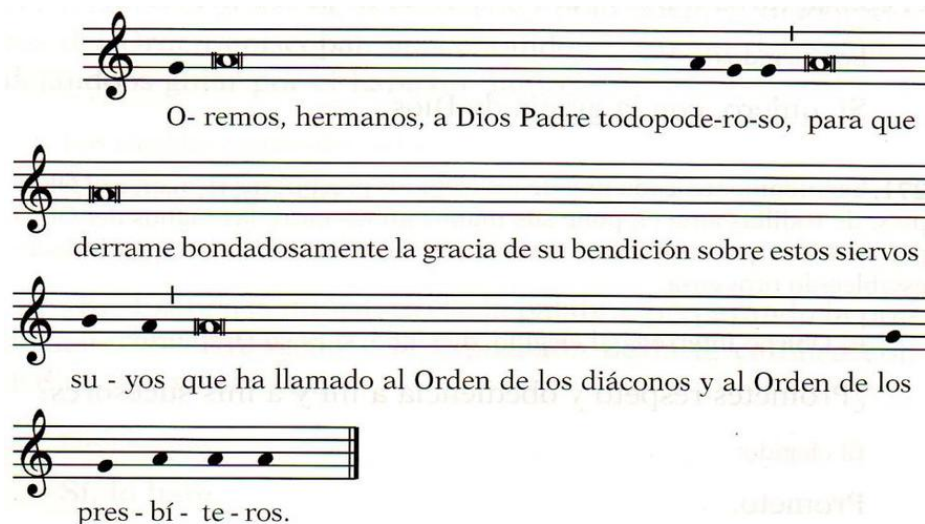
El elegido:
Prometo.

El Obispo concluye siempre:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

272. **Seguidamente, todos se levantan. El Obispo, dejando la mitra, de p t con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:**



O- remos, hermanos, a Dios Padre todopode-ro-so, para que

derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre estos siervos

su - vos que ha llamado al Orden de los diáconos y al Orden de los

pres - bí - te - ros.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre estos siervos suyos que ha llamado al Orden de los diáconos y al Orden de los presbíteros.

273. Entonces los elegidos se postran en tierra, y se cantan las letanías, respondiendo todos (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 151). En los domingos y durante el tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

En las letanías pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombres de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quienes reciben la Ordenación, o algunas invocaciones más apropiadas a cada circunstancia.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Santa María, Madre de Dios,
San Miguel,
Santos Ángeles de Dios,
San Juan Bautista,
San José,
San Pedro,
San Pablo,
San Andrés,
Santiago,
San Juan,
Santo Tomás,
Santiago,
San Felipe,
San Bartolomé.

[illegible]

San Mateo,	ruega por nosotros,
San Simón,	ruega por nosotros,
San Tadeo, San	ruega por nosotros,
Matías,	ruega por nosotros,
Santa María Magdalena,	ruega por nosotros,
San Esteban, San Ignacio de Antioquía,	ruega por nosotros,
San Lorenzo,	ruega por nosotros,
Santas Perpetua y Felicidad,	ruega por nosotros,
Santa Inés,	rogad por nosotros,
San Gregorio,	ruega por nosotros,
San Agustín,	ruega por nosotros,
San Atanasio,	ruega por nosotros,
San Basilio,	ruega por nosotros,
San Martín,	ruega por nosotros,
San Benito,	ruega por nosotros,
Santos Francisco y Domingo,	ruega por nosotros,
San Francisco Javier,	rogad por nosotros,
San Juan María Vianney,	ruega por nosotros,
Santa Catalina de Siena,	ruega por nosotros,
Santa Teresa de Jesús,	ruega por nosotros,
Santos y Santas de Dios,	ruega por nosotros,
Muéstrate propicio,	rogad por nosotros.
De todo mal,	líbranos, Señor,
De todo pecado,	líbranos, Señor,
De la muerte eterna,	líbranos, Señor,
Por tu encarnación,	líbranos, Señor,
Por tu muerte y resurrección,	líbranos, Señor,
Por el envío del Espíritu Santo,	líbranos, Señor.
Nosotros, que somos pecadores,	te rogamos, óyenos,
Para que gobiernes y conserves	
a tu santa Iglesia,	te rogamos, óyenos.
Para que asistas al Papa y a todos los	
miembros del clero en tu servicio santo,	te rogamos óyenos.

Para que bendigas	
a estos elegidos (este elegido),	te rogamos, óyenos
Para que bendigas y santifiques	
a estos elegidos (este elegido)	te rogamos, óyenos
Para que bendigas, santifiques	
y consagres	
a estos elegidos (este elegido),	te rogamos, óyenos
Para que concedas paz y concordia	
a todos los pueblos de la tierra,	te rogamos, óyenos
Para que tengas misericordia	
de todos los que sufren,	te rogamos, óyenos
Para que nos fortalezcas y asistas	
en tu servicio santo,	te rogamos, óyenos
Jesús, Hijo de Dios vivo,	te rogamos, óyenos
Cristo, óyenos.	Cristo óyenos
Cristo, escúchanos.	Cristo. Escúchanos

274. Concluido el canto de las letanías, el Obispo, en pie y con las manos extendidas, dice (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 153):

**Señor Dios, escucha nuestras súplicas
y confirma con tu gracia
este ministerio que realizamos:
santifica con tu bendición a éstos
que juzgamos aptos
para el servicio de los santos misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Todos:

Amén.

**El diácono, si el caso lo requiere,
dice: Podéis levantaros.
Y todos se levantan. Se retiran los elegidos para el Orden del
presbiterado y se hace la Ordenación de los diáconos.**

Ordenación de los diáconos

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación diaconal

275. Cada uno de los elegidos para el Orden del diaconado se acerca al Obispo, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él.

276. El Obispo impone en silencio las manos sobre la cabeza de cada uno de los elegidos.

277. Estando todos los elegidos arrodillados ante él, el Obispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice la Plegaria de Ordenación (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 155):

Asístenos, Dios todopoderoso,
de quien procede toda gracia,
que estableces los ministerios
regulando sus órdenes;
inmutable en ti mismo, todo lo renuevas;
por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro
—palabra, sabiduría y fuerza tuya—,
con providencia eterna todo lo proyectas
y concedes en cada momento cuanto conviene.

A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones celestes
variados, articulada con miembros distintos y unificada en
admirable estructura por la acción del Espíritu Santo, la
haces crecer y dilatarse como templo nuevo y grandioso.

Como un día elegiste a los levitas
para servir en el primitivo tabernáculo,
así ahora has establecido tres órdenes de ministros
encargados de tu servicio.

Así también, en los comienzos de la Iglesia, los apóstoles de tu
Hijo, movidos por el Espíritu Santo,
eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano,

**a siete varones acreditados ante el pueblo
a quienes, orando e imponiéndoles las manos,
les confiaron el cuidado de los pobres,
a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño
a la oración y a la predicación de la palabra.**

**Te suplicamos, Señor, que atiendas propicio a estos tus siervos,
a quienes consagramos humildemente para el orden del
diaconado y el servicio de tu altar.**

ENVÍA SOBRE ELLOS, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE
FORTALECIDOS CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES DESEMPEÑEN CON
FIDELIDAD EL MINISTERIO.

**Que resplandezca en ellos
un estilo de vida evangélica,
un amor sincero,
solicitud por pobres y enfermos,
una autoridad discreta,
una pureza sin tacha
y una observancia de sus obligaciones espirituales.**

**Que tus mandamientos, Señor,
se vean reflejados en sus costumbres,
y que el ejemplo de su vida
suscite la imitación del pueblo santo;
que, manifestando el testimonio de su buena conciencia,
perseveren firmes y constantes con Cristo,
de forma que imitando en la tierra a tu Hijo
que no vino a ser servido sino a servir,
merezcan reinar con él en el cielo.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

**Todos:
Amén.**

Entrega del libro de los Evangelios

278. Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo cibe la mitra. Los ordenados se levantan, y unos diáconos u otros ministros ponen a cada uno la estola al estilo diaconal y le visten la dalmática;

279. Mientras tanto, puede cantarse la antífona siguiente con el Salmo 83 (84) (para el canto de la antífona y el texto y canto del salmo, véase en Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 161), u otro canto apropiado de idénticas características que responda a la antífona, sobre todo cuando el salmo 83 (84) se hubiere utilizado como salmo responsorial en liturgia de la palabra.

Antífona

Dichosos los que habitan en tu casa, Señor. (T.P. Aleluy.

No se dice Gloria al Padre. Pero se interrumpe el Salmo y se repite la antífona cuando todos los ordenados han recibido la dalmática.

280. Los ordenados, ya con sus vestiduras diaconales, se acercan al Obispo, quien entrega a cada uno, ante él arrodillado, el libro de los Evangelios, diciendo:

Recibe el Evangelio de Cristo,
del cual has sido constituido mensajero;
convierte en fe viva lo que lees,
y lo que has hecho fe viva enséñalo,
y cumple aquello que has enseñado.

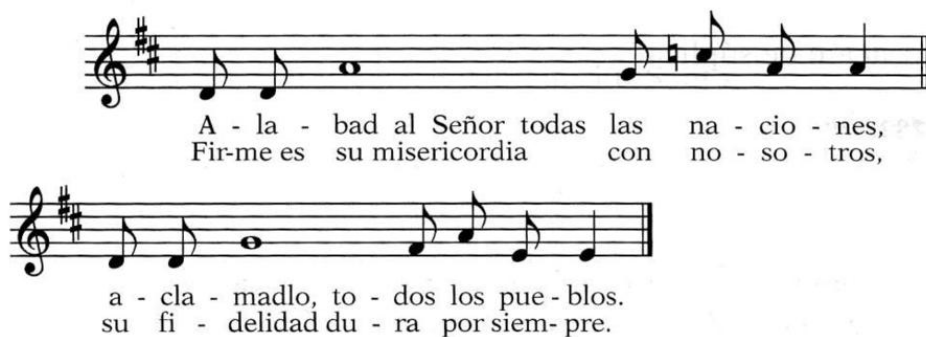
281. Mientras tanto, puede cantarse la antífona siguiente con el Salmo 116 (117), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona.

Antífona



Pro-cla - mad el E - van - ge - lio a
to - da la cre - a - ción. (T.P. A - le - lu - ya).

Salmo 116 (117)



A - la - bad al Señor todas las na - cio - nes,
 Fir-me es su misericordia con no - so - tros,

a - cla - madlo, to - dos los pue - blos.
 su fi - delidad du - ra por siem- pre.

Véase otra versión musicalizada de este salmo en la p. 287

Antífona

Proclamad el Evangelio

a toda la creación. (T.P. Aleluya).

Salmo 116 (117)

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos.

(Se repite la antífona)

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.

(Se repite la antífona)

No se dice Gloria al Padre.

Y se retiran, después, los diáconos ordenados a sus puestos.

Ordenación de los presbíteros

Oración de súplica

282.Entonces se acercan los elegidos para el Orden del presbiterado. T dos se levantan. El Obispo, dejando la mitra, de pie, con las manos jurr. y de cara al pueblo, dice (para el canto, véase en el Formulario I de ordenación de presbíteros, p. 97):

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame generosamente sus dones sobre estos elegidos para el ministerio de los presbíteros.

Y todos, durante un espacio de tiempo, oran en silencio.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación presbital

283.Cada uno de los elegidos se acerca al Obispo, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él.

284.El Obispo impone en silencio las manos sobre la cabeza de cada uno de los elegidos.

Después de la imposición de manos del Obispo, todos los presbíteros presentes, revestidos de estola, imponen igualmente en silencio las mano> sobre cada uno de los elegidos.

Tras dicha imposición de manos, los presbíteros permanecen junto al Obispo hasta que se haya concluido la Plegaria de Ordenación, pero de modo que la ceremonia pueda ser bien vista por los fieles.

285.Estando todos los elegidos arrodillados ante él, el Obispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice la Plegaria de Ordenación (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de presbíteros, p. 102):

Asístenos, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, autor de la dignidad humana y dispensador de todo don y gracia,

por ti progresan tus criaturas
y por ti se consolidan todas las cosas.
Para formar el pueblo sacerdotal,
tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo
en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con signos sagrados.
Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo,
les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y
secundaran.

Así, en el desierto, diste parte del espíritu de Moisés, comunicándolo a los setenta
varones prudentes con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo. Así también
hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre para
que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios, sombra
de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos,
enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús,
Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos.
Él, movido por el Espíritu Santo,
se ofreció a ti como sacrificio sin mancha,
y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad,
los hizo partícipes de su misión;
a ellos, a su vez, les diste colaboradores
para anunciar y realizar por el mundo entero
la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como ayuda a nuestra
limitación, estos colaboradores que necesitamos para ejercer el
sacerdocio apostólico.

TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO,
 QUE CONFIERAS A ESTOS SIERVOS TUYOS
 LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO;
 RENUEVA EN SUS CORAZONES EL ESPÍRITU DE SANTIDAD;
 RECIBAN DE TI EL SEGUNDO GRADO
 DEL MINISTERIO SACERDOTAL
 Y SEAN, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

**Sean honrados colaboradores del orden de los obispos,
 para que por su predicación,
 y con la gracia del Espíritu Santo,
 la palabra del Evangelio
 dé fruto en el corazón de los hombres,
 y llegue hasta los confines del orbe.
 Sean con nosotros fieles dispensadores de tus misterios,
 para que tu pueblo se renueve
 con el baño del nuevo nacimiento,
 y se alimente de tu altar;
 para que los pecadores sean reconciliados
 y sean confortados los enfermos.
 Que en comunión con nosotros, Señor,
 imploren tu misericordia
 por el pueblo que se les confía
 y en favor del mundo entero.**

**Así todas las naciones, congregadas en Cristo,
 formarán un único pueblo tuyo
 que alcanzará su plenitud en tu Reino.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo
 en la unidad del Espíritu Santo
 y es Dios por los siglos de los siglos.**

**Todos:
 Amén.**

Unción de las manos y entrega del pan y el vino

286. Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo recibe la mitra. Los ordenados se levantan. Los presbíteros presentes tornan a su puesto; pero algunos de ellos colocan a cada ordenado la estola al estilo presbiteral y le visten la casulla.

287. Seguidamente, el Obispo toma el gremial y, oportunamente informado el pueblo, unge con el sagrado crisma las palmas de las manos de cada ordenado, arrodillado ante él, diciendo:

Jesucristo, el Señor,
a quien el Padre ungió
con la fuerza del Espíritu Santo,
te auxilie para santificar al pueblo cristiano
y para ofrecer a Dios el sacrificio.

Después, Obispo y ordenados se lavan las manos.

288. Mientras los ordenados visten la estola y las casullas y el Obispo les unge las manos, se canta la antífona siguiente con el Salmo 109 (110), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el Salmo 109 (110) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona



Cris- to, el Se - ñor, Sa - cer - do - te e -

ter- no, se- gún el ri - to de Mel-qui- se - dec, o - fre -

ció pan y vi - no. (T.P. A - le - lu - ya).

Salmo 109 (110)



**Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a
mi derecha, y haré de tus enemigos
estrado DE TUS pies.»**

(Se repite la antífona)

**Desde Sión extenderá el Señor
el poder de TU cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.**

(Se repite la antífona)

**«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores
sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes DE LA
awrora.»**

(Se repite la antífona)

**El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote
eterno, según el rito de Melgm'sedec.»**

(Se repite la antífona)

Antífona

**Cristo, el Señor, sacerdote eterno, según el rito de
Melquisedec, ofreció pan y vino. (T.P. Aleluya.)**

289. Seguidamente, los fieles llevan el pan sobre la patena y el cáliz con el vino y el agua, para la celebración de la Misa. El diácono lo recibí y se lo entrega al Obispo, quien a su vez lo pone en manos de cada uno á los ordenados de presbítero, arrodillados ante él, diciendo:

Recibe la ofrenda del pueblo santo
para presentarla a Dios.
Considera lo que realizas
e imita lo que conmemoras,
y conforma tu vida
con el misterio de la cruz del Señor.

290. Finalmente, el Obispo besa a cada ordenado, primero a los presbíteros y después a los diáconos, diciendo:

La paz contigo.

El ordenado

responde: Y con tu

espíritu.

De igual manera todos o al menos algunos presbíteros presentes pueden con su beso significar que los presbíteros recién ordenados han sido asociados a ellos en el sagrado Orden, y lo mismo pueden hacer todos o al menos algunos diáconos con respecto a los diáconos recién ordenados.

291. Mientras tanto, puede cantarse el responsorio (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de presbíteros, p. 111):

R- Ya no os llamo siervos, sino mis amigos, porque habéis conocido cuanto he hecho entre vosotros. (Aleluya.)

* Recibid el Espíritu Santo Defensor.

+ Él es el que os enviará el Padre. (Aleluya.)

V. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

* Recibid.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. + Él es.

O la antífona siguiente con el Salmo **99 (100)** (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de presbíteros, p. **113**), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el Salmo **99 (100)** se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona

**Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo
os mando, dice el Señor. (T.P. Aleluya.)**

Salmo 99 (100)

**Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con
alegría, entrad en su presencia con vítores.**

(Se repite la antífona)

**Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y
ovejas de su rebaño.**

(Se repite la antífona)

**Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:**

(Se repite la antífona)

**«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»**

(Se repite la antífona)

292. Prosigue la Misa como de costumbre. Se dice o no el Símbolo de la fe, según las rúbricas; se omite la oración universal.

Liturgia eucarística

293. La liturgia eucarística se concelebra como de costumbre; pero se omite la preparación del cáliz. Uno de los diáconos ordenados asiste al Obispo en el altar.

Oración sobre las ofrendas Dios, Padre

santo,
 tu Hijo quiso lavar los pies de los discípulos
 para darnos ejemplo;
 recibe los dones que te presentamos
 y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual,
 nos llenemos de espíritu de humildad y de celo.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para los prefacios, véase capítulo V, pp. 249-253.

294. En la Plegaria eucarística, el Obispo o uno de los presbíteros concelebrantes hace mención de los presbíteros y los diáconos recién ordenados, según las fórmulas siguientes:

a) En la Plegaria eucarística I, el Obispo dice el Acepta, Señor, en tu bondad propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,
 esta ofrenda de tus siervos,
 y de toda tu familia santa;
 te la ofrecemos también por tus hijos
 que han sido llamados
 al Orden de los diáconos
 o al Orden de los presbíteros;
 conserva en ellos tus dones
 para que fructifique lo que han recibido de tu bondad. (Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se dice:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

y con el Papa N., con nuestro Obispo N.,
 llévala a su perfección por la caridad.
 Acuérdate también de estos hijos tuyos
 que has constituido hoy diáconos o presbíteros de la Iglesia.
 y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.
 Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de i. palabras traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:

Confirma en la fe y en la caridad a
 tu Iglesia, peregrina en la tierra: a
 tu servidor, el Papa N., a nuestro
 Obispo N., al Orden episcopal,
 a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy
 diáconos o presbíteros de la Iglesia, a los demás
 presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido
 por ti.

Atiende los deseos y súplicas...

**d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después d^
 palabras para alabanza de tu gloria, se dice:**

Y ahora, Señor, acuérdate
 de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu servidor el Papa
 N., de nuestro Obispo N., del Orden episcopal,
 de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy
 para el ministerio diaconal o presbiteral
 en favor de tu pueblo,
 de los demás presbíteros y diáconos;
 acuérdate también de los oferentes y de los aquí reunidos
 de todo tu pueblo santo
 y de aquellos que te buscan con sincero corazón. Acuérdate también de los que
 murieron...

295. Los diáconos recién ordenados comulgan bajo ambas especies. El diácono que asiste al Obispo actúa como ministro del cáliz.

Antífona de comunión

Jn 17, 17-18

Padre santo, conságralos en la verdad. Como tú me
enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo,
dice el Señor.

Para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación del Obispo, p. 59.

296. Los padres y familiares de los ordenados pueden comulgar bajo ambas especies.

297. Algunos de los diáconos recién ordenados ayudan al Obispo en la distribución de la comunión a los fieles.

298. Concluida la distribución de la comunión, puede cantarse un cántico de acción de gracias. Sigue al canto la oración después de la comunión.

Oración después de la comunión

Concede, Señor, a tus siervos,
alimentados con esta Eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

299. En vez de la acostumbrada, puede darse la siguiente bendición. El diácono puede hacer la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.
O con otras palabras.

**Y, seguidamente, el Obispo, con las manos extendidas sobre los
ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:**

**El Dios que dirige y gobierna la Iglesia
mantenga vuestra intención
y fortalezca vuestros corazones
para que cumpláis fielmente vuestro ministerio.**

Todos:

Amén.

El Obispo:

**El que os ha confiado a vosotros, diáconos, la misión de predicar el
Evangelio de Cristo y de servir al altar y a los hombres os haga en
el mundo sus testigos convincentes y ministros de la caridad.**

Todos:

Amén.

El Obispo:

**Y a vosotros, presbíteros, os haga pastores verdaderos que distribuyan la
Palabra de la vida y el Pan vivo, para que los fieles crezcan en la unidad del
cuerpo de Cristo**

Todos:

Amén.

El Obispo:

**Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios
todopoderoso,**

Padre, Hijo © y Espíritu í< Santo.

Todos:

Amén.

**300. Dada la bendición y despedido el pueblo por el diácono, se vuela
procesionalmente a la sacristía al modo acostumbrado.**

Formulario II

RITO DE LA ORDENACIÓN DE UN SOLO DIÁCONO Y DE LA ORDENACIÓN DE UN SOLO PRESBITERO

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

301. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. El ordenando de diácono precede al diácono portador del libro de los Evangelios y a los demás diáconos, si los hay. El ordenando de presbítero sigue a los demás diáconos y precede a los presbíteros concelebrantes. El Obispo avanza solo en último lugar, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar.

Mientras tanto, se entona la antífona de entrada con su salmo (véase texto con música en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 141), u otro canto apropiado.

Oración colecta

Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia
el espíritu de piedad y fortaleza,
que convierta a estos siervos tuyos
en dignos ministros de tu altar
y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por nuestro Señor
Jesucristo.

Ordenación

303. Comienza después la Ordenación. El Obispo se acerca, si es necesario, a la sede preparada para la Ordenación, y se hace la presentación de los candidatos.

Elección del candidato al diaconado

304.El ordenando de diácono es llamado por el diácono de la forma siguiente:

Acerquese el que va a ser ordenado diácono.

E inmediatamente lo nombra; y el
llamado dice: Presente.

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

305.Permaneciendo el ordenando en pie ante el Obispo, un
prébite: designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes diácono a
este hermano nuestro.

El Obispo le
pregunta: ¿Sabes si es
digno?

Y él responde:

Según el parecer de quienes lo presentan, después de consultar al pueblo
cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvado elegimos a este
hermano nuestro para el Orden de los diáconos.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.
O asienten a la elección de cualquier otra forma, según lo estableció
en el número 11 de la Introducción General.

Elección del candidato al presbiterado

306.El ordenando de presbítero es llamado por el diácono de la forma siguiente:

Acerquese el que va a ser ordenado presbítero.

E inmediatamente lo nombra; y el llamado
dice: Presente.

Y se acerca al Obispo, a quien hace una reverencia.

307.Permaneciendo el ordenando en pie ante el Obispo, un presbítero designado por el Obispo dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbítero a este hermano nuestro.

El Obispo le
pregunta: ¿Sabes si es
digno?

Y él responde:

Según el parecer de quienes lo presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El Obispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el Orden de los presbíteros.

Todos dicen:

Demos gracias a Dios.

O asienten a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el número 11 de la Introducción General.

224 - ordenación de diáconos y ordenación de

presbíteros Homilía

308. Seguidamente, estando todos sentados, el Obispo hace la homilía, en la que, partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia de la palabra, habla al pueblo y a los elegidos sobre el ministerio de los diáconos y de los presbíteros, habida cuenta de la condición del ordenando; como, según se trate de un elegido casado o de un elegido no casado. Puede hacerlo con estas o parecidas palabras:

Queridos hermanos:

Ahora que estos hijos nuestros, de los cuales muchos de vosotros sois familiares y amigos, van a ser ordenados diácono y presbítero, conviene considerar con atención a qué ministerio acceden en la Iglesia. Servirán a Cristo, supremo Maestro, Sacerdote y Pastor, por quien su cuerpo, esto es, la Iglesia, se va edificando sin cesar aquí en la tierra como pueblo de Dios y templo del Espíritu Santo. Unidos al sacerdocio de los Obispos, este presbítero y este diácono quedarán consagrados para anunciar el Evangelio, para santificar y apacentar el pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor. Con el auxilio de Dios deben trabajar de tal modo que reconozcáis en ellos a los verdaderos discípulos de aquél que no vino para que le sirvieran, sino para servir.

En cuanto a ti, hijo querido, que vas a ser ordenado diácono, el Señor te dio ejemplo para que lo que él hizo, tú también lo hagas.

En tu condición de diácono, es decir, de servidor de Jesucristo, que se mostró servidor entre los discípulos, siguiendo gustosamente la voluntad de Dios, sirve con amor y alegría tanto a Dios como a los hombres. Y como nadie puede servir a dos señores, ten presente que toda impureza o afán de dinero es servidumbre a los ídolos.

Si es ordenado para el diaconado un elegido no casado:
Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio

de la caridad, también tú debes dar testimonio del bien, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría.

Ejercerás tu ministerio observando el celibato: será para ti símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de tu amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidlo por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo este estado con una total entrega, tu consagración a Cristo se renueva de modo más excelente. Por tu celibato, en efecto, te resultará más fácil consagrarte, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad serás ministro de la obra de regeneración sobrenatural.

Tendrás por raíz y cimiento la fe. Muéstrate sin mancha e irreproachable ante Dios y ante los hombres, según conviene a un ministro de Cristo y dispensador de los santos misterios. No te dejes arrancar la esperanza del Evangelio, al que debes no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo la fe con alma limpia, muestra en tus obras la palabra que proclamas, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, sea oblación agradable a Dios, y tú, en el último día, puedas salir al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa el banquete de tu Señor.»

Si es ordenado para el diaconado un elegido casado:

Al acceder libremente al Orden del diaconado, al igual que aquellos varones elegidos por los Apóstoles para el ministerio de la caridad, también tú debes dar testimonio del bien, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría.

Tendrás por raíz y cimiento la fe. Muéstrate sin mancha e irreproachable ante Dios y ante los hombres, según conviene a un ministro de Cristo y dispensador de los santos misterios. No te dejes arrancar la esperanza del Evangelio, al que debes no sólo escuchar, sino además servir. Viviendo la fe con alma limpia, muestra en tus obras la palabra que proclamas, para

que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo. >e; oblación agradable a Dios, y tú, en el último día, puedas ^{s2LX} al encuentro del Señor, y oír de él estas palabras: «Muy biex Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de a Señor.»

A ti, querido hijo, que vas a ser ordenado presbítero. * incumbirá, en la parte que te corresponde, la función de ens¿ ñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmite a todos la palabra de Dios que has recibido con alegría. Y al meditar . ley del Señor, procura creer lo que lees, enseñar lo que ere practicar lo que enseñas.

Que tu enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios que tu vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fú de que con tu palabra y tu ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios.

Te corresponderá también la función de santificar en *Cristo*. Por medio de tu ministerio, alcanzará su plenitud el : ficio espiritual de los fieles, que por tus manos, junto con ellas, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, ea celebración incruenta. Date cuenta de lo que haces e imita i» que conmemoras, de tal manera que, al celebrar el miste: la muerte y resurrección del Señor, te esfuerces por hacer morir en ti el mal y procures caminar en una vida nueva.

Al introducir a los hombres en el pueblo de DIOS Bautismo, al perdonar los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por el sacramento de la Penitencia, al dar a los en mos el alivio del óleo santo, al celebrar los ritos sagrados, ai ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y t t súplica no sólo por el pueblo de Dios, sino por el mundo enie-ro, recuerda que has sido escogido entre los hombres y pue>:: al servicio de ellos en las cosas de Dios.

Realiza, pues, con alegría perenne en verdadera caridad el ministerio de Cristo

Sacerdote, no buscando tu propio interés, sino el de Jesucristo.

Finalmente, al ejercer, en la parte que te corresponde, la función de Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unido al Obispo y bajo su dirección, esfuérzate por reunir a los fieles en una sola familia, de forma que en la unidad del Espíritu Santo, por Cristo, puedas conducirlos al Padre. Ten siempre presente el ejemplo del buen pastor, que no vino para que le sirvieran, sino para servir, y a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Promesa del elegido diácono

309. Después de la homilía, solamente se levanta el elegido diácono Y se pone de pie ante el Obispo, quien lo interroga con estas palabras:

Querido hijo: Antes de entrar en el Orden de los diáconos debes manifestar ante el pueblo tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Quieres consagrarte al servicio de la Iglesia por la imposición de mis manos y la gracia del Espíritu Santo?

El elegido responde:

Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres desempeñar, con humildad y amor, el ministerio de diácono como colaborador del Orden sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres vivir el misterio de la fe con alma limpia, como dice el Apóstol, y de palabra y obra proclamar esta fe, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?

El elegido:

Sí, quiero.

La siguiente interrogación ha de hacerse incluso a un religioso profeso. Pero se omite si es ordenado un elegido casado.

El Obispo:

¿Quieres, como signo de tu consagración a Cristo, observar durante toda la vida el celibato por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hombres?

El elegido no
casado: Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres conservar y acrecentar el espíritu de oración, tal como corresponde a tu género de vida y, fiel a este espíritu, celebrar la Liturgia de las Horas, según tu condición, junto con el pueblo de Dios y en beneficio suyo y de todo el mundo?

El
elegido: Sí,
quiero.

El Obispo:

¿Quieres imitar siempre en tu vida el ejemplo de Cristo cuyo Cuerpo y Sangre servirás con tus manos?

El elegido:
Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

310. Seguidamente, el elegido diácono se acerca al Obispo y, de rodillas, ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo, a no ser que según la Introducción General, número 11, se hubiere establecido otra cosa.

El Obispo interroga al elegido, diciendo, si es su Ordinario:

¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?
El elegido: Prometo.

Mas si el Obispo no es su Ordinario, dice: ¿Prometes

respeto y obediencia a tu Obispo?

El

elegido:

Prometo.

*** * ***

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:

¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

El

elegido:

Prometo.

El Obispo concluye siempre:

**Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.
Y el elegido diácono vuelve a su puesto y se sienta.**

Promesa del elegido presbítero

311. Después de la promesa del elegido diácono, solamente se levanta el elegido presbítero y se pone de pie ante el Obispo, quien lo interroga con estas palabras:

Querido hijo: Antes de entrar en el Orden de los presbíteros debes manifestar ante el pueblo tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Estás dispuesto a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal en el grado de presbítero, como buen colaborador del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándote guiar por el Espíritu Santo?

El elegido responde:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Realizarás el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

El elegido:

Sí, lo haré.

El Obispo:

¿Estás dispuesto a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El Obispo:

¿Estás dispuesto a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que te sea encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto. El Obispo:

¿Quieres unírte cada día más a Cristo, sumo Sacerdote que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagrarte a Dios para la salvación de los hombres?

El elegido:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

312. Seguidamente, el elegido presbítero se acerca al Obispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Obispo, a no ser que según la Introducción General, número 11, se hubiere establecido otra cosa.

El Obispo interroga al elegido, diciendo, si es su Ordinario:

¿Prometes respeto y obediencia a mí y a mis sucesores?

El

elegido:

Prometo.

Mas si el Obispo no es su Ordinario, dice: ¿Prometes respeto y obediencia a tu Obispo? El elegido: Prometo.

Vr  & ~k

Si el elegido es un religioso, el Obispo dice:

¿Prometes respeto y obediencia al Obispo diocesano y a tu Superior legítimo?

El

elegido:

Prometo.

El Obispo concluye siempre:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

313. Seguidamente, todos se levantan. El Obispo, dejando la mitra, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación (para el canto, véase en el Formulario I, p. 202):

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre estos siervos suyos que ha llamado
al Orden de los diáconos y al Orden de los presbíteros.

314.Entonces los elegidos se postran en tierra, y se cantan las letanía^ respondiendo todos; en los domingos y durante el tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

En las letanías, pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombres de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quienes reciben la Ordenación, o algunas invocaciones más apropiadas a cada circunstancia.

Los cantores comienzan las letanías (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 151).

315.Concluido el canto de las letanías, el Obispo, en pie y con las mano-extendidas, dice (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 153):

Señor Dios, escucha nuestras súplicas , y confirma con tu gracia este ministerio que realizamos: santifica con tu bendición a éstos que juzgamos aptos para el servicio de los santos misterios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

El diácono, si el caso lo requiere,
dice: Podéis levantaros.

Y todos se levantan. Se retira el elegido para el Orden del presbiterado y se hace la Ordenación del diácono.

Ordenación del diácono

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación diaconal

316.El elegido para el Orden del diaconado se acerca al Obispo, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él.

317.El Obispo le impone en silencio las manos sobre la cabeza.

318.Estando el elegido arrodillado ante él, el Obispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 155, pero utilizando el singular) la Plegaria de Ordenación:

Asístenos, Dios todopoderoso,
de quien procede toda gracia,
que estableces los ministerios
regulando sus órdenes;
inmutable en ti mismo, todo lo renuevas;
por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro
—palabra, sabiduría y fuerza tuya—,
con providencia eterna todo lo proyectas
y concedes en cada momento cuanto conviene.

A tu Iglesia, cuerpo de Cristo, enriquecida con dones
celestes variados, articulada con miembros distintos y
unificada en admirable estructura por la acción del
Espíritu Santo, la haces crecer y dilatarse como
templo nuevo y grandioso.

Como un día elegiste a los levitas
para servir en el primitivo tabernáculo,
así ahora has establecido tres órdenes de ministros
encargados de tu servicio.

Así también, en los comienzos de la Iglesia, los
apóstoles de tu Hijo, movidos por el Espíritu Santo,
eligieron, como auxiliares suyos en el ministerio cotidiano,

a siete varones acreditados ante el pueblo
a quienes, orando e imponiéndoles las manos,
les confiaron el cuidado de los pobres,
a fin de poder ellos entregarse con mayor empeño
a la oración y a la predicación de la palabra.

Te suplicamos, Señor, que atiendas propicio a este tu siervo,
a quien consagramos humildemente para el orden del
diaconado y el servicio de tu altar.

ENVÍA SOBRE ÉL, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO, PARA
QUE FORTALECIDO CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES
DESEMPEÑE CON FIDELIDAD EL MINISTERIO.

Que resplandezca en él
un estilo de vida evangélica,
un amor sincero,
solicitud por pobres y enfermos,
una autoridad discreta,
una pureza sin tacha
y una observancia de sus obligaciones espirituales.

Que tus mandamientos, Señor,
se vean reflejados en sus costumbres,
y que el ejemplo de su vida
suscite la imitación del pueblo santo;
que, manifestando el testimonio de su buena conciencia
persevere firme y constante con Cristo,
de forma que, imitando en la tierra a tu Hijo
que no vino a ser servido sino a servir,
merezca reinar con él en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Todo

s: Amén.

Entrega del libro de los Evangelios

319.Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo recibe la mitra. El ordenado se levanta, y un diácono u otro ministro le pone la estola al estilo diaconal y le viste la dalmática.

320.Mientras tanto, puede cantarse la antifona siguiente con el Salmo 83 (84) (para el canto de la antifona y el texto y canto del salmo, véase en el Formulario I de la ordenación de diáconos, p. 161), u otro canto apropiado de idénticas características que responda a la antifona, sobre todo cuando el Salmo 83 (84) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona

Dichosos los que habitan en tu casa, Señor. (T.P. Aleluya).

321.El ordenado, ya con sus vestiduras diaconales, se acerca al Obispo, quien entrega a aquél, ante él arrodillado, el libro de los Evangelios, diciendo:

Recibe el Evangelio de Cristo,
del cual has sido constituido mensajero;
convierte en fe viva lo que lees,
y lo que has hecho fe viva enséñalo,
y cumple aquello que has enseñado.

322.Mientras tanto, puede cantarse la antifona siguiente con el Salmo 116 (117) (para el canto de la antifona y el texto y canto del salmo, véase en el Formulario I, p. 208), u otro canto apropiado de idénticas características que responda a la antifona.

Antífona

Proclamad el Evangelio a toda la creación. (T.P. Aleluya).
Y se retira, después, el diácono ordenado a su puesto.

Ordenación del presbítero

Oración de súplica

323.Entonces se acerca el elegido para el Orden del presbiterado. Toe! se levantan. El Obispo., dejando la mitra, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, dice (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de presbíteros, p. 97, pero utilizando el singular):

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame
generosamente sus dones sobre este elegido
para el ministerio de los presbíteros.

Y todos, durante un espacio de tiempo, oran en silencio.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación presbiteral

324.El elegido se acerca al Obispo, que está de pie delante de la sede y a mitra, y se arrodilla ante él.

325.El Obispo le impone en silencio las manos sobre la cabeza.

Después de la imposición de manos del Obispo, todos los presbíteros presentes, revestidos de estola, imponen igualmente en silencio las man sobre el elegido.

Tras dicha imposición de manos, los presbíteros permanecen junto Obispo hasta que se haya concluido la Plegaria de Ordenación, pero de modo que la ceremonia pueda ser bien vista por los fieles.

326.Estando el elegido arrodillado ante él, el Obispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice la Plegaria de Ordenación (para el canto, véase en el Formulario I de la ordenación de presbíteros, p. 102, pero utilizando el singular):

Asístenos, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
autor de la dignidad humana
y dispensador de todo don y gracia,
por ti progresan tus criaturas
y por ti se consolidan todas las cosas.
Para formar el pueblo sacerdotal,
tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo
en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con signos sagrados. Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo, les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran.

Así, en el desierto, diste parte del espíritu de Moisés, comunicándolo a los setenta varones prudentes con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo. Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre para que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios, sombra de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús, Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos. Él, movido por el Espíritu Santo, se ofreció a ti como sacrificio sin mancha, y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión; a ellos, a su vez, les diste colaboradores para anunciar y realizar por el mundo entero la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.

TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO,
QUE CONFIERAS A ESTE SIERVO TUYO
LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO;
RENUEVA EN SU CORAZÓN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD;

**RECIBA DE TI EL SEGUNDO GRADO
DEL MINISTERIO SACERDOTAL
Y SEA, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.**

Sea honrado colaborador del orden de los obispos,
para que por su predicación,
y con la gracia del Espíritu Santo,
la palabra del Evangelio
dé fruto en el corazón de los hombres,
y llegue hasta los confines del orbe.

Sea con nosotros fiel dispensador de tus misterios,
para que tu pueblo se renueve
con el baño del nuevo nacimiento,
y se alimente de tu altar;
para que los pecadores sean reconciliados
y sean confortados los enfermos.

Que en comunión con nosotros, Señor,
implore tu misericordia
por el pueblo que se le confía
y en favor del mundo entero.

Así todas las naciones, congregadas en Cristo,
formarán un único pueblo tuyo
que alcanzará su plenitud en tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Unción de las manos y entrega del pan y el vino

327. Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Obispo recibe la mitra. El ordenado se levanta. Los presbíteros presentes tornan a su puesto; pero uno de ellos coloca al ordenado la estola al estilo presbiteral y le viste la casulla.

328.Seguidamente, el Obispo toma el gremial y, oportunamente informado el pueblo, unge con el sagrado crisma las palmas de las manos del ordenado, arrodillado ante él, diciendo:

Jesucristo, el Señor,
a quien el Padre ungió
con la fuerza del Espíritu Santo,
te auxilie para santificar al pueblo cristiano
y para ofrecer a Dios el sacrificio.

Después, Obispo y ordenado se lavan las manos.

329. Mientras el ordenado viste la estola y la casulla y el Obispo le unge las manos, se canta la antífona siguiente con el Salmo 109 (110) (para el canto de la antífona y el texto y canto del salmo, véase en el Formulario I de la ordenación de presbíteros, p. 109), u otro canto apropiado de idénticas características que responda a la antífona, sobre todo cuando el Salmo 109 (110) se hubiere utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la palabra.

Antífona

Cristo el Señor, sacerdote eterno, según el rito de
Melquisedec, ofreció pan y vino. (T.P. Aleluya).

330.Seguidamente, los fieles llevan el pan sobre la patena y el cáliz, ya con el vino y el agua, para la celebración de la Misa. El diácono lo recibe y se lo entrega al Obispo, quien a su vez lo pone en manos del ordenado de presbítero, arrodillado ante él, diciendo:

**Recibe la ofrenda del pueblo santo
para presentarla a Dios.**

Considera lo que realizas
e imita lo que conmemoras,
y conforma tu vida
con el misterio de la cruz del Señor.

331.Finalmente, el Obispo besa a los ordenados, primero al presbítero y después al diácono, diciendo:

La paz contigo.

El ordenado responde:
Y con tu espíritu.

DE IGUAL MANERA TODOS O AL MENOS ALGUNOS PRESBITEROS PRESENTES PUEDEN CON SU BESO SIGNIFICAR QUE EL PRESBITERO RECIÉN ORDENADO HA SIDO ASOCIADO A ELLOS EN LA SAGRADA ORDEN, Y LO MISMO PUEDEN HACER TODOS O AL MENOS ALGUNOS DIÁCONOS CON RESPECTO AL DIÁCONO RECIÉN ORDENADO.

332. MIENTRAS TANTO, PUEDE CANTARSE EL RESPONSORIO (PARA EL CANTO, VÉASE EN EL FORMULARIO I DE LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS, P. 111):

R. Ya no os llamo siervos, sino mis amigos, porque habéis conocido cuanto he hecho entre vosotros. (Aleluya.)

* Recibid el Espíritu Santo Defensor.
+ Él es el que os enviará el Padre. (Aleluya.)

V. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

* Recibid.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. + Él es.

O LA ANTÍFONA SIGUIENTE CON EL SALMO 99 (100) (PARA EL CANTO DE LA ANTÍFONA Y EL TEXTO Y CANTO DEL SALMO, VÉASE EN EL FORMULARIO I DE LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS, P. 113), U OTRO CANTO APROPIADO DE IDÉNTICAS CARACTERÍSTICAS QUE RESPONDA A LA ANTÍFONA, SOBRE TODO CUANDO EL SALMO 99 (100) SE HUBIERE UTILIZADO COMO SALMO RESPONSORIAL EN LA LITURGIA DE LA PALABRA.

Antífona

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando, dice el Señor. (T.P. Aleluya.)

333. PROSIGUE LA MISA COMO DE COSTUMBRE. SE DICE O NO EL SÍMBOLO DE LA FE, SEGÚN LAS RÚBRICAS; SE OMITE LA ORACIÓN UNIVERSAL.

Liturgia eucarística

334. LA LITURGIA EUCARÍSTICA SE CONCELEBRA COMO DE COSTUMBRE; PERO SE OMITE LA PREPARACIÓN DEL CÁLIZ. EL DIÁCONO RECIÉN ORDENADO ASISTE AL OBISPO EN EL ALTAR.

Oración sobre las ofrendas

Dios, Padre santo,

tu Hijo quiso lavar los pies de los discípulos

para darnos ejemplo;

recibe los dones que te presentamos

y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual,

nos llenemos de espíritu de humildad y de celo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PARA LOS PREFACIOS, VÉASE CAPÍTULO V, PP. 249-253.

335. EN LA PLEGARIA EUCARÍSTICA, EL OBISPO O UNO DE LOS PRESBITEROS CONCELEBRANTES HACE MENCIÓN DEL PRESBITERO Y EL DIÁCONO RECIÉN ORDENADOS, SEGÚN LAS FÓRMULAS SIGUIENTES:

a) EN LA PLEGARIA EUCARÍSTICA I, EL OBISPO DICE EL ACEPTA, SEÑOR, EN TU BONDAD PROPIO:

Acepta, Señor, en tu bondad,

esta ofrenda de tus siervos,

y de toda tu familia santa;

te la ofrecemos también por tus hijos

que han sido llamados a formar parte

del Orden de los presbíteros y de los diáconos;

conserva en ellos tus dones

para que fructifique lo que han recibido de tu bondad: (Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

b) EN LAS INTERCESIONES DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA II, DESPUÉS DE LAS PALABRAS A CUANTOS PARTICIPAMOS DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO, SE DICE:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida

por toda la tierra;

y con el Papa N., con nuestro Obispo N.,

llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de estos hijos tuyos

que has constituido hoy presbítero y diácono de la Iglesia,

y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

Acuérdate también de nuestros hermanos...

C) EN LAS INTERCESIONES DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA III, DESPUÉS DE LAS PALABRAS TRAIGA LA PAZ Y LA SALVACIÓN AL MUNDO ENTERO, SE DICE:

**Confirma en la fe y en la caridad a tu
Iglesia, peregrina en la tierra: a tu
servidor, el Papa N. a nuestro Obispo N.,
al Orden episcopal,
a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy
presbítero y diácono de la Iglesia,
a los demás presbíteros, a los diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.
Atiende los deseos y súplicas...**

d) EN LAS INTERCESIONES DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA IV, DESPUÉS DE LAS PALABRAS PARA ALABANZA DE TU GLORIA, SE DICE:

**Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu
servidor el Papa N., de nuestro Obispo N., del Orden episcopal,
de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy
para el ministerio diaconal o presbiteral
en favor de tu pueblo,
de los demás presbíteros y diáconos;
acuérdate también de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón. Acuérdate
también de los que murieron...**

336.E1 DIÁCONO RECIÉN ORDENADO COMULGA BAJO AMBAS ESPECIES, Y SIRVIENDO AL OBISPO, REALIZA EL MINISTERIO DEL CÁLIZ.

**Antífona de comunión Jn 17, 17-18
Padre santo, conságralos en la verdad. Como tú me enviaste al
mundo,**

así los envío yo también al mundo, dice el Señor.

PARA EL CANTO, VÉASE EN EL FORMULARIO I DE LA ORDENACIÓN DEL OBISPO, P. 59.

33.7 AYUDA, DESPUÉS, AL OBISPO, SI FUERE NECESARIO, EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA COMUNIÓN A LOS FIELES.

33.8 LOS PADRES Y FAMILIARES DE LOS ORDENADOS PUEDEN COMULGAR BAJO AMBAS ESPECIES.

339 CONCLUIDA LA DISTRIBUCIÓN DE LA COMUNIÓN, PUEDE CANTARSE UN CÁNTICO DE ACCIÓN DE GRACIAS. SIGUE AL CANTO LA ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Oración después de la comunión

**Concede, Señor, a tus siervos,
alimentados con esta Eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Rito de conclusión

340. EN VEZ DE LA ACOSTUMBRADA, PUEDE DARSE LA SIGUIENTE BENDICIÓN. EL DIÁCONO PUEDE HACER LA INVITACIÓN:

Inclinaos para recibir la bendición.

O CON OTRAS PALABRAS.

Y, SEGUIDAMENTE, EL OBISPO, CON LAS MANOS EXTENDIDAS SOBRE LOS ORDENADOS Y EL PUEBLO, PRONUNCIA LA BENDICIÓN:

**El Dios que dirige y gobierna la Iglesia
mantenga vuestra intención
y fortalezca vuestros corazones
para que cumpláis fielmente vuestro ministerio.**

TODOS:

Amén. EL

OBISPO:

**El que te ha confiado a ti, diácono,
la misión de predicar el Evangelio de Cristo
y de servir al altar y a los hombres
te haga en el mundo su testigo convincente
y ministro de la caridad.**

TODOS:

Amén.

EL OBISPO:

**Y a ti, presbítero, te haga pastor verdadero
que distribuya la Palabra de la vida y el Pan vivo,
para que los fieles crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo.**

TODOS:

Amén.

EL OBISPO:

**Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os
bendiga Dios todopoderoso,
Padre, * Hijo * y Espíritu * Santo.**

TODOS:

Amén.

**341.DADA LA BENDICIÓN Y DESPEDIDO EL PUEBLO POR EL DIÁCONO, SE VUELVE
PROCESIONALMENTE A LA SACRISTÍA AL MODO ACOSTUMBRADO.**

Capítulo V

TEXTOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LAS ORDENACIONES

I

MISA EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS SAGRADAS ÓRDENES

Para la Ordenación del Obispo

342. PUEDE UTILIZARSE LA MISA RITUAL «EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS SAGRADAS ÓRDENES», EXCEPTO EN LAS SOLEMNIDADES, DOMINGOS DE ADVIENTO, CUARESMA Y PASCUA, DÍAS DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA, Y FIESTAS DE LOS APÓSTOLES. EN TALES DÍAS SE DICE LA MISA DEL DÍA CON SUS LECTURAS. PERO, SI EN LOS DEMÁS DÍAS NO SE DICE LA MISA RITUAL, PUEDE ESCOGERSE UNA DE LAS LECTURAS ENTRE LAS PROPUESTAS EN EL LECCIONARIO PARA LA MISA RITUAL. EN LA ORDENACIÓN DE VARIOS OBISPOS HAN DE DECIRSE LAS ORACIONES EN PLURAL.

Antífona de entrada Lc 4, 18
El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.
Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad.

Oración colecta

Oh Dios, que por pura generosidad
de tu gracia, has querido poner hoy
al frente de tu Iglesia de N. a tu
siervo, el presbítero N.,
concédele ejercer dignamente el
ministerio episcopal y guiar con la
palabra y el ejemplo, bajo tu amparo, la
grey que le has confiado. Por nuestro
Señor Jesucristo.

**O BIEN, ESPECIALMENTE SI SE ORDENA A UN OBISPO NO RESIDENCIAL: Oh Dios,
Pastor eterno,
que gobiernas a tu grey con protección constante, y has querido
incorporar hoy al colegio episcopal a tu siervo, el presbítero N.,
concédele ser auténtico testigo de Cristo en todas partes por la
santidad de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración sobre las ofrendas

SI PRESIDE LA LITURGIA EUCARÍSTICA EL ORDENADO, DICE:

**Te ofrecemos, Señor, este
sacrificio de alabanza para que
aumentes en mí el espíritu de
servicio y lleves a término
lo que me has entregado sin méritos propios. Por
Jesucristo, nuestro Señor.**

SI PRESIDE LA LITURGIA EUCARÍSTICA EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL, DICE

**Señor, acepta complacido
la ofrenda que te presentamos por tu Iglesia
y por tu siervo N., Obispo,
y dignate enriquecer con virtudes apostólicas,
para bien de tu grey,
al que pusiste como pontífice
al frente de tu pueblo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Prefacio I

CRISTO SACERDOTE Y MINISTERIO DE LOS SACERDOTES

En ver-dad es justo y necesari-o, es nuestro deber y sal-va-ción
 dar-te gracias siempre y en to-do lu-gar, Se-ñor, Pa-dre san-to, Dios
 todopo-de-ro-so y e-ter-no. Que cons-ti-tu-iste a tu único Hijo Pontífice
 de la Alianza nueva y e-ter-na por la unción del Espí-ri-tu San-to,
 y determinaste, en tu designio salvífi-co, perpetuar en la I-gle-sia su
 ú-ni-co sa-cer-do-cio. Él no sólo confiere el honor del sacerdocio
 real a todo su pue-blo san-to, si-no tam-bién, con amor de herma-no,
 elige a hombres de es-te pue-blo, para que, por la imposi-ción de
 las ma-nos, participen de su sa-gra-da mi-sión. Ellos renuevan

en nombre de Cristo el sacrificio de la re-den- ción, pre-pan a
 tus hijos el banque-te pas-cual, presiden a tu pueblo santo en el a-mor,
 lo alimentan con tu pa-la-bra y lo for-ta-le-cen con los sa-cra-men-tos.
 Tus sa-cer-dotes, Se-ñor, al entregar su vida por ti y por la salvación
 de los herma-nos, van con-figurándose a Cris-to, y han de darte
 así testimonio cons-tan-te de fi-de-li-dad y a-mor. Por eso, nosotros,
 Se-ñor, con los ángeles y los san-tos can-ta-mos tu glo-ria di-cien-do:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias
 siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo,
 Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real
 a todo su pueblo santo,
 sino también, con amor de hermano,
 elige a hombres de este pueblo,
 para que, por la imposición de las manos,
 participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
 el sacrificio de la redención,
 preparan a tus hijos el banquete pascual,
 presiden a tu pueblo santo en el amor,
 lo alimentan con tu palabra
 y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo,
 y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor. Por eso, nosotros, Señor,
 con los ángeles y los santos
 cantamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Las intercesiones que se han de intercalar en la Plegaria eucarística se hallan más arriba, pp. 57-58 y 76-78.

Prefacio II

CRISTO, ORIGEN DE TODO MINISTERIO ECLESIAL



En ver-dad es justo y neces-a-rio alabarte y darte gracias,

Padre san-to, Dios omnipotente y mise-ri-cor-dio-so, de quien

proviene toda pater-ni-dad en la comunión del Es-pí-ri-tu. En tu

Hijo Jesucristo, sacerdote eter-no, siervo obediente, pastor de los

pas-to-res, has puesto el origen y la fuente de todo mi-nis-te-rio,

en la viva tradición apostólica de tu pue-blo pe-re-gri-no en el tiem-po.

Con la va-rie-dad de los dones y de los caris-mas tú eliges dispensa-

dores de los san-tos mis-te-rios, pa-ra que en todas las naciones

para la ordenación del obispo - 253

de la tierra se ofrezca el sacrificio perfec-to, y con la Palabra y los sacramentos se edifi-que la I-gle-sia, co-mu-nidad de la nueva a-li-an-za, tem-plo de tu glo-ria. Por este misterio de salva-ción, unidos a los ángeles y a los san-tos, can-ta-mos con go-zo el him-no de tu a-la-ban-za:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario alabarte
y darte gracias,

Padre santo, Dios omnipotente y misericordioso, de quien proviene
toda paternidad en la comunión del Espíritu.

En tu Hijo Jesucristo, sacerdote eterno, siervo obediente, pastor de los
pastores,

**has puesto el origen y la fuente de todo ministerio,
en la viva tradición apostólica
de tu pueblo peregrino en el tiempo.**

**Con la variedad de los dones y de los carismas tú eliges
dispensadores de los santos misterios, para que en todas las
naciones de la tierra se ofrezca el sacrificio perfecto, y con la
Palabra y los sacramentos se edifique la Iglesia, comunidad de la
nueva alianza, templo de tu gloria.**

**Por este misterio de salvación, unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos con gozo el himno de tu alabanza:**

Santo, Santo, Santo...

**LAS INTERCESIONES QUE SE HAN DE INTERCALAR EN LA PLEGARIA
EUCARÍSTICA SE HALLAN MÁS ARRIBA, PP. 57-58 Y 76-78.**

Antífona de comunión

Jn 17, 17-18

**Padre Santo, conságralos en la verdad. Como
tú me enviaste al mundo, así los envío yo
también al mundo, dice el Señor.**

Oración después de la comunión

SI PRESIDE LA LITURGIA EUCARÍSTICA EL ORDENADO, DICE:

**Te pedimos, Señor, que lleves en nosotros a su plenitud la obra
salvadora de tu misericordia; condúcenos a perfección tan alta y
manténnos en ella de tal forma que en todo sepamos agradarte. Por
Jesucristo, nuestro Señor.**

SI PRESIDE LA LITURGIA EUCARÍSTICA EL OBISPO ORDENANTE PRINCIPAL,
DICE:

**Señor, por la eficacia del sacrificio que hemos celebrado
multiplica en tu siervo N., Obispo, los dones de tu gracia,
para que ejerza dignamente el ministerio pastoral y consiga los
premios eternos por su fidelidad en tu servicio. Por Jesucristo,
nuestro Señor.**

Para la Ordenación de presbíteros

343. PUEDE UTILIZARSE LA MISA RITUAL «EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS SAGRADAS ÓRDENES», EXCEPTO EN LAS SOLEMNIDADES, DOMINGOS DE ADVIENTO, CUARESMA Y PASCUA Y DÍAS DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA. EN TALES DÍAS SE DICE LA MISA DEL DÍA CON SUS LECTURAS.

PERO, SI EN LOS DEMÁS DÍAS NO SE DICE LA MISA RITUAL, PUEDE ESCOGERSE UNA DE LAS LECTURAS ENTRE LAS PROPUESTAS EN EL LECCIONARIO PARA LA MISA RITUAL.

EN LA ORDENACIÓN DE UN SOLO PRESBÍTERO HAN DE DECIRSE LAS ORACIONES EN SINGULAR.

Antífona de entrada

Jr 3, 15

**Os daré pastores a mi gusto
que os apacienten con saber y acierto.**

Oración colecta

Señor Dios nuestro,
que para regir a tu pueblo
has querido servirte del ministerio de los sacerdotes,
concede a estos diáconos de tu Iglesia
que han sido elegidos hoy para el presbiterado
perseverar al servicio de tu voluntad
para que, en su ministerio y en su vida,
busquen solamente tu gloria en Cristo.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas Tú has

**querido, Señor,
que tus sacerdotes sean ministros del altar y del pueblo; te
rogamos que, por la eficacia de este sacrificio, el ministerio de
tus siervos te sea siempre grato y dé frutos permanentes en tu
Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Prefacio I

VÉASE PREFACIO I EN LA ORDENACIÓN DE OBISPOS, P. 249.

**LAS INTERCESIONES QUE SE HAN DE INTERCALAR EN LA PLEGARIA EUCARÍSTIC.
SE HALLAN MÁS ARRIBA, PP. 114-116 Y 131-132.**

Prefacio II

VÉASE PREFACIO II EN LA ORDENACIÓN DE OBISPOS, P. 252.

**LAS INTERCESIONES QUE SE HAN DE INTERCALAR EN LA PLEGARIA EUCARÍSTI SE
HALLAN MÁS ARRIBA, PP. 114-116 Y 131-132.**

Antífona de comunión

Me 16, 15; Mt 28, 2 C

**Id al mundo entero y proclamad el Evangelio; yo estoy
con vosotros todos los días, dice el Señor.**

Oración después de la comunión Te

**pedimos, Señor,
que el sacrificio que te hemos ofrecido y la víctima santa que hemos
comulgado llenen de vida a tus sacerdotes y a tus fieles, para que,
unidos a ti por un amor constante, puedan servirte dignamente. Por
Jesucristo, nuestro Señor.**

Para la Ordenación de diáconos

344. PUEDE UTILIZARSE LA MISA RITUAL «EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS SAGRADAS ORDENES», EXCEPTO EN LAS SOLEMNIDADES, DOMINGOS DE ADVIENTO, CUARESMA Y PASCUA, Y DÍAS DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA. EN TALES DÍAS SE DICE LA MISA DEL DÍA CON SUS LECTURAS.

PERO, SI EN LOS DEMÁS DÍAS NO SE DICE LA MISA RITUAL, PUEDE ESCOGERSE UNA DE LAS LECTURAS ENTRE LAS PROPUESTAS EN EL LECCIONARIO PARA LA MISA RITUAL.

EN LA ORDENACIÓN DE UN SOLO DIÁCONO HAN DE DECIRSE LAS ORACIONES EN SINGULAR.

Antífona de entrada

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia a servir a los hermanos y no a ser servidos, concede a estos hijos tuyos, que has elegido hoy para el ministerio del diaconado, disponibilidad para la acción, humildad en el servicio y perseverancia en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo.

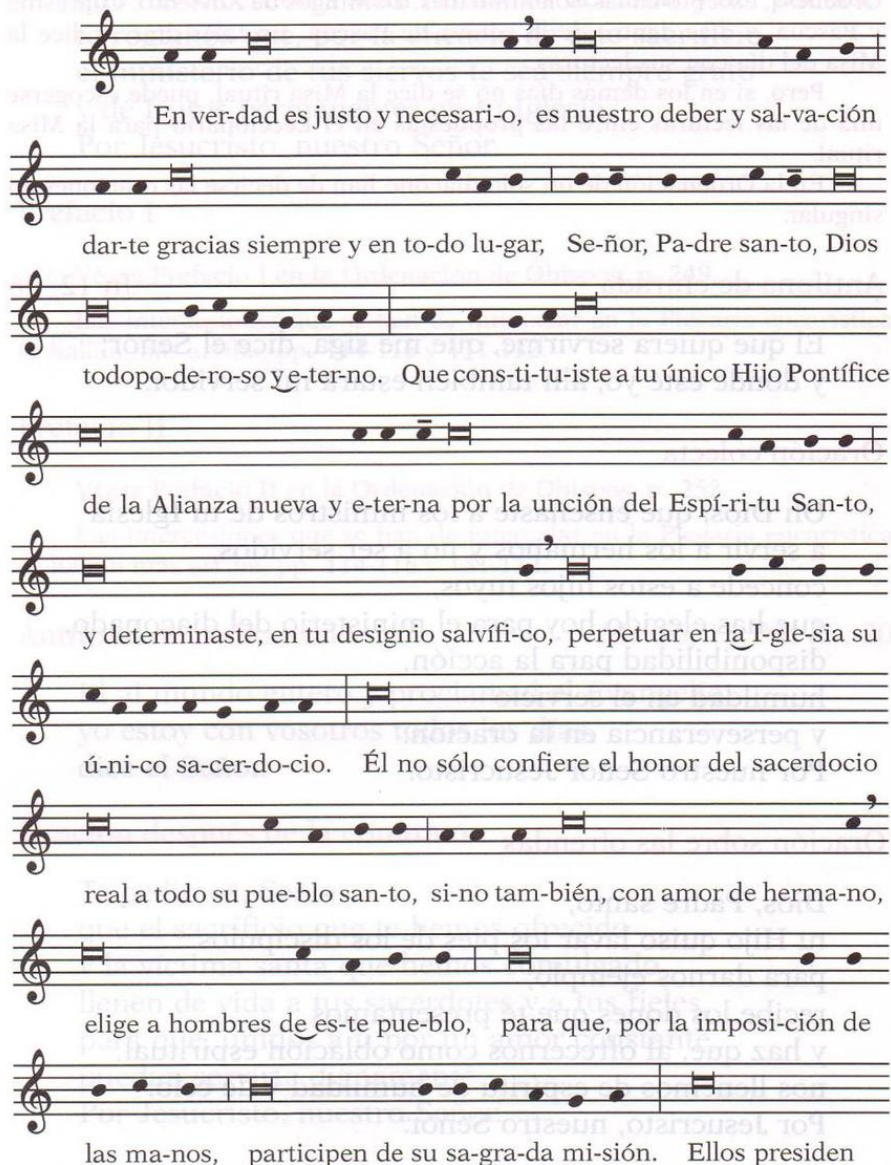
Oración sobre las ofrendas

**Dios, Padre santo,
tu Hijo quiso lavar los pies de los discípulos
para darnos ejemplo;
recibe los dones que te presentamos
y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual,
nos llenemos de espíritu de humildad y de celo.**

Por Jesucristo, nuestro Señor:

Prefacio I

CRISTO, FUENTE DE TODO MINISTERIO EN LA IGLESIA



En ver-dad es justo y necesari-o, es nuestro deber y sal-va-ción

dar-te gracias siempre y en to-do lu-gar, Se-ñor, Pa-dre san-to, Dios

todo po-de-ro-so y e-ter-no. Que cons-ti-tu-iste a tu único Hijo Pontífice

de la Alianza nueva y e-ter-na por la unción del Espí-ri-tu San-to,

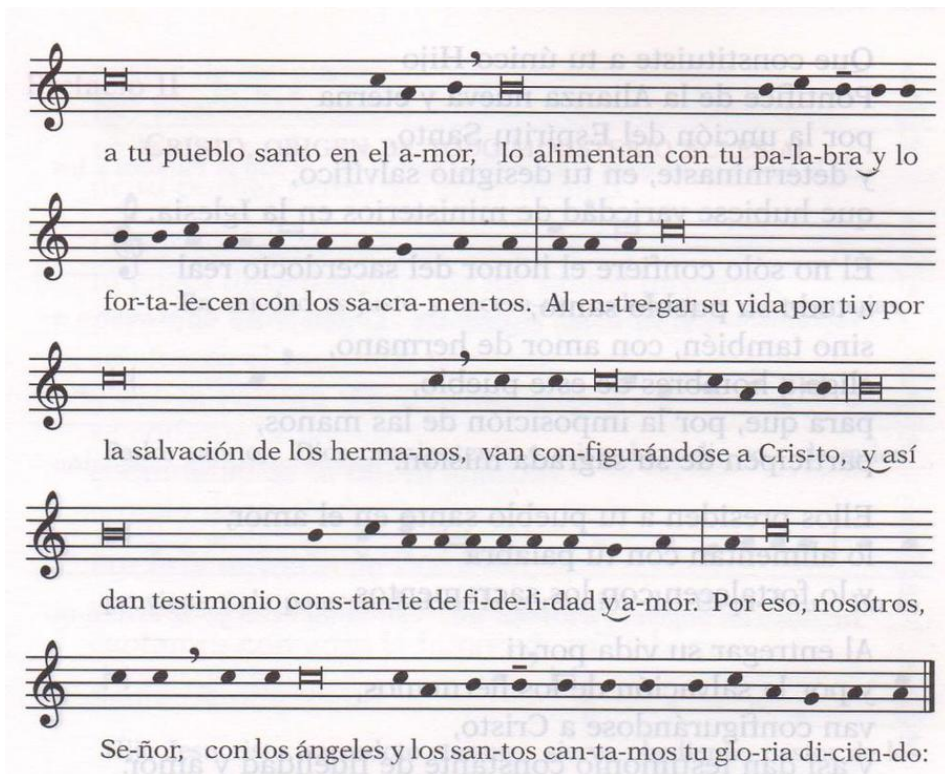
y determinaste, en tu designio salvífi-co, perpetuar en la I-gle-sia su

ú-ni-co sa-cer-do-cio. Él no sólo confiere el honor del sacerdocio

real a todo su pue-blo san-to, si-no tam-bién, con amor de herma-no,

elige a hombres de es-te pue-blo, para que, por la imposi-ción de

las ma-nos, participen de su sa-gra-da mi-sión. Ellos presiden



a tu pueblo santo en el a-mor, lo alimentan con tu pa-la-bra y lo
 for-ta-le-cen con los sa-cra-men-tos. Al en-tre-gar su vida por ti y por
 la salvación de los herma-nos, van con-figurándose a Cris-to, y así
 dan testimonio cons-tan-te de fi-de-li-dad y a-mor. Por eso, nosotros,
 Se-ñor, con los ángeles y los san-tos can-ta-mos tu glo-ria di-cien-do:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es
 justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo,
 Dios todopoderoso y eterno.

**Que constituíste a tu único Hijo
Pontífice de la Alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
que hubiese variedad de ministerios en la Iglesia.**

**Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de su sagrada misión.**

**Ellos presiden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.**

**Al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,**

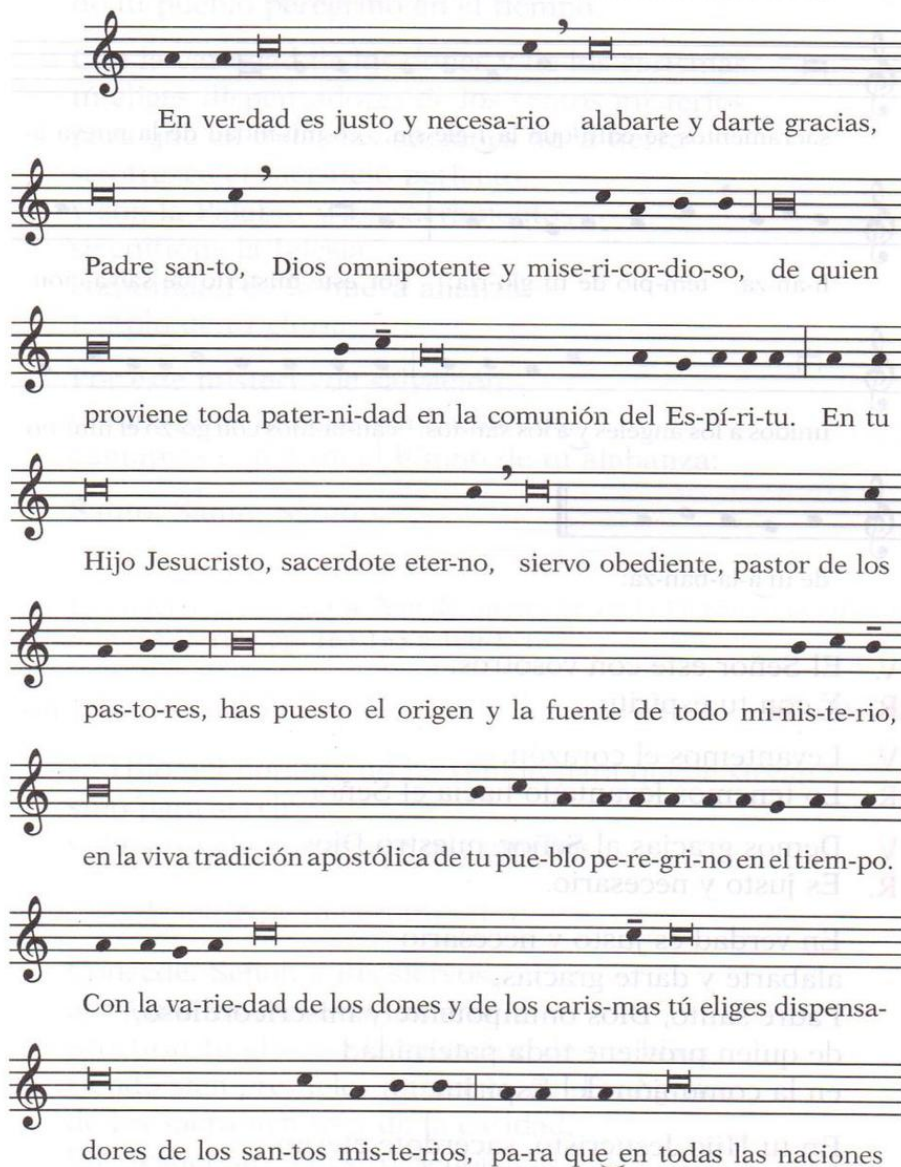
**y así dan testimonio constante de fidelidad y amor. Por eso,
nosotros, Señor,
con los ángeles y los santos
cantamos tu gloria diciendo:**

Santo, Santo, Santo...

**LAS INTERCESIONES QUE SE HAN DE INTERCALAR EN LA PLEGARIA EUCARÍSTICA SE
HALLAN MÁS ARRIBA, PP. 164-165 Y 180-181.**

Prefacio II

CRISTO, ORIGEN DE TODO MINISTERIO ECLESIAL



En ver-dad es justo y necesa-rio alabarte y darte gracias,

Padre san-to, Dios omnipotente y mise-ri-cor-dio-so, de quien

proviene toda pater-ni-dad en la comunión del Es-pí-ri-tu. En tu

Hijo Jesucristo, sacerdote eter-no, siervo obediente, pastor de los

pas-to-res, has puesto el origen y la fuente de todo mi-nis-te-rio,

en la viva tradición apostólica de tu pue-blo pe-re-gri-no en el tiem-po.

Con la va-rie-dad de los dones y de los caris-mas tú eliges dispensa-

dores de los san-tos mis-te-rios, pa-ra que en todas las naciones

de la tierra se ofrezca el sacrificio perfec-to, y con la Palabra y los sacramentos se edifi-que la I-gle-sia, co-mu-nidad de la nueva a-li-an-za, tem-plo de tu glo-ria. Por este misterio de salva-ción, unidos a los ángeles y a los san-tos, can-ta-mos con go-zo el him-no de tu a-la-ban-za:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario alabarte
y darte gracias,
Padre santo, Dios omnipotente y misericordioso, de quien proviene
toda paternidad en la comunión del Espíritu.
En tu Hijo Jesucristo, sacerdote eterno, siervo obediente,

**pastor de los pastores,
has puesto el origen y la fuente de todo ministerio,
en la viva tradición apostólica
de tu pueblo peregrino en el tiempo.**

**Con la variedad de los dones y de los carismas tú eliges
dispensadores de los santos misterios, para que en todas las
naciones de la tierra se ofrezca el sacrificio perfecto, y con la
Palabra y los sacramentos se edifique la Iglesia, comunidad de la
nueva alianza, templo de tu gloria.**

**Por este misterio de salvación, unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos con gozo el himno de tu alabanza:**

Santo, Santo, Santo...

**LAS INTERCESIONES QUE SE HAN DE INTERCALAR EN LA PLEGARIA
EUCARÍSTICA SE HALLAN MÁS ARRIBA PP. 164-165 Y 180-181.**

Antífona de comunión

Mt 20, 28

**El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para
servir
y dar su vida en rescate por muchos.**

Oración después de la comunión

**Concede, Señor, a tus siervos,
alimentados con esta Eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para la Ordenación de diáconos y la Ordenación
de presbíteros

345. EN LA ORDENACIÓN CONJUNTA DE DIÁCONOS Y PRESBITEROS EN UNA MISMA ACCIÓN LITÚRGICA, PUEDE UTILIZARSE LA MISA RITUAL «EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS SAGRADAS ÓRDENES», EXCEPTO EN LAS SOLEMNIDADES, DOMINGOS DE ADVIENTO, CUARESMA Y PASCUA, Y DÍAS DENTRO DE LA OCTAVA DE PASCUA. EN TALES DÍAS SE DICE LA MISA DEL DÍA CON SUS LECTURAS.

PERO, SI EN LOS DEMÁS DÍAS NO SE DICE LA MISA RITUAL, PUEDE ESCOGERSE UNA DE LAS LECTURAS ENTRE LAS PROPUESTAS EN EL LECCIONARIO PARA LA MISA RITUAL.

Antífona de entrada

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor; y donde esté yo, allí también estará mi servidor.

Oración colecta

**Oh Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia
el espíritu de piedad y fortaleza,
que convierta a estos siervos tuyos
en dignos ministros de tu altar
y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por
nuestro Señor Jesucristo.**

Oración sobre las ofrendas Dios,

**Padre santo,
tu Hijo quiso lavar los pies de los discípulos
para darnos ejemplo;
recibe los dones que te presentamos
y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual,
nos llenemos de espíritu de humildad y de celo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Prefacio I

VÉASE PREFACIO I EN LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS, P.258.

Prefacio II

VÉASE PREFACIO II EN LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS, P. 261.

Antífona de comunión

Jn 17, 17-18

**Padre santo, conságralos en la verdad. Como
tú me enviaste al mundo, así los envío yo
también al mundo, dice el Señor.**

Oración después de la comunión

**Concede, Señor, a tus siervos,
alimentados con esta Eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

II

LECTURAS BÍBLICAS

346. ALGUNAS PERÍCOPAS DE ESTA SERIE ESTÁN DESTINADAS MÁS BIEN PARA CUNSTANCIAS PARTICULARES. LAS DEMÁS PUEDEN UTILIZARSE EN TODAS-ORDENACIONES.

SEGÚN LA TRADICIÓN LITÚRGICA, DURANTE EL TIEMPO PASCUAL NO SE LECTURA EL ANTIGUO TESTAMENTO; Y EN LA LECTURA EVANGÉLICA HAN DE PREFERIRSE LOS DE SAN JUAN.

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

347.

1

PARA LOS DIÁCONOS:

Haz que se acerque la tribu de Leví
y ponía al servicio del sacerdote Aarón

Lectura del libro de los Números 3, 5-9

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

—«Haz que se acerque la tribu de Leví y ponía al servicio: del sacerdote Aarón. Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la tienda del encuentro y desempeñarán las tareas del santuario. Guardarán todo el ajuar de la tienda de encuentro y harán la guardia en lugar de los israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados.»

Palabra de Dios.

2

PARA LOS PRESBITEROS:

Pasaré a ellos una parte del espíritu que posees, para que se repartan contigo la carga del pueblo

Lectura del libro de los Números 11, 1 lb-12. 14-17. 24-25a

En aquellos días, Moisés dijo al Señor:

—«¿Por qué haces cargar a tu siervo con todo este pueblo? ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: "Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres"? Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.»

El Señor respondió a Moisés:

—«Tráeme setenta ancianos de Israel que te conste que son ancianos al servicio del pueblo, llévalos a la tienda del encuentro y que esperen allá contigo. Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.»

Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta ancianos y los colocó alrededor de la tienda. El Señor bajó en la nube, habló con él y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar.
Palabra de Dios.

PARA LOS OBISPOS Y LOS PRESBITEROS:

El Señor me ha ungido y me ha
enviado para dar la buena noticia a los que sufren
y derramar sobre ellos perfume de fiesta

Lectura del libro de Isaías 61, 1-3a

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena
noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados, para
proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad, para proclamar
el año de gracia del Señor,
el día del desquite de nuestro Dios, para
consolar a los afligidos,
los afligidos de Sión; para cambiar su
ceniza en corona,
su traje de luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en cánticos.

Palabra de Dios.

4

A donde yo te envíe, irás

Lectura del libro de Jeremías 1, 4-9 Recibí

esta palabra del Señor:

—«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que
salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los
gentiles.»

Yo repuse:

—«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un mu-
chacho.»

El Señor me contestó:

—«No digas: "Soy un muchacho", que a donde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.»

Oráculo del Señor.

El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: —

«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca.»

Palabra de Dios.

LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

348.

1

PARA LOS DIÁCONOS:

Eligieron a siete hombres llenos de espíritu

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7b

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

—«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.»

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos.

Palabra de Dios.

2

PARA LOS DIÁCONOS:

Tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe:

—«Ponte en camino hacia el Sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza, que cruza el desierto.»

Se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

—«Acércate y pégate a la carroza.»

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

—«¿Entiendes lo que estás leyendo?» Contestó:

—«¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?» Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste:

«Como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de los vivos.»

El eunuco le preguntó a Felipe:

—«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?»

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

—«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?»
Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría. Felipe fue a parar a Azoto y fue evangelizando los poblados hasta que llegó a Cesárea.

Palabra de Dios.

3

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en Judea y en Jerusalén

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

—«Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Palabra de Dios.

4

PARA LOS OBISPOS Y LOS PRESBITEROS:

Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

20, 17-18a. 28-32. 36

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: —«Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.

Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construïros y daros parte en la herencia de los santos.»

Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y Pablo rezó.

Palabra de Dios.

5

Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12,

Hermanos:

Así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos los miembros la misma función

se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Palabra de Dios.

6

Predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

4, 1-2. 5-7

Hermanos:

Encargados de este ministerio por misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, dejándonos de intrigas y no adulterando la palabra de Dios; sino que, mostrando nuestra sinceridad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios.

Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús. El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla» ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Palabra de Dios.

Nos encargó el ministerio de la reconciliación

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
5, 14-20

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no.

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Palabra de Dios.

8

En función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios
4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Palabra de Dios.

9

PARA LOS DIÁCONOS:

Conservando la fe revelada con una conciencia limpia

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

3, 8-10. 12-13

Los diáconos tienen que ser responsables, hombres de palabra, no aficionados a beber mucho ni a sacar dinero, conservando la fe revelada con una conciencia limpia.

También éstos tienen que ser probados primero, y, cuando se vea que son irreprochables, que empiecen su servicio.

Los diáconos sean fieles a su mujer y gobiernen bien sus casas y sus hijos, porque los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

PARA LOS OBISPOS:

No descuides el don que se te concedió con la imposición de manos de los presbíteros

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

4, 12-16

Querido hermano:

Nadie te desprecie por ser joven; sé tú un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la honradez.

Mientras llego, preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar.

No descuides el don que posees, que se te concedió por indicación de una profecía con la imposición de manos de los presbíteros.

Preocúpate de esas cosas y dedícate a ellas, para que todos vean cómo adelantas.

Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

Palabra de Dios.

O BIEN:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

4, 12b-16

Querido hermano:

Sé tú un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la honradez.

Mientras llego, preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar.

No descuides el don que posees, que se te concedió por indicación de una profecía con la imposición de manos de los presbíteros.

Preocúpate de esas cosas y dedícate a ellas, para que todos vean cómo adelantas.

Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

Palabra de Dios.

11

PARA LOS OBISPOS:

Reaviva el don de Dios, que
recibiste cuando te impuse las manos

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo
4, 6-14**

Querido hermano:

Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero.

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro, y ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.

Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo **Jesús**.

**Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo
que habita en nosotros.**

Palabra de Dios.

12

Cristo proclamado por Dios sumo
sacerdote, según el rito de Melquisedec

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-10

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tu eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

Palabra de Dios.

Como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4, 7b-11 Queridos

hermanos:

Sed moderados y sobrios, para poder orar. Ante todo, mantened en tensión el amor mutuo, porque el amor cubre la multitud de los pecados. Ofreceos mutuamente hospitalidad, sin protestar.

Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios.

El que toma la palabra,, que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

14

Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4 Queridos

hermanos:

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto:

Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Palabra de Dios.

SALMOS RESPONSORIALES

349.

1

Sal 22 (23), 1-3. 4. 5. 6 (R.: 1)

El Se - ñor es mi pas - tor,
na - da me fal - ta.

1. El Señor es mi pastor, nada me falta:
- (1.) me guía por el sende - ro justo,
3. Preparas una mesa an - te mí,
4. Tu bondad y tu misericordia me a - com - pañan

1. en verdes praderas me hace re - cos - tar;
- (1.) por el honor de - su nombre.
3. enfrente de mis e - ne - migos;
4. todos los días de - mi vida,

1. me conduce hacia fuen - tes tran - quilas
2. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas con - migo:
3. me unges la cabeza con per - fume,
4. y habitaré en la casa del Se - ñor

1. y repara mis fuerzas;
2. tu vara y tu cayado me so - siegan.
3. y mi copa re - bosa.
4. por años sin - término.

Salmo 83 (84), 3-4. 5 y 11 (R.: 5a)

Di - cho - sos los que vi - ven en tu - ca - sa, Se - ñor.

1 2 3 4

- 1 Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
- 2 mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.
- 3 Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la
golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
- 4 tus altares, Señor de los ejércitos, Rey
mío y Dios mío. R.

- 1 Dichosos los que viven en tu casa,
- 4 alabándote siempre.

- 1 Vale más un día en tus atrios
- 2 que mil en mi casa,
- 3 y prefiero el umbral de la casa de Dios
- 4 a vivir con los malvados. R.

VÉASE OTRA VERSIÓN MUSICALIZADA DE ESTE SALMO EN LA P. 161

3

Sal 88 (89), 21-22. 25 y 27 (R.: cf. 2a)

Can - ta - ré e - ter - na - men - te
tus mi - se - ri - cor - dias, Se - ñor.

Encontré a David, mi **siervo**,
y lo he ungido con óleo **sagrado**;
para que mi mano esté siempre con **él**
y mi brazo lo haga **valeroso**. **R.**

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá **su poder**.
Él me invocará: «Tú eres mi **padre**,
mi Dios, mi Roca **salvadora**.» **R.**

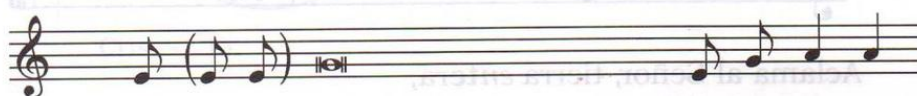
4

Sal 95 (96), 1-2a. 2b-3. 10 (R.: Mt 28, 19)

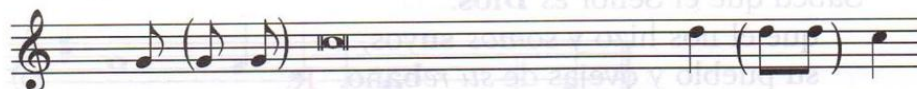
Id al mun - do, a - le - lu - ya, y ha - ced dis-



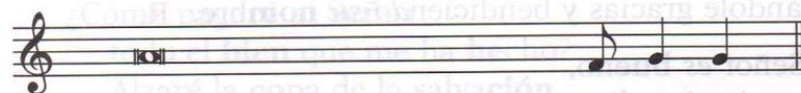
2. Con - tad a los pue - blos su glo - ria,
3. De - cid a los pueblos: «El Se - ñor es rey,



2. sus ma - ra - villas a todas las na - cio - nes;
3. ()



2. por - que es grande el Se - ñor,
3. él a - fian - zó el orbe, y no se mo - ve - rá;



2. y muy digno de a - la - ban - za.
3. él gobierna a los pueblos rec - ta - men - te.»

5

Sal 99 (100), 2. 3. 4. 5 (R.: Jn 15, 14)

Vo - so - tros sois mis a - mi - gos, si ha-
céis lo que yo os man - do, di - ce el Se - ñor.

Aclama al Señor, tierra *entera*, servid al Señor con *alegría*, entrad en su presencia con *vítores*. R.

**Sabed que el Señor *es* Dios:
que él nos hizo y *somos* suyos,
su pueblo y ovejas de *su* rebaño. R.**

Entrad por sus puertas con acción *de* gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo *su* nombre. R.

**«El Señor *es* bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas *las* edades.» R.**

VÉASE OTRA VERSIÓN MUSICALIZADA DE ESTE SALMO EN LA P. 113

Sal 115 (116), 12-13. 17-18 (R.: cf. 1Co 10, 16)

El cá - liz de ben - di - ción
es la co - mu - nión de la san - gre de
Cris - to.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho? Alzaré
la copa de la salvación, invocando su
nombre. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R.

7

Sal 109 (110), 1. 2. 3. 4 (R.: 4bc)

Cris- to, el Se - ñor, Sa - cer - do - te e -
 ter- no, se- gún el ri - to de Mel-qui- se - dec, o - fre -
 ció pan y vi - no. (T.P. A - le - lu - ya).
 Adama al Señor, tierra entera.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha, y haré de
 tus enemigos estrado *de tus* pies.»

R.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de *tu* cetro:

somete en la batalla a tus enemigos. R-

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre
 esplendores sagrados; yo mismo te engendré,
 como rocío, antes *de la aurora*.» R.

El Señor lo *r*\ajurado y no se arrepiente: «Tú
 eres sacerdote eterno, según el rito de
 Melgmsedec.» R.

VÉASE OTRA VERSIÓN MUSICALIZADA DE ESTE SALMO EN LA P. 110

Sal. 116 (117) 1.2 (R.: Mc 16, 15)

Id al mun-do en - te - ro y pro-cla - mad el E-van-ge - lio.

1. A - la - bad al Se - ñor to - das las na- cio - nes, a - cla - mad - lo to - dos los pue - blos.

2. Fir - me es su mi - se - ri - cor - dia con no - so-tros, su - fi - de - li - dad du - ra por siem - pre.

Véase otra versión musicalizada de este salmo en la pg. 209

ALELUYA Y VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO

350.

1

Mt 28, 19. 2

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya,
A - le - lu - ya, a - le -
A - le - lu - ya,
a - le - lu - ya.
lu - ya, a - le - lu - ya.
a - le - lu - ya, a - le - lu - ya.
Id y ha - ced dis - cí - pu - los de

to - dos los pue - blos, di - ce el Se - ñor;
 yo es - ta - ré con vo - so - tros to - dos los
 dí - as has - ta el fin del mun - do.

2

Lc 4, 18

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le -
 lu - ya.
 El Se - ñor me ha en - vi - a do pa - ra a - nun -
 ciar el E - van - ge - lio a los po - bres, pa - ra a - nun -
 ciar a los cau - ti - vos la li - ber - tad.

3

Jn 10, 14

A- le- lu- ya, a- le- lu- ya, a- le- lu- ya.

lu - ya. Yo soy el buen pas - tor,

di - ce el Se - ñor; co - noz - co a mis o -

ve - jas, y las mí - as me co - no - cen.

4

Jn 15, 15b

A- le- lu- ya, a- le- lu- ya,

ya, a- le- lu- ya.

A vo- so- tros os lla- mo a- mi- gos, di- ce el Se- ñor,

por- que to- do lo que he oí- do a mi Pa- dre os lo he

da- do a co- no- cer.

The image shows a musical score for three staves in G major (one sharp). The melody is written in a simple, accessible style. The lyrics are in Spanish and are placed below the notes. The first staff ends with a comma, the second with a comma, and the third with a period. The music is centered on the page.

EVANGELIOS

351.

1

Vosotros sois la luz del mundo

^ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5(13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa,
¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

**Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad
puesta en lo alto de un monte.**

**Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del
celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los
de casa.**

**Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras
buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»**

Palabra del Señor.

2

Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies

lí Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-38

**En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas,
enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y
curando todas las enfermedades y todas las dolencias.**

**Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban
extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.**

Entonces dijo a sus discípulos:

—«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos;
rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»
Palabra del Señor.

Jesús eligió a los doce apóstoles y los envió

^ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 1-5a

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Ze-bedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celóte, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús.

Palabra del Señor.

4

**El que quiera ser primero entre
vosotros, que sea vuestro esclavo**

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 25b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Palabra del Señor.

La mies es abundante y los obreros pocos

>í< **Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-9**

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

—«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."»

Palabra del Señor.

Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela

ijK Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

Pedro le preguntó:

—«Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?»

El Señor le respondió:

—«¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?

Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.»

Palabra del Señor.

Haced esto en memoria mía. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve

►⁵ **Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 14-20. 24-30**

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

—«He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo:

—«Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.»

Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

—«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo:

—«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero.

Jesús les dijo:

—«Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierna, como el que sirve.

Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.»

Palabra del Señor.

El buen pastor da la vida por las ovejas

✠ **Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 11-16 En aquel tiempo, dijo Jesús:**

—«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.»

Palabra del Señor.

9

El que quiera servirme, que me siga

^ **Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 24-26**

En aquel tiempo, Jesús contestó a Andrés y Felipe: —«Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.»

Palabra del Señor.

10

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido

© Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté con vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros.» Palabra del Señor.

Por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad

>R Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 6. 14-19

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

—«Padre santo, he manifestado tu nombre
a los hombres que me diste de en medio del mundo.
Tuyos eran, y tú me los diste,
y ellos han guardado tu
palabra. Yo les he dado tu
palabra,
y el mundo los ha odiado porque no son del mundo,
como tampoco yo soy del
mundo. No ruego que los retires
del mundo,
sino que los guardes del
mal. No son del mundo,
como tampoco yo soy del
mundo. Conságralos en la
verdad;
tu palabra es verdad.
Como tú me enviaste al
mundo,
así los envío yo también al mundo.
Y por ellos me consagro yo,
para que también se consagren ellos en la verdad.»

Palabra del Señor.

12

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.
Recibid el Espíritu Santo

^ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

—«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Palabra del Señor.

13

Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas

5* Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-17

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro:

—«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó:

—«Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice:

—«Apacienta mis corderos.»

Por segunda vez le pregunta:

—«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta:

—«Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice:

—«Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: —«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

—«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice:

—«Apacienta mis ovejas.»

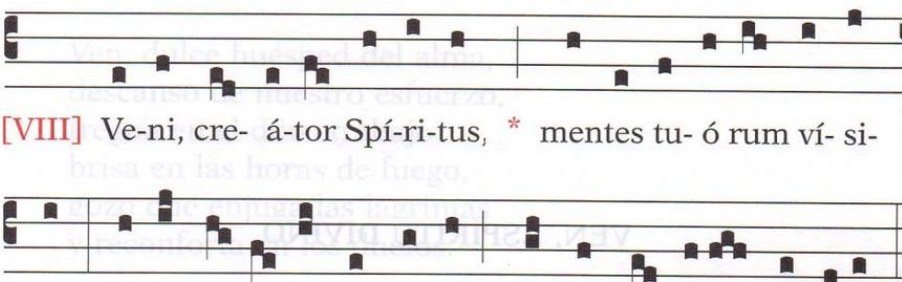
Palabra del Señor.

APÉNDICES

APÉNDICE I

CANTOS

VENI, CREÁTOR



[VIII] Ve-ni, cre- á-tor Spí-ri-tus, * mentes tu- ó rum ví- si-
ta, imple su-pérna grá- ti- a, quæ tu cre- ásti, péctora.

2. Qui dícis Paráclitus, donum Dei
altíssimi, fons vivus, ignis, caritas
et spiritális únctio.
3. Tu septifórmis muñere, délixterae
Dei tu dígitus, tu rite promíssum
Patris sermone ditans gúttura.
4. Accénde lumen sénsibus, infunde
amórem córdibus, infirma nostri
cóporis, virtúte firmans pérpeti.
5. Hostem repellas lóngius pacémque
dones prótinus; ductóre sic te
právio vitémus omne nóxium.

6.- per te sciámus da p
 Noscámus atque çfilium
 Te utriúsqus Spiritum
 Credámus omni témpore. Amen.

VEN, ESPÍRITU DIVINO

1. Ven, Es - pí - ri - tu di - vi - no,
 man - da tu luz des - de el cie - lo.
 Pa - dre a - mo - ro - so del po - bre;
 don, en tus do - nes es - plén - di - do;
 luz que pe - ne - tra las al - mas;



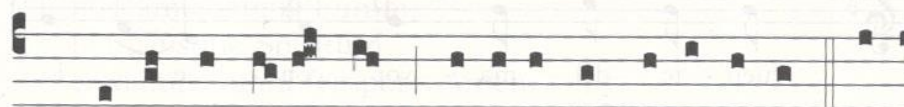
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

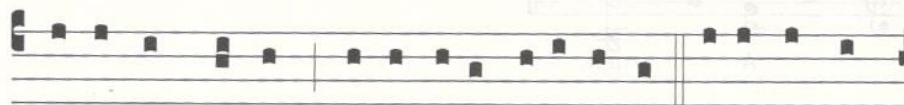
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito.
Salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

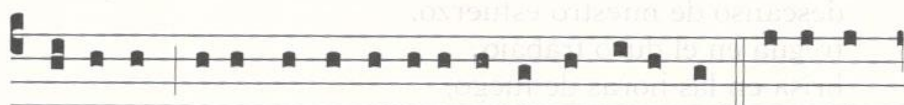
HYMNUS TE DEUM



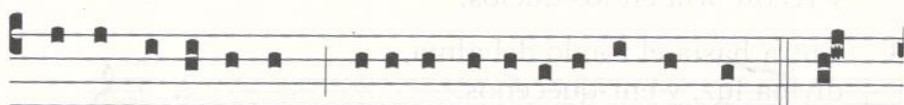
Te De- um laudámus: * te Dóminum confi- témur. Te



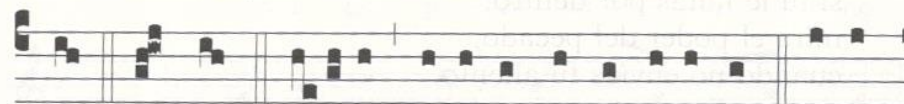
æ- térrum Patrem, omnis terra vene-rá-tur. Ti-bi omnes



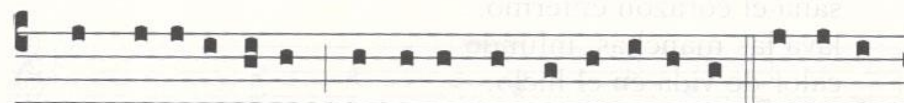
ánge-li, ti-bi cæ-li et uni-vérsæ po-testá-tes: Ti-bi ché-



rubim et sé-raphim incessá-bi-li voce proclámant: Sanc-



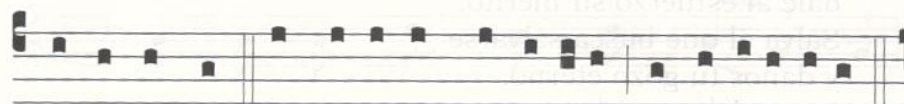
tus, Sanctus, Sanctus, Dóminus De-us Sába-oth. Pleni



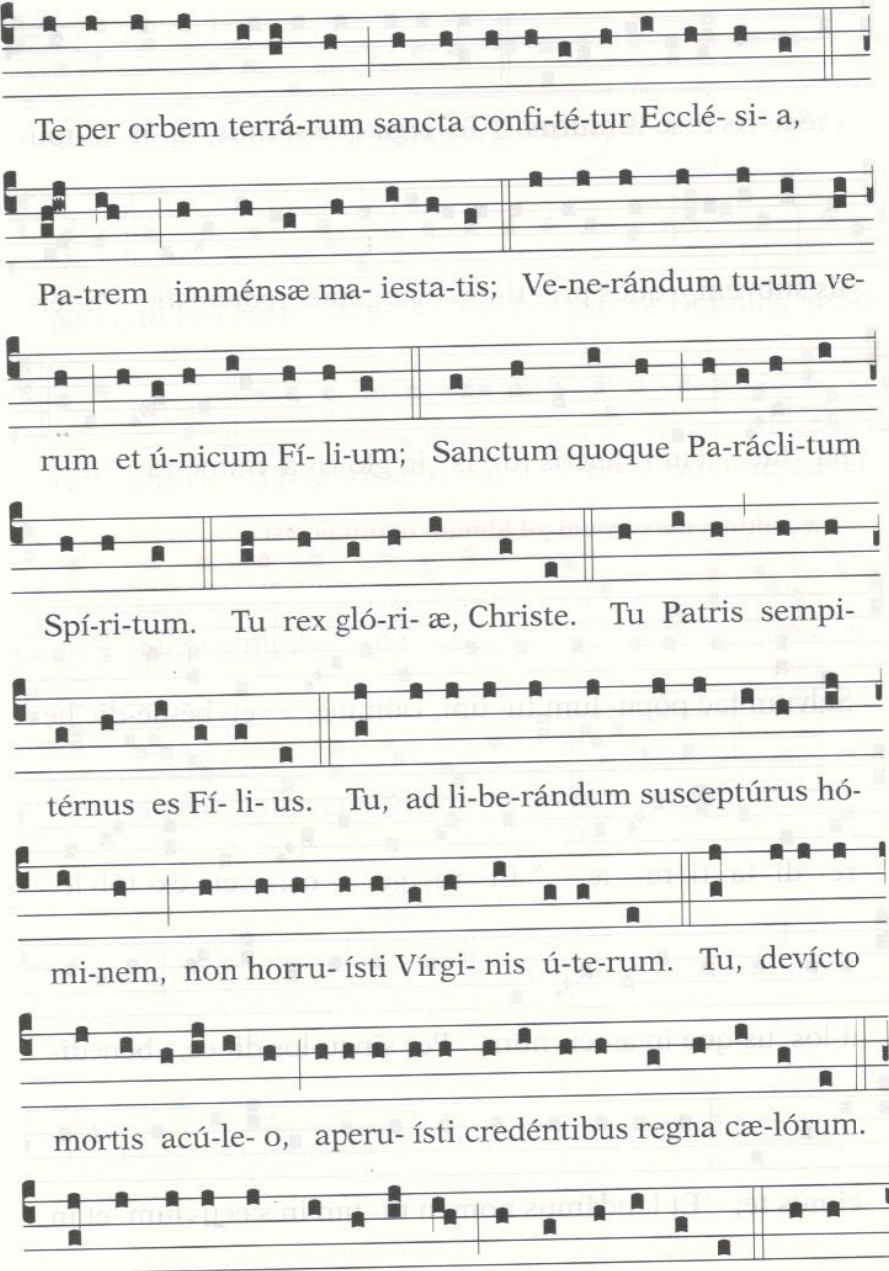
sunt cæ-li et terra ma- iestá- tis gló-ri- æ tu- æ. Te glo-ri-



ósus Aposto- lórum cho-rus. Te prophe-tá-rum laudábi-



lis núme- rus. Te mártýrum candidátus laudat exércitus.



Te per orbem terrá-rum sancta confi-té-tur Ecclé-si-a,

Pa-trem imménsæ ma-iesta-tis; Ve-ne-rándum tu-um ve-

rum et ú-nicum Fí-li-um; Sanctum quoque Pa-rácli-tum

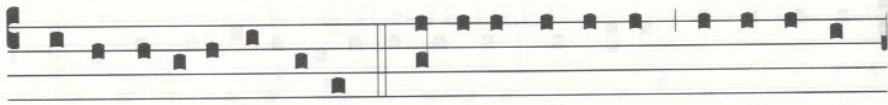
Spí-ri-tum. Tu rex gló-ri-æ, Christe. Tu Patris sempi-

térnus es Fí-li-us. Tu, ad li-be-rándum susceptúrus hó-

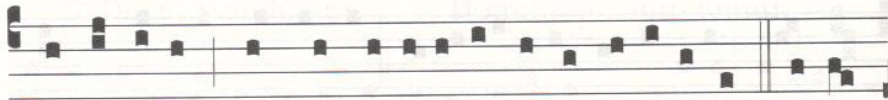
mi-nem, non horru-ísti Vírgi-nis ú-te-rum. Tu, devícto

mortis acú-le-o, aperu-ísti credéntibus regna cæ-lórum.

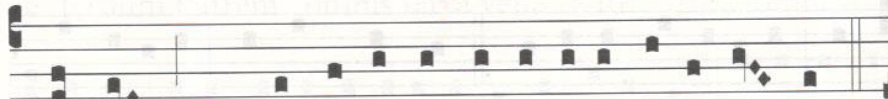
Tu ad déxte-ram De-i se-des in gló-ri-a Patris. Iudex



créde-ris esse ventúrus. Te ergo quæsumus, tu- is fá-mu-

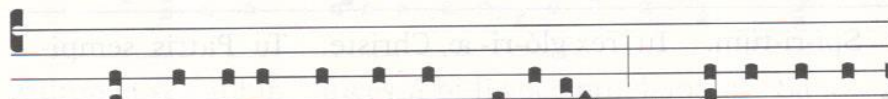


lis súbveni, quos pre- ti- óso sáanguine redemísti. Æ-tér-

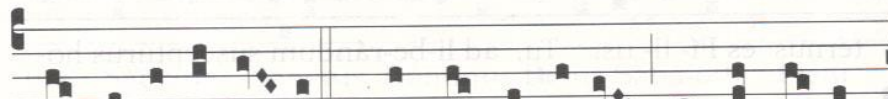


na fac cum sanctis tu- is in gló-ri- a nume-rá- ri.

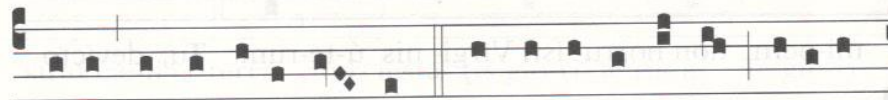
Hæc ultima pars hymni ad libitum omitti potest:



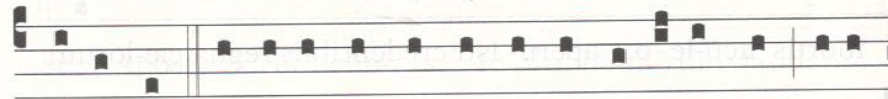
Salvum fac pópu- lum tu- um, Dómine, et bé-ne-dic he-



re- di- tá- ti tu- æ. Et re- ge e- os, et ex- tól- le



il-los us-que in æ-tér- num. Per síngu-los di- es, benedí-



cimus te; Et laudámus nomen tu- um in sæcu- lum et in



sæcu- lum sæcu- li. Digná-re, Dómine, di- e isto si-ne

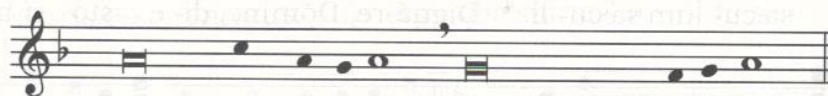
peccá-to nos custo-dí-re. Mi-se-ré-re nostri, Dómine, mise-

ré-re nostri. Fi- at mi-se-ri-córdi- a tu- a, Dómine, super

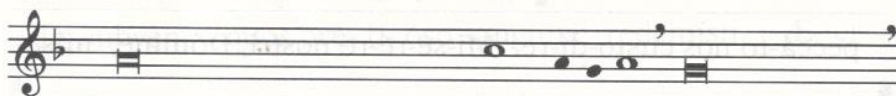
nos quemádmódum spe-rá-vimus in te. In te, Dómi-ne,

spe- rá vi: non confúndar in æ- tér- num.

HIMNO TE DEUM



1. A ti, oh Dios, te a-la-bamos, a ti, Señor, te re-co-no-cemos.



2. A ti, eterno Padre, te venera to-da la cre-a-ción. Los ángeles todos,



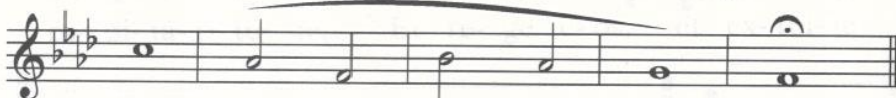
los cielos y todas las potesta-des te honran. 3. Los querubines y



se-ra-fines te cantan sin ce-sar:



R. San - to, San - to, San - to es el Se-



ñor, Dios del u - ni - ver - so.



4. Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.



5. A ti te ensalza el glorioso coro de los a-póstoles, la multitud

admirable de los profetas, el blanco ejército de los mártires. 6. A ti

la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te proclama: Padre de

inmensa majestad, Hijo único y verdadero, digno de adoración,

Espíritu Santo, De-fen-sor. 7. Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

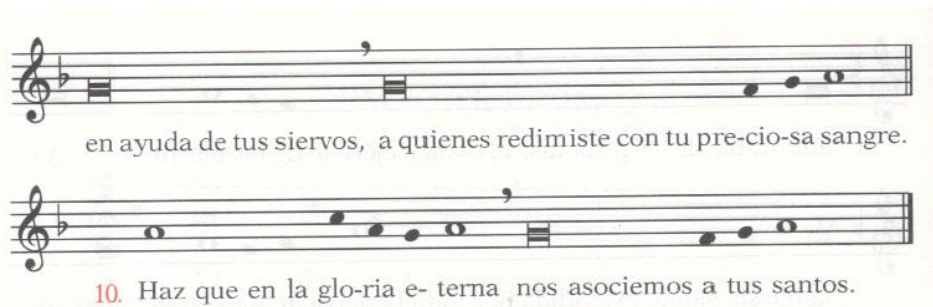
Tú eres: el Hijo úni-co del Padre. Tú, para liberar al hombre, aceptaste

la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. 8. Tú, rotas

las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el rei-no del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios en la glo-ria del Padre. 9. Creemos

que un día has de ve-nir co-mo juez. Te rogamos, pues, que vengas



A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te
reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines te cantan sin
cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del
universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles, la multitud
admirable de los profetas, el blanco ejército de los
mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración, Espíritu
Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
 aceptaste la condición humana sin desdeñar el
 seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
 abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria
 del Padre.

Creemos que un día
 has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
 que vengas en ayuda de tus siervos,
 a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a
 tus santos.

Lo que sigue puede omitirse:

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu
 heredad.

Sé su pastor
 y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
 y alabamos tu nombre para siempre, por
 eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día guardarnos
 del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad
 de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre
 nosotros, como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

San Bartolomé,	ruega	por nosotros.
San Mateo,	ruega	por nosotros.
San Simón,	ruega	por nosotros.
San Tadeo,	ruega	por nosotros.
San Matías,	ruega	por nosotros.
Santa María Magdalena,	ruega	por nosotros.
San Esteban,	ruega	por nosotros.
San Ignacio de Antioquía,	ruega	por nosotros.
San Lorenzo,	ruega	por nosotros.
Santas Perpetua y Felicidad,	rogad	por nosotros.
Santa Inés,	ruega	por nosotros.
San Gregorio,	ruega	por nosotros.
San Agustín,	ruega	por nosotros.
San Atanasio,	ruega	por nosotros.
San Basilio,	ruega	por nosotros.
San Martín,	ruega	por nosotros.
San Benito,	ruega	por nosotros.
Santos Francisco y Domingo,	rogad	por nosotros.
San Francisco Javier,	ruega	por nosotros.
San Juan María Vianney,	ruega	por nosotros.
Santa Catalina de Siena,	ruega	por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	ruega	por nosotros.
Santos y Santas de Dios,	rogad	por nosotros.



<i>De todo mal,</i>	<i>líbranos , Señor.</i>
<i>De todo pecado,</i>	<i>líbranos , Señor.</i>
<i>De la muerte eterna,</i>	<i>líbranos , Señor.</i>
<i>Por tu encarnación,</i>	<i>líbranos , Señor.</i>
<i>Por tu muerte y resurrección,</i>	<i>líbranos , Señor.</i>
<i>Por el envío del Espíritu Santo,</i>	<i>líbranos , Señor.</i>



Nosotros que somos peca-do - res, te ro - ga- mos ó - ye - nos.

Para que gobiernes y conserves
a tu santa Iglesia,

te rogamos, óyenos.

Para que asistas al Papa
y a todos los miembros
del clero en tu servicio santo,

te rogamos, óyenos.

Para que bendigas
a este elegido (estos elegidos),

te rogamos, óyenos.

Para que bendigas y santifiques
a este elègido (estos elegidos),

te rogamos, óyenos.

Para que bendigas, santifiques y consagres
a este elegido (estos elegidos),

te rogamos, óyenos.

Para que concedas paz y concordia
a todos los pueblos de la tierra,

te rogamos, óyenos.

Para que tengas misericordia
de todos los que sufren,

te rogamos, óyenos.

Para que nos fortalezcas y asistas
en tu servicio santo,

te rogamos, óyenos.



Jesús, Hijo de Dios vi - vo, te ro - ga- mos ó - ye - nos.



Cris - to ó - ye - nos.



Cris - to es - cú - cha - nos.

Véase otra fórmula musicalizada de las letanías en la p. 43

APÉNDICE II

RITO PARA LA ADMISIÓN DE CANDIDATOS
AL ORDEN SAGRADO

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. El rito de admisión se realiza cuando consta que el propósito de los aspirantes, apoyado en las dotes necesarias, ha alcanzado suficiente madurez.
2. El propósito de recibir las Órdenes sagradas lo han de manifestar públicamente los aspirantes. El Obispo o el Superior Mayor en los Institutos clericales, o su delegado, acepta públicamente ese propósito.
3. La admisión puede celebrarse en cualquier día excepto en el Triduo pascual, la Semana Santa, el Miércoles de Ceniza, y la Conmemoración de todos los fieles difuntos, preferentemente en la iglesia u oratorio del Seminario o Instituto religioso, con ocasión, v. gr., de una reunión de presbíteros o de diáconos, bien sea dentro de la Misa o en una celebración de la Liturgia de las Horas o de la Palabra de Dios. Por su índole, nunca debe unirse a las sagradas Órdenes ni a la Institución de lectores y acólitos.
4. Si la admisión se celebra dentro de la Eucaristía, puede decirse la Misa por las Vocaciones a las sagradas Órdenes, con las lecturas propias del rito de la admisión, empleando color blanco.
Pero si coincide alguna de las celebraciones que se contemplan en los números 2-9 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día.
Cuando no se dice la Misa por las Vocaciones a las sagradas Órdenes, una de las lecturas puede tomarse de las que se proponen en el Leccionario para el Rito de la admisión, a no ser que coincida uno de los días que se citan en los números 2-4 de la tabla de los días litúrgicos.
Si la admisión se hace dentro de una Celebración de la Palabra de Dios, ésta puede iniciarse con una antífona apropiada y, después del saludo del celebrante, se dice la colecta de la Misa mencionada antes. Las lecturas se toman de las indicadas en el Leccionario para esta celebración.

5. Cuando el rito se celebra dentro de la Liturgia de las Horas, comiza después de la lectura breve o larga. En Laudes y Vísperas, en lugar de las intercesiones o Preces, pueden decirse las invocaciones de la oración: ■: común como más adelante se proponen en el número 12.

7. Si la admisión se celebra dentro de la Misa, el Obispo celebrante reviste con las vestiduras sagradas que se requieren para la celebración eucarística y usa mitra y báculo; pero, si se celebra fuera de la Misa, por . llevar la cruz pectoral, estola y capa pluvial del color conveniente sobre = alba, o tomar solamente la cruz y la estola sobre el roquete y la muca este caso no usa mitra ni báculo.

RITO DE ADMISIÓN

8. Después de las lecturas bíblicas, el celebrante, si es Obispo, con — — y báculo, si corresponde, y sentado en la cátedra, hace la homilía, en la cual tomando pie del texto de las lecturas proclamadas, habla a los presentes sobre la índole de la admisión, con estas palabras u otras semejantes.

Queridos hermanos:

Estos hermanos nuestros, que hoy se presentan ante la Iglesia -sia y piden ser admitidos entre los candidatos al Orden sacerdotal-do, quedarán encomendados tanto a mí como a vosotros.

Cristo mandó: «Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.» Por esto ellos, conscientes de la solicitud de nuestro Señor por su grey y teniendo en cuenta las necesidades de la Iglesia, se sienten dispuestos a responder generosamente al Señor, que los llama, diciendo, como el profeta E «Aquí estoy, mándame», confiando en el Señor, con la ayuda del cual esperan ser fieles a su vocación. La voz del Señor, cuando llama, debe descubrirse y discernirse mediante aquellas señales a través de las cuales las personas reflexivas conocen diariamente la voluntad de Dios. El Señor mueve y ayuda con su gracia a quienes ha llamado: ¡participar del sacerdocio ministerial de Cristo, mientras que ¡nosotros nos encargamos de examinar su idoneidad. Cuando hemos conseguido la debida aprobación, los llamaremos y los ordenamos para el servicio de Dios y de la Iglesia con el sello peculiar

del Espíritu Santo. Por el Orden sagrado quedarán destinados a continuar la obra salvífica que Cristo cumplió en el mundo. Así pues, asociados, a su debido tiempo, a nuestro ministerio, servirán a la Iglesia y edificarán, con la palabra y los sacramentos, las comunidades cristianas a las que serán enviados.

Pero ahora, hermanos nuestros muy amados, nos dirigimos a vosotros, que habéis comenzado ya vuestra formación, para aprender cada día más a vivir según las normas del Evangelio y para reforzar vuestra fe, esperanza y caridad, de manera que, ejercitando estas virtudes, crezcáis en el espíritu de oración y en el celo por ganar a todos los hombres para Cristo.

Movidos por su amor y fortalecidos por la íntima actuación del Espíritu Santo, habéis tomado la decisión de manifestar públicamente vuestro deseo de entregaros, mediante el Orden sagrado, al servicio de Dios y de los hombres, decisión que nosotros acogemos con gozo.

A partir de hoy, pues, debéis cultivar con más intensidad vuestra vocación, especialmente aprovechando aquellos medios con que puede prestaros auxilio y ayuda la comunidad eclesial delegada para este fin.

Todos nosotros, por nuestra parte, confiando en el Señor, os ayudaremos con la caridad y la oración.

Ahora, por tanto, cuando os llamen por vuestro nombre, acercaos y declarad ante la Iglesia vuestro propósito.

9. Un diácono, o bien un presbítero delegado para ello, llama a los aspirantes por su nombre. Cada uno de ellos responde:

Presente.

Y se acerca al celebrante, a quien, si es Obispo, hace una reverencia.

10. Entonces el celebrante los interroga con estas palabras:

Queridos hijos:

Los pastores y maestros responsables de vuestra formación, y todos los que aseguran conoceros, han dado de vosotros un informe favorable, del cual nos fiamos plenamente.

¿Queréis, pues, como respuesta a la llamada del Señor, completar vuestra preparación, de manera que lleguéis a la aptitud necesaria para recibir, a su tiempo, el ministerio en la Iglesia, por medio del Orden sagrado?

Los aspirantes responden todos a la vez: *Sí, quiero.*

Celebrante:

¿Queréis formar vuestro espíritu de manera que seáis capaces de servir fielmente a Cristo, el Señor, y a su Cuerpo, que es la Iglesia?

Aspirantes: *Sí,*

quiero.

Si se prefiere, el propósito de los candidatos puede ser aceptado según la manera que determine la Conferencia de los Obispos.

El celebrante añade:

La Iglesia acepta con alegría vuestro propósito. Dios lleve a buen fin lo que él mismo ha comenzado en vosotros.

Todos: *Amén.*

11. Entonces el celebrante y los demás se ponen de pie. El Obispo deja el báculo y la mitra, si los usa. En la Misa, se dice o no el Símbolo de la fe, según las rúbricas.

Luego el celebrante invita a orar a los fieles, diciendo:

*Pidamos humildemente, queridos hermanos, a Dios, nuestro Señor,
que se digne derramar la gracia de su bendición sobre estos siervos suyos,
que desean entregarse al ministerio de la Iglesia.*

12. Un diácono u otro ministro idóneo propone las siguientes intenciones u otras más acomodadas a las circunstancias, y todos responden con una aclamación adecuada:

— *Para que estos hermanos nuestros se unan más íntimamente a Cristo y puedan ser sus testigos entre los hombres, reguemos al Señor.*

R. *Te rogamos, óyenos.*

— *Para que sepan hacer suyas las preocupaciones de los hombres y sean capaces de oír siempre la voz del Espíritu Santo, reguemos al Señor.*

R. *Te rogamos, óyenos.*

— *Para que lleguen a ser ministros de la Iglesia, y con su palabra y ejemplo confirmen en la fe a sus hermanos y los congreguen para participar en la Eucaristía, reguemos al Señor.*

R. *Te rogamos, óyenos.*

— *Para que mande trabajadores a su mies y los llene con los dones de su Espíritu, reguemos al Señor.*

R. *Te rogamos, óyenos.*

— *Para que todos los hombres lleguen a la plenitud de la paz y la justicia, reguemos al Señor.*

R. *Te rogamos, óyenos.*

— *Para que todos nuestros hermanos afligidos, que participan en la pasión de Cristo, alcancen la libertad y la salud, reguemos al Señor.*

R. *Te rogamos, óyenos.*

Si la admisión se hace en Laudes o Vísperas, se omiten las intercesiones y la oración dominical y se dice sin más la oración del núm. 14; en la celebración de la palabra se dice sin más la oración dominical.

13. Después de la oración dominical o, si la admisión se celebra dentro de la Misa, inmediatamente después de las intenciones el celebrante prosigue:

*Escucha, Señor, nuestras súplicas y, por tu bondad,
dígnate bendecir a estos hijos tuyos,
que desean dedicarse al culto divino
y al servicio de tu pueblo,
en el ministerio sagrado;
haz que perseveren en su vocación
y que, unidos con sincero amor a Cristo Sacerdote,
puedan recibir dignamente la función apostólica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén.*

O bien:

*Señor, dígnate conceder a estos siervos tuyos
que conozcan y vivan cada día más
el ministerio de tu amor.
Haz que se preparen con empeño
para ejercer en la Iglesia el ministerio sagrado,
para que, imbuidos del espíritu de tu amor,
se consagren con afán a la salvación de los hermanos,
para gloria de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén.*

15. Si la admisión se celebra dentro de la Misa, ésta continúa como de costumbre, y en ella los candidatos y sus padres y parientes pueden recibir la comunión bajo ambas especies. Dentro de la Liturgia de las Horas se hace del modo acostumbrado todo lo que sigue al rito.

Si se une a la celebración de la palabra, el celebrante bendice a la asamblea reunida, y el diácono la despide del modo acostumbrado.

LECTURAS BÍBLICAS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA ADMISIÓN ENTRE LOS
CANDIDATOS AL ORDEN SAGRADO

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

16.

1

Elegid algunos hombres hábiles,
y yo los nombraré jefes vuestros

Lectura del libro del Deuteronomio 1, 9-14

En aquellos días, Moisés habló al pueblo, diciendo:

—«Yo os dije: "Yo solo no doy abasto con vosotros, porque el Señor, vuestro Dios, os ha multiplicado, y hoy sois más numerosos que las estrellas del cielo. Que el Señor, vuestro Dios, os haga crecer mil veces más, bendiciéndoos como os ha prometido; pero ¿cómo voy a soportar yo solo vuestra carga, vuestros asuntos y pleitos?

Elegid de cada tribu algunos hombres hábiles, prudentes y expertos, y yo los nombraré jefes vuestros."

Me contestasteis que os parecía bien la propuesta.»
Palabra de Dios.

Madrugar por el Señor, su creador

Lectura del libro del Eclesiástico 39, Ib. 5-8

*El sabio indaga la sabiduría de sus predecesores
y estudia las profecías. Madrugar por el Señor, su
creador,
y reza delante del Altísimo, abre la boca para
suplicar,
pidiendo perdón de sus pecados. Si el Señor lo quiere,
él se llenará de espíritu de inteligencia; Dios le hará derramar sabias palabras,
y él confesará al Señor en su oración; Dios guiará sus consejos prudentes,
y él meditará sus misterios; Dios le comunicará su doctrina y enseñanza,
y él se gloriará de la ley del Altísimo.*

Palabra de Dios.

3

¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?

Lectura del libro de Isaías 6, l-2a. 3-8

*El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla
de su manto llenaba el templo.*

Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo:

*—«¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!»
temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.*

Yo dije:

—«¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.»

Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

—«Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.»

Entonces, escuché la voz del Señor, que decía:

—«¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?»

Contesté:

—«Aquí estoy, mándame.» *Palabra de Dios.*

4

A donde yo te envíe, irás

Lectura del libro de Jeremías 1, 4-9 Recibí esta palabra

del Señor:

—«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré; te nombré profeta de los gentiles.»

Yo repuse:

—«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.»

El Señor me contestó:

—«No digas: "Soy un muchacho", que a donde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.»

Oráculo del Señor.

El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: —

«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca.»

Palabra de Dios.

LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

17.

1

En cada Iglesia designaban presbíteros

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 21b-23

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído.

Palabra de Dios.

2

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

9, 16-19. 22-23

Hermanos:

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los

débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

3

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

12, 4-11

Hermanos:

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu.

Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.
Palabra de Dios.

4

Permanece en lo que has aprendido

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

3, 10-12. 14-15

Querido hermano:

Tú seguiste paso a paso mi doctrina y mi conducta, mis planes, fe y paciencia, mi amor fraterno y mi aguante en las persecuciones y sufrimientos, como aquellos que me ocurrieron en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones padecí! Pero de todas me libró el Señor. Por otra parte, todo el que se proponga vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido.

Pero tú permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.
Palabra de Dios.

SALMOS RESPONSORIALES

18.

1

Sal 15 (16), 1-2a. y 5. 7-8. 9-10. 11 (R.: 5a)

Tú, Se- ñor, e- res el lo- te de
mi he- re- dad.

1. Protégeme, Dios mío, que me re- fu- gio en ti;
yo digo al Señor: «Tú e- res mi bien.» El Señor es el lote de
mi heredad y mi co- pa; mi suerte está en tu ma - no.

*Bendeciré al Señor, que me aconseja,**hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él
a mi derecha no vacilaré. R.**Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.**Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.
Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu
derecha. R.*

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 (R.: 6)



*Del Señor es la tierra y cuanto **la** llena, el orbe y todos sus /za¿ntantes:*
*él la fundó so¿>re **los** mares, él la afianzó **sobre los** ríos. R.*

*¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el **recinto**sacro?*
El hombre de manos inocentes' y puro corazón,
*que no confía **en los** ídolos. R.*

*Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de **salvación**. Éste es el grupo que*
***busca al** Señor, que viene a tu presencia, Dios **de** Jacob. R.*

3
Sal 97 (98), 1. 2-3ab. 3c-4. 5-6 (R.: 2b)



O bien:



Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas:

su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia

y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad: R.

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R.

ALELUYA Y VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO

19.

1

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya, A - le - ya.

2

A - le - lu - ya, al - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya.

3

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya.

4

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu -
ya.

5

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le - lu - ya.

6

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a - le -
lu - ya.

7

Lc 4, 18

A - le - lu - ya, a - le - lu - ya, a -
le - lu - ya.

El Es - pí - ri - tu del Se - ñor es -
 tá so - bre mí; me ha en -
 via - do pa - ra a - nun - ciar el E - van -
 ge - lio a los po - bres.

O bien:

El Es - pí - ri - tu del Se - ñor es -
 tá so - bre mí; me ha en -
 via - do pa - ra a - nun - ciar el E - van - ge - lio a los
 po - bres.

EVANGELIOS

20.

1

Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies

6&Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-38

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.

Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos:

—«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Palabra del Señor.

2

Os haré pescadores de hombres

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía:

—«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertios y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:

—«Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Palabra del Señor.

3

Por tu palabra, echaré las redes

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

—«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

—«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

—«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

—«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.» Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.
Palabra del Señor.

Éste es el Cordero de Dios. Hemos encontrado al Mesías

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: —

«Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: —«¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron:

—«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo:

—«Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

—«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

—«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Palabra del Señor.

5

Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño

>R Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 45-51

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dice: —«Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.» Natanael le replicó: —«¿De Nazaret puede salir algo bueno?»

Felipe le contestó: —«Ven y verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: —«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»

Natanael le contesta:

—«¿De qué me conoces?»

Jesús le responde:

—«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.» Natanael respondió:

—«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.» Jesús le contestó:

—«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió:

—«Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»
Palabra del Señor.

INDICES

INDICE DE TEXTOS

LECTURAS

Antiguo Testamento

Números

- 3, 5-9: Haz que se acerque la tribu de Leví y ponía al servicio del sacerdote Aarón 266
- 11,1 lb-12. 14-17. 24-25a: Pasaré a ellos una parte del espíritu que posees, para que se repartan contigo la carga del pueblo 267

Deuteronomio

- 1, 9-14: Elegid algunos hombres hábiles, y yo los nombraré jefes vuestros 325

Eclesiástico

- 39, lb. 5-8: Madruga por el Señor, su creador..... 326

Isaías

- 6, 1-2a. 3-8: ¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?..... 326
- 61, 1-3a: El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren y derramar sobre ellos perfume de fiesta. 268

Jeremías

- 1, 4-9; A donde yo te envíe, irás 268, 327

Nuevo Testamento

Mateo

- 5, 13-16: Vosotros sois la luz del mundo 292
- 9, 35-38: Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies 292, 338
- 10, 1-5a: Jesús eligió a los doce apóstoles y los envió 293
- 20, 25b-28: El que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo 293

Marcos

- 1, 14-20: Os haré pescadores de hombres.338

Lucas

5, 1-11: Por tu palabra, echaré las redes	339
10, 1-9: La mies es abundante y los obreros pocos	294
12, 35-44: Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los en- cuentre en vela	295
22, 14-20. 24-30: Haced esto en memoria mía. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.....	296

Juan

1, 35-42: Éste es el Cordero de Dios. Hemos encontrado al Mesías ...	340
1, 45-51: Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay en- gaño	340
10, 11-16: El buen pastor da la vida por las ovejas.....	297
12, 24-26: El que quiera servirme, que me siga.....	297
15, 9-17: No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido.....	298
17, 6. 14-19: Por ellos me consagro yo, para que también se consa- cgren ellos en la verdad.....	299
20, 19-23: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.....	300
21, 15-17: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas	300

Hechos de los apóstoles

6, 1-7b: Eligieron a siete hombres llenos de espíritu	269
8, 26-40: Tomando pie de este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús.....	270
10, 34a. 37-43: Nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en Judea y en Jerusalén	271
14, 21b-23: En cada Iglesia designaban presbíteros	328
20, 17-18a. 28-32. 36: Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios	272

Romanos

12, 4-8: Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado	272
---	-----

1Corintios

9, 16-19. 22-23: ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!	328
12, 4-11: En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.	329

2 Corintios

- 4, 1-2. 5-7: Predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús 273
- 5, 14-20: Nos encargó el ministerio de la reconciliación 274

Efesios

- 4, 1-7. 11-13: En función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo 274

1 Timoteo

- 3, 8-10. 12-13: Conservando la fe revelada con una conciencia limpia 275
- 4, 12-16: No descuides el don que se te concedió con la imposición de manos de los presbíteros 276
- 4, 12b-16: No descuides el don que se te concedió con la imposición de manos de los presbíteros 276

2 Timoteo

- 1, 6-14: Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos 277
- 3, 10-12. 14-15: Permanece en lo que has aprendido 330

Hebreos

- 5, 1-10: Cristo proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec 278

1 Pedro

- 4, 7b-11: Como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios 279
- 5, 1-4: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo. . 279

SALMOS

- 15(16) 331
- 18 90
- 22 (23) 280
- 23 332
- 33 117
- 83 (84) 161, 281
- 88 (89) 282
- 95 (96) 54, 282

97 (98)	333
99 (100)	113,216,284
109 (110)	110,214,286
112	142
115(116)	285
116 (117)	209,287
118	34
145	• 1 ⁶³

RESPONSORIOS

Ya no os llamo siervos	111, 130, 215, 240
------------------------------	--------------------

ANTIFONAS

Al que me sirva	162, 179
Cristo el Señor, sacerdote eterno	109, 130, 213, 239
Dichosos los que habitan	161, 178, 208, 235
El Espíritu del Señor	33, 64, 247
El Hijo del hombre no ha venido	166, 181, 263
El que quiera servirme	141, 169, 191, 257, 264
Id al mundo	53, 54, 76
Id al mundo entero	116, 133, 256
Os daré pastores	90, 120, 255
Padre santo, conságralos	59, 78, 219, 242, 254, 265
Proclamad el Evangelio	208, 235
Vosotros sois mis amigos	113, 131, 216, 240

ALELUYA Y VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO

Mt 28, 19. 2	331
Le 4, 18	90
Jn 10, 14	280
Jn 15, 15b	332

ÍNDICE GENERAL

Presentación	3
Constitución apostólica	13
Introducción general	21
Capítulo I: ORDENACIÓN DEL OBISPO	25
Introducción general	27
Formulario LRito de la Ordenación del Obispo.....	33
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	33
Ordenación	36
Liturgia eucarística	56
Rito de conclusión	60
Formulario II: Rito de la Ordenación del Obispo cuando se confiere a varios a la vez	63
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	64
Ordenación	65
Liturgia eucarística	76
Rito de conclusión	79
Capítulo II: ORDENACIÓN DE PRESBITEROS	83
Introducción general	85
Formulario I: Rito de la Ordenación de presbíteros	90
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	90
Ordenación	92
Liturgia eucarística	114
Rito de conclusión	118
Formulario II: Rito de la Ordenación de presbíteros cuando se confiere a uno solo	120
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	120
Ordenación	121
Liturgia eucarística	131
Rito de conclusión	133
Capítulo III: ORDENACIÓN DE DIÁCONOS.....	135
Introducción general	137
Formulario I: Rito de la Ordenación de diáconos	141
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	141
Ordenación	143

Liturgia eucarística	164
Rito de conclusión	167
Formulario II: Rito de la Ordenación de diáconos cuando se confiere a uno solo	169
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	169
Ordenación	170
Liturgia eucarística	179
Rito de conclusión	182

Capítulo IV: ORDENACIÓN DE DIÁCONOS Y ORDENACIÓN DE PRES-

BÍTEROS	185
Introducción general	187
Formulario I: Rito de la Ordenación de varios diáconos y de la ordenación de varios presbíteros	191
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	191
Ordenación	192
<i>Ordenación de los diáconos</i>	206
<i>Ordenación de los presbíteros</i>	210
Liturgia eucarística	217
Rito de conclusión	219
Formulario II: Rito de la Ordenación de un solo diácono y de la Ordenación de un solo presbítero	221
Ritos iniciales y liturgia de la palabra	221
Ordenación	221
<i>Ordenación del diácono</i>	233
<i>Ordenación del presbítero</i>	236
Liturgia eucarística	240
Rito de conclusión	243

Capítulo V: TEXTOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LAS ORDENA-

CIONES	245
I. Misa en la administración de las sagradas órdenes	247
Para la Ordenación del Obispo	247
Para la Ordenación de presbíteros	255
Para la Ordenación de diáconos	257
Para la Ordenación de diáconos y la Ordenación de presbí- teros	264
II. Lecturas bíblicas	266
<i>Lecturas del Antiguo Testamento</i>	266
<i>Lecturas del Nuevo Testamento</i>	269
Salmos responsoriales	280
Aleluya y versículos antes del Evangelio	288
Evangelios	292

Apéndices	303
Apéndice I: Cantos	305
Veni, Creátor.....	305
Ven, Espíritu divino	306
Hymnus Te Deum	308
Himno Te Deum (A ti, oh Dios)	312
Letanías.....	316
Apéndice II: Rito para la admisión de candidatos al Orden sagrado	319
Introducción general.....	319
Rito de admisión	320
Lecturas bíblicas para el rito de admisión	325
<i>Lecturas del Antiguo Testamento</i>	325
<i>Lecturas del Nuevo Testamento</i>	328
Salmos responsoriales	331
Aleluya y versículos antes del Evangelio	335
Evangelios	338
índices	343
índice de textos	343
Índice general	349

Para las músicas que aparecen en este libro han colaborado los siguientes

compositores:

R Aizpurúa, A. Alcalde, J. J. Arregui, J. Climent, D. Cois, L. Elizalde, J. A. Galindo, J. Iturria, J. Jordán, A. Medina, L. Ondarra, **F.** Palazón, R. M.^a Riera, E. Vázquez, E. Zabala.